
Sophie Saint Rose
Sólo pido
una oportunidad

Sólo pido una oportunidad

Sophie Saint Rose

Índice

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13

Capítulo 14

Capítulo 15

Epílogo

Capítulo 1

Otra audición. Otra horrible audición y los nervios no la dejaban ni respirar. Mucho menos cantar, así que iba a hacerlo de cine. Se llevó la mano al vientre conteniendo una náusea mientras su frente se perlaba de sudor. La otra chica que iba delante en la fila entró en el escenario al escuchar su nombre. Le tocaba. Miró hacia atrás con cara de angustia. Ay, que iba a vomitar. ¿Pero qué hacía ella allí cuando podía estar tranquilamente en la tienda de su madre dando la lengua con las vecinas? Apretó la correa del bolso que llevaba en bandolera. La chica empezó a cantar y Gaiane volvió la cabeza como un resorte para ver cómo entonaba la primera estrofa. Sus ojos verdes se entrecerraron. Otra que desafinaba. Y no había que tener mucho oído para darse cuenta. Aunque estaba ella para

hablar que seguramente con los gallitos que soltaría provocaría una estampida. Concéntrate Gaiane, la has cantado mil veces.

—Siguiente —dijo alguien en un tono de aburrimiento que no pasaba desapercibido. La aspirante se sonrojó y salió pitando por el otro lado del escenario.

—¡Siguiente!

Paralizada y con el corazón a mil, sintió que le tocaban en el hombro dos veces. Miró hacia atrás y la chica de color que estaba tras ella levantó una ceja. —Es a ti.

—Sí, claro —dijo con la boca seca—. Me toca. —Su cara reflejó su angustia. —¿Me dices algo que me impulse a hacerlo?

—¿Qué?

—Necesito algo que me anime a salir. Lo que sea. Por favor, motívame un poco.

Las tres personas que estaban sentadas en el patio de butacas la vieron aparecer de repente por el empujón que le había pegado, pero se tropezó con sus propios pies y rodó sobre el escenario haciendo chillar a todos, porque al borde estuvo de caer metro y medio hasta las butacas y pegarse la leche de su vida.

Gimió con la mejilla sobre el escenario. —¿Estás bien? —preguntó una voz grave.

Entrecerró los ojos para ver quien le había hablado, pero era imposible reconocerle por las luces del escenario. —Sí, sí, muy bien.

—Pues canta —dijo cortante.

—Sí, claro.

Se levantó disimulando el dolor en la muñeca y una voz femenina preguntó —¿Seguro que estás bien?

Se puso la mano sobre las cejas para mirar hacia ellos. Por sus siluetas eran dos hombres y una mujer. Forzó una sonrisa. —Como para volver a hacerlo.

Escuchó unas risitas. —Ponte en la marca —dijo el tío borde.

—Oh… —Miró hacia el suelo tras ella y se acercó juntando sus pies sobre la equis roja. —Ya estoy.

—Pues canta.

Se quedó helada. ¡Se le había olvidado la letra! —Eh….

—¿Empiezas o no? —preguntó exasperado.

—Sí, por supuesto. ¿Puede darme un segundo? —Vio como las cabezas se miraban. —Enseguida estoy con ustedes. —Madre mía, ¿cómo era? Empezaba con algo del amor… Los

nervios volvieron con fuerza. ¿Amor? ¡Piensa, Gaiane! Amor, amor…

—¡Empieza ya! —gritó el borde sobresaltándola y se puso tan nerviosa que empezó a cantar el himno de los Estados Unidos. Sintiendo que una gota de sudor caía por su sien lo dio todo mientras escuchaba murmullos a su alrededor y cuando terminó bien se podía haber desmayado porque se hizo un silencio sepulcral que no presagiaba nada bueno.

—¿Nos estás tomando el pelo? —preguntó el borde.

Se puso como un tomate. —Se me ha olvidado la letra. Debe ser por el golpe.

—¡Vaya, tenemos aquí a la payasa del grupo! ¡O cantas la canción de la prueba o lárgate!

—Si me dijera la primera frase para refrescar la memoria…

—Cierra los ojos —dijo la voz de la mujer.

El borde gruñó. —Pearl…

—Jason, paciencia —dijo ella—. ¿Cómo te llamas?

—Gaiane, señora. Gaiane Papadopoulos.

—Un nombre precioso.

—Me lo puso mi abuela. —Forzó una sonrisa. —Era griega, ¿sabe? Aunque nadie lo diría con mi pelo pelirrojo.

—¿No me digas? —preguntó el borde—. ¡Siguiente!

—Espera Jason que la señora está hablando —dijo sin pensar.

—¿Qué has dicho?

Gimió por dentro sin abrir los ojos. —¿Y ahora?

—Ahora piensa en ti ensayando. Porque has ensayado, ¿no?

—Sí.

—Pues imagínate a ti misma ensayando la canción. Recuerda la letra, la melodía, cómo te sentías al cantarla…

Que recordara sus ensayos. Se vio a sí misma sentada sobre la taza del wáter de la casa de sus padres con la hoja en la mano. El baño tenía mejor acústica. La primera frase le salió sola y se dejó llevar.

—¡Empieza otra vez!

Se sobresaltó abriendo los ojos. —¿Qué?

—¡Empieza otra vez! —gritó el hombre levantándose.

Mirando su silueta empezó de nuevo y mientras cantaba vio cómo se enderezaba. Apenas había llegado a la mitad de la

canción cuando gritó —¡No, otra vez! ¡Desde el principio!

Empezó de nuevo y cuando llegó al estribillo entonó el agudo. Fue un alivio que la dejara continuar, pero a punto estaba de terminar cuando volvió a gritar —¡Otra vez!

Cantando de nuevo desde el principio vio como caminaba de un lado a otro mirando hacia el suelo. —¡De nuevo!

—¿No me va a dejar terminar? Le aseguro que el final es lo mejor.

—¡Empieza de nuevo!

Gruñó por dentro y siguió cantando. La interrumpía cuando le daba la gana y la hacía empezar de nuevo. Cuando la dejó pasar de una frase de la última estrofa no se lo podía creer y cantó la nota más alta de la canción extendiéndola hasta que se quedó sin aliento. Con la respiración agitada miró hacia él que gritó —¡Repítela!

—¿Otra vez?

—¿Quieres el papel? ¡Pues demuéstrame que puedes cantar hora y media que es lo que dura el musical! ¡Empieza de nuevo!

¿Si cantaba hora y media el papel era suyo? Entusiasmada lo dio todo. Cantó la canción una y otra vez. Si no se quedaba ronca de

esa no se quedaría sin voz en la vida. Ni supo cuánto tiempo pasó y la mujer se levantó. —Creo que ya está bien para hacernos una idea.

Suspiró del alivio.

—¿A que ahora ya no se te va a olvidar la canción? —preguntó él con mala leche. ¿Era una broma? Al darse cuenta de que le había dado una lección dejó caer la mandíbula del asombro y más cuando escuchó —¡Siguiente!

—¿Me voy? —preguntó sin pensar.

—Eso espero —dijo él antes de sentarse de nuevo.

Jadeó indignada. —¡Serás cabrito!

—¿Perdón? —preguntó fríamente levantándose.

—¿Llevo aquí una hora cantando para que te rías de mí? ¡No se puede jugar así con la ilusión de la gente!

—¡Estamos aquí para trabajar y te estoy haciendo un favor abriéndote los ojos, porque es evidente que no vales para esto! ¡Ahora lárgate de mi vista!

No se podía creer lo capullo que era ese tío. —¿Que me estás haciendo un favor? ¿Pero quién te crees que eres?

—¡El que va a invertir en este musical tres millones de dólares! ¡Fuera o llamo a seguridad!

—¡Algún día te tragarás esas palabras! —Alguien la cogió por la cintura levantándola y chilló —¡Algún día me verás recoger un Grammy!

—Sigue soñando.

—¡Capullo! ¡Prepotente de mierda! ¡Te tiraré el Grammy a la cabeza, imbécil! ¡Y me reiré en tu cara! ¡Rogarás porque cante esa mierda de canción! —Le dio una patada al tío en la espinilla y este la soltó. Corrió hacia el borde del escenario y gritó— ¡Me suplicarás de rodillas! —Respiró hondo y soltó un agudo que los presentes se taparon los oídos. Cuando terminó respiró hondo. —¡Chúpate esa! —La cogieron por la cintura de nuevo y mientras la sacaban sin dejar de mirar a la silueta le hizo un corte de manga. —¡Suerte con tu cutre musical! ¡Con esas letras terminarás pidiendo limosna! —Al salir se agarró a una de las decoraciones del escenario con una mano y metió la otra en el bolso sacando una hoja. —¿Quieres leer una mía? ¡Es buena, te lo juro!

De repente desapareció dejando caer la canción y Pearl miró hacia Jason que tenso gritó —¡Siguiente!

Una joven entró en el escenario de manera desenvuelta. —Trae esa hoja.

La chica miró a su alrededor y corrió hacia ella para cogerla. Jason se acercó al escenario y cogió el papel. —A la marca y empieza. —Miró lo que le había dado y la chica cantó dos palabras. —¡Siguiente!

—¿No la repito?

—No, gracias —dijo con ironía mientras se sentaba en su sitio sin dejar de mirar la hoja—. ¡Siguiente!

—¡Sí, ya me voy! —El segurata la empujó casi aventándola a la mitad de la acera. —¡Pero esa letra es mía!

Él señaló al fondo de la calle. —¡Largo de aquí o llamo a la policía!

—¡Pues que sepas que está registrada!

—¡Largo!

Gruñó volviéndose y sonrió. —Ya estás perdiendo el miedo. En seis meses ya estarás preparada para todo. Cuando se lo cuentes a las del barrio…

Caminó calle abajo y dio la vuelta a la esquina. En ese momento se abrió la puerta principal del teatro y un joven casi se

choca con ella. —¡Perdona! —gritó antes de salir corriendo.

—Otro que han espantado. —Chasqueó la lengua y siguió caminando cuando el chico de repente se paró en seco y se volvió para mirarla con los ojos como platos. Gaiane se detuvo. —¿Qué? ¿Te ha dado un aire?

Se acercó a ella. —Te estaba buscando.

—¿A mí?

—Te he visto en la prueba —dijo casi sin aliento. Sonrió mostrando su aparato dental—. ¿Quieres ser de nuestro grupo?

Le miró de arriba abajo. Tenía una vieja camiseta negra que era de algún grupo que ni conocía y sus pantalones estaban tan rotos que no sabía cómo se mantenían sin caerse a pedazos. —No creo que seamos del mismo estilo.

—Necesitamos tu voz.

—No, gracias. —Pasó a su lado para ir hasta el metro y él la siguió. Le miró de reojo. A ver si estaba pirado…

—Así te soltarás. Estabas muy nerviosa.

—Más pruebas de estas y estaré lista en unos meses. Es cuestión de probar y probar.

—Por eso puedes probar en nuestro grupo. Será más rápido.

Se paró en seco. —Mira, no sé qué tipo de música tocáis, pero no pegamos nada. Yo no canto rock de ese que te pone de los nervios.

El muchacho se echó a reír y cuando la vio largarse a toda prisa casi tuvo que correr tras ella. —¿Te gusta Queen?

Le miró pasmada. —Los adoro. Son mi grupo favorito. Bohemian Rhapsody es la mejor canción que se ha escrito nunca.

Él alargó la mano. —Me llamo Freddy.

Levantó una ceja. —¿Es coña?

Rio por lo bajo negando con la cabeza. —Mi padre es músico. La camiseta es de su grupo.

Le estrechó la mano sonriendo. —Soy Gaiane, nunca les he escuchado.

—Ya te pasaré un CD. ¿Sabes que tienes un nombre precioso y muy comercial?

Se sonrojó de gusto. Parecía que le gustaba y eso no era bueno para el trabajo. Eso si tenía trabajo, claro. —Gracias —dijo demostrándole con la mirada que eso no le interesaba.

Él hizo una mueca. —Tranquila, tengo novia.

—¿Y?

Se echó a reír. —¿Vienes a que te presente a los demás? Te mostraremos lo que hacemos.

En realidad no tenía nada que hacer. —Vale.

Fueron hasta el metro. —Así que has nacido para esto. Debe ser genial que tu padre toque en un grupo.

—Es el cantante, pero al parecer yo no he heredado su voz. Y sí, es genial, me he criado entre instrumentos, partituras y ensayos. ¿Y tú? ¿Tu familia tiene algo que ver con esto?

—Mi madre tiene una tienda de ultramarinos en Queens, pero he querido cantar desde pequeña. No tengo experiencia y solo sé tocar la guitarra y algo el piano.

—Pero compones.

—En realidad no.

Él la miró sin comprender.

—Escribo la letra, pero no sé encajarle la música. —Se detuvo. —Mira, esto es una tontería, es evidente que no estoy preparada. Ese hombre me lo ha dejado bien claro.

—Olvídate de lo que diga Bergmann.

Frunció el ceño. —¿Bergmann? —Entonces recordó que había dicho que iba a invertir tres millones de dólares y separó los labios

de la impresión. —¿Ese era Jason Bergmann? ¿El productor musical? ¿Ese que el año pasado produjo cinco discos que ganaron cinco Grammys? —El chico hizo una mueca antes de asentir. —¿Que olvide lo que ha dicho? —preguntó empezando a alterarse—. Me piro a mi casa.

—Él no lo sabe todo.

—Pero casi —dijo bajando las escaleras del metro.

—¿Quieres saber por qué no te ha cogido para su nuevo musical?

Se detuvo para verle varios escalones más arriba y Freddy bajó lentamente sonriendo. —¿Lo sabes?

—Claro que lo sé. Es conocido de mi padre, por eso me dejaron asistir a las pruebas.

Separó los labios de la impresión. —¿Y por qué no me han cogido? ¿Canto mal?

—Todo lo contrario. Pero para un musical tienes que cantar casi dos horas y estás muy verde. En este momento no sirves ni para un secundario, pero todos vieron que hay potencial en ti.

—Pero si no me dan la oportunidad, nunca tendré esa experiencia.

—Apuntas muy alto. ¿Un musical en Broodway? Debes empezar desde abajo. —Cogió su mano. —Ven, tenemos mucho trabajo por delante.

Cuatro semanas después allí estaba muerta de miedo al ver que la sala estaba a reventar. Se apartó de la cortina con ganas de salir corriendo del escenario. —Madre mía, madre mía… Voy a echar la pota.

Los chicos rieron por lo bajo y se volvió. —No tiene gracia.

—Cálmate —dijo Roger poniéndose la correa del bajo sobre el hombro—. Lo harás bien y sino no pasa nada. ¿Crees que nosotros no vomitamos en los primeros conciertos?

—Yo adelgacé siete kilos —dijo Héctor comiéndose un donut tan pancho.

Teniendo en cuenta de que ahora debía pesar cien kilos y que nada le quitaba el hambre preguntó —¿De veras?

—Muy graciosa. —Se chupó los dedos y se sentó tras la batería.

Freddy entró en el escenario en ese momento con la guitarra eléctrica. —¿Lista?

—No. —Se acercó a toda prisa poniendo los ojos en blanco porque tenía carmín por toda la cara y era rojo. —¿Louise no llevaba carmín rosa?

—Hostia, ¿cómo te has dado cuenta de que…?

—¡Límpiate!

—No es el amor de mi vida, ¿vale? Déjame divertirme.

Tampoco es que ella debiera quererle mucho cuando se había liado con Héctor y todo el grupo lo sabía menos Freddy, pero mejor no meterse en esas cosas que solo traían líos. —¿Voy bien?

Él la miró de arriba abajo. Llevaba una falda vaquera con unos botines de tacón de aguja y una camiseta negra llena de cortes. Su cabello lo llevaba suelto y su maquillaje era tan exagerado que no la reconocería ni su madre si hubiera asistido, que no había podido porque se había quedado en la tienda. —¿Qué? Sin paños calientes, suéltalo.

—Estás bien, pero ten cuidado con esos zancos sobre el escenario. Hay parches y puedes engancharte esos tacones.

—¡Madre mía, madre mía! ¡No me pongas nerviosa!

—Mujeres… —Se colocó en su sitio y le hizo un gesto al del telón.

Chilló dándose la vuelta y de repente se dio cuenta de que no tenía micro. Frenética miró a su alrededor sin ser consciente de que todo el público la miraba. —¿Dónde coño está el micro? —le preguntó a Freddy.

Cuando el público se echó a reír, gimió antes de volverse y sonreír como una loca. —Enseguida estoy con vosotros.

De repente un micro apareció ante ella y al ver que el dueño de la sala la miraba como si fuera un desastre se dijo que aquello empezaba estupendamente. Se acercó el micro a sus labios pintados en color nude. —Buenas noches.

—Más brío —susurró Roger.

—¡Buenas noches, Nueva York! —gritó entusiasmada levantando el brazo libre.

El público parpadeó como si estuviera viendo a una maniaca y dijo por lo bajo —¿Queréis tocar de una maldita vez?

Cuando escuchó risas tras ella se volvió de golpe fulminándoles con la mirada. —Os odio.

Riendo empezaron a tocar y para ella fue un alivio, la verdad. Empezó a cantar casi sin darse cuenta y el público pareció animarse. Eso la relajó y empezó a disfrutar pensando que aquello no era tan difícil. Los focos la molestaban bastante, pero al parecer tenía que dejar que la iluminaran. Cuando saliera de allí estaría ciega, pero qué era perder un poco de vista con tal de vivir aquello. Se entusiasmó y empezó a moverse por el escenario. Leche, qué calor. Empezó a dar saltitos al ritmo de la música. Uy, había metido la pata en la letra. Miró de reojo a Freddy que hizo un gesto con la cabeza sin darle importancia. Vale, no había problema. De repente dejaron de tocar y todo el mundo aplaudía. No entusiasmado, pero sí animado. Sonriendo se volvió hacia sus amigos y les señaló para que recibieran su parte de gloria. Freddy se acercó y sonriendo la cogió de la muñeca para sacarla de allí. —Bien, bien —dijo él.

—¿Seguro?

—Te ha temblado la voz al principio, pero eso no es nada. Louise nos ha grabado, ya verás tus errores y podrás corregirlos.

—Genial, esto está chupado. —Emocionada bajó los escalones tan rápido que cayó rodando.

Los chicos corrieron tras ella. —¿Estás bien?

Tenía la adrenalina tan a tope que ni sintió dolor y sonrió radiante. —He cantado ante el público, no puedo creérmelo. —Soltó una risita. —Nunca he estado mejor.

Los tres sonrieron y Roger dijo ayudándola a levantarse —Serás una estrella.

Sus preciosos ojos brillaron porque ahora sabía de veras que ese era su destino. —No habrá quien se interponga en mi camino.

Capítulo 2

Se dejó caer en el sillón del ruinoso hotel y miró a su alrededor. —No es muy glamouroso, pero para ser el trigésimo sexto hotel de la gira no está mal. Hay que ser positiva.

¿Positiva? Llevaba seis meses subiéndose a escenarios cochambrosos y comiendo cocina de cafetería. Eso por no mencionar las veces que tenía que dormir apiñada en la furgoneta con los chicos porque no tenían ni para el hotel. Se moría por regresar a casa.

La puerta se abrió de golpe y Freddy entró sin llamar como siempre, con un sándwich y una cola en las manos. —¿De veras?

—No nos han pagado.

—¡Será una broma! ¡He hecho un vis! ¡Tres veces! —Se levantó cabreadísima. —¿Por qué no te han pagado?

—Al parecer no hemos sido rentables. No hemos atraído a la gente.

—Pero si estaba lleno.

—Ese tío es un cara. Queda tachado de la lista para futuras actuaciones.

—Necesitamos un representante. Alguien que luche con uñas y dientes por cada dólar.

—Mi padre dice…

—Tu padre tiene su público y lleva toda la vida en esto. —Sus ojos brillaron. —Uno de esos de las estrellas.

—Ya tienen su cartera de clientes y…

—O mejor un productor musical, que nos pague él directamente.

Freddy entrecerró los ojos. —¿Qué estás pensando?

Sonrió maliciosa. —Crees…

—No, ni se te ocurra. Como salga mal nos echa de la industria.

—¡Ya estamos fuera de la industria, Freddy! ¡Y los amigos de tu padre no nos han servido de nada!

—A ver si es verdad y no valemos.

Se le cortó el aliento. —¿Qué dices?

Su amigo apretó los labios. —Héctor me ha dicho que lo deja.

—¡No!

—Le han ofrecido un trabajo de informático en una empresa que no está mal y está pensando en dejarlo. Louise está embarazada, necesitan la pasta.

—Mierda. —Suspiró sentándose en el sillón de nuevo. —Bueno, aún tenemos a Roger. Podemos buscar otro batería. —Como su amigo no contestaba se enderezó en su asiento. —No fastidies.

—Mi padre me ha regalado por mi cumpleaños un viaje por Europa y Roger se apunta, se lo paga su viejo. Estaremos fuera todo el año. —Carraspeó. —Es una oportunidad que no nos queremos perder.

Separó los labios de la impresión. De repente se había quedado sola. —Pero, ¿y el grupo? —preguntó pasmada.

Su amigo se sonrojó. —Bueno, esto no marcha y mi padre… —Carraspeó. —Me ha ofrecido sustituir a Bobby cuando se retire. Sus pulmones ya no son lo que eran para hacerle los coros y…

—Toca la guitarra.

Asintió. —Papá dice que nos lo pasaremos bien cuando nos vayamos de gira por el país. Sabes que siempre he querido ir de gira con él.

Sabía lo importante que era para su amigo, hablaba de su padre continuamente pero apenas le veía el pelo. Era muy buena noticia que quisiera pasar tiempo con él y lo del viaje era una auténtica pasada. No debía ser egoísta, ellos le habían enseñado mucho y si había avanzado tanto, si había perdido el miedo al escenario había sido gracias a ellos. Había sido genial estar a su lado. Sonrió con tristeza y se levantó para abrazarle. —Sabes que me alegro mucho por ti, por vosotros, ¿verdad?

—Sí, lo sé. Sentimos mucho dejarte tirada.

Se alejó para mirar su rostro. —Gracias a ti por la oportunidad. Ha sido divertido.

—Sí que lo ha sido, ¿verdad? Joder, nunca había tenido una amiga.

—¿Me llamarás contándome las novedades de ese viaje?

—Con pelos y señales.

—No hace falta que me cuentes con todas las que te acuestas.

Freddy se echó a reír mostrando su perfecta sonrisa. —Tranquila, sabré controlarme.

—Dile a los chicos que no se preocupen.

—Están cagados por cómo reaccionarás. —Le mostró su cena. —Pero lo he pensado mucho y sé que es lo mejor. Este grupo no llegará a ningún sitio y más con esas canciones que hemos hecho entre Roger y yo. —Hizo una mueca. —Al parecer no tengo el talento de mi padre. Es una pena que no tengamos un compositor de verdad para tus letras porque son maravillosas.

Sus preciosos ojos brillaron. —¿Eso crees?

—Le he pasado uno de tus versos a mi padre y dice que tiene mucho potencial. Que podría ser un hit con el ritmo adecuado. Siento no haber encontrado ese ritmo.

—Tranquilo, en estos meses he estudiado mucho, ¿sabes? Puede que algún día lo encuentre yo.

—Eso espero. —Se volvió hacia la puerta. —Nos iremos mañana al amanecer. Quiero llegar a Nueva York por la noche.

—Freddy… —Su amigo se detuvo ante la puerta abierta. —¿He mejorado? ¿Crees que estoy preparada?

—Si hay alguien preparado entre nosotros esa eres tú, cielo. Ahora eres otra y has conseguido un aplomo en el escenario que he visto pocas veces. Lo tienes dentro y estoy seguro de que llegarás muy lejos.

Sonrió. —Te dedicaré mi primer Grammy.

Le guiñó un ojo y salió de la habitación cerrando la puerta lentamente. Gaiane perdió la sonrisa poco a poco sintiendo un vacío en la boca del estómago. Y sabía perfectamente lo que era porque lo había sentido muchas veces antes de conocer a los chicos. Era el miedo a estar sola. A enfrentarse a todo lo que tuviera por delante sin ningún apoyo como había hecho desde que tenía uso de razón. Se sentó en el sillón intentando contener la tristeza porque esa sensación hubiera vuelto. Ya no era una niña de cinco años que tuviera que enfrentarse a su primer día de cole. Ya no era una adolescente que al salir del instituto llegara a una casa vacía porque sus padres se pasaban todo el día trabajando en la tienda. Era adulta y tenía que hacer frente a esa situación. Y estaba preparada. Lo de los chicos había sido genial, pero ella nunca había pensado formar parte de un grupo. Una lágrima cayó por su mejilla. Pero había sido divertido. Los mejores seis meses de su vida. Era una pena que se hubiera acabado, pero tenía mucho trabajo por delante.

Entrecerró los ojos. Como buscar un buen productor musical que le pagara cuando debía. Uno con pasta que no tuviera problema para lanzar los discos que fueran necesarios. Uno que no se cortara en invertir tres millones de dólares en un musical en Broodway y lanzar otros cinco discos en un año. Sonrió maliciosa. Necesitaba a Jason Bergmann.

Con el móvil al oído respiró hondo antes de decir —Sí, mamá. Iré a trabajar por la tarde como quedamos esta mañana. ¿Que qué estoy haciendo? Estoy en el centro para buscar una academia decente para ese curso de contabilidad que te prometí hacer. —Gruñó por dentro sin dejar de mirar el portal. —Sí, mamá. Te lo prometí, ¿no? Un trabajo en la tienda a cambio de ponerme a estudiar de nuevo. Sí, nada de pájaros en la cabeza que hay que tener los pies en el suelo. —Vio salir a un moreno del portal, pero con el coche que tenía delante no pudo verle la cara. —¡Mamá, tengo que dejarte! —Colgó y corrió a toda prisa para cruzar la calzada. Casi se la lleva un taxi por delante que hizo sonar el claxon. —¡Eh, encima protestas!¡Qué casi me revientas, capullo! —El hombre le hizo un dedo desde la ventanilla y jadeó. —¡Grosero! —Al

mirar hacia la entrada de la productora vio que el hombre ya había metido la cabeza en el coche para sentarse. ¡No, no! Llevaba seis días ante sus oficinas para pillarle. No podía perderle de nuevo. —¡Señor Bergmann! —Corrió hacia la puerta, pero un segurata se le puso en medio. —¡Solo quiero hablar con él! —Le puso ante la cara un CD a aquel tipo de dos metros. —¡Tengo una maqueta!

—No es el señor Bergmann.

—Oh… —Estiró el cuello intentando ver a través de los cristales tintados. —¿Y quién es?

—No te importa, aléjate del coche.

Bufó dando un paso atrás y cuando el tipo se alejó hacia la puerta del conductor para abrirla Gaiane apoyó el pie en la rueda del cuatro por cuatro y se tiró sobre el capó poniendo el CD en el parabrisas. —¡Por favor, escúchela! ¡Le juro que es buena! No como esas maquetas que debe recibir a diario. ¡Por cierto le he enviado tres, al menos se contesta! —Alguien tiró de su tobillo y se agarró con la mano libre al capó del coche. —¡Eh, suelta!

—¡Baja de ahí!

—¡Y una leche! ¿Sabes las horas que llevo esperando ante su oficina? ¡Suelta te digo!

—¿Estás loca? ¡Voy a llamar a la policía!

—¿Crees que eso me asusta? Soy cantante, todos tienen antecedentes. ¡Hay que ver más la tele! ¡Señor Bergmann! ¿No se acuerda de mí?

—¡Una acosadora! ¡Ahora sí que llamo!

—¡Lewis, quítala de ahí, voy a llegar tarde!

Al oír esa voz se le cortó el aliento y sin darse cuenta estiró el cuello para ver que había abierto la puerta. ¡Era él, era él! No olvidaría esa voz jamás. —Señor Bergmann, ¿por qué no viene a quitarme usted? ¡Tengo una maqueta!

En ese momento apareció su pelo negro y la puerta del coche se cerró de golpe mostrando al tipo que había visto mil veces en internet, pero no estaba preparada para el impacto que supuso que sus ojos castaños se clavaran en ella porque todo su ser se estremeció con esa mirada. Separó los labios de la impresión mientras se acercaba con su impecable traje azul. —¡Lewis, te pago para evitar esto!

—Me tomó por sorpresa. —Tiró de nuevo de su tobillo.

—¡Ay! ¡Voy a denunciarte por agresión!

Jason puso los ojos en blanco. —¡Haz algo!

—Está muy bien agarrada.

Y más que se iba a agarrar. —Tengo una maqueta. —Estiró el otro brazo como pudo. —¿Le echa un vistacito?

Él levantó una ceja y de repente sonrió alargando la mano. Con desconfianza porque le iba conociendo se lo quitó de su alcance. —Me cuestan una pasta, ¿sabe? No lo tire a la basura.

—Tranquila, que lo escucharé ahora mismo.

—¿Seguro?

—¿Me lo das o no? —gritó perdiendo la paciencia.

Bueno, no le quedaba otra opción. —La primera canción está dedicada a usted, espero que le guste.

Eso sí que le sorprendió. —¿A mí?

—Gracias a usted sé lo que quiero hacer en mi vida. ¿Se acuerda de mí? —preguntó sin ser consciente de toda la gente que les observaba en la calle—. ¿Me recuerda? Soy la del Grammy. Tranquilo, que cuando lo gane se lo dedicaré después que a Freddy. —Le tendió el CD de nuevo. —Espero que las disfrute mucho. Las he escrito de corazón.

Él entrecerró los ojos. —Eres la de la prueba del musical del año pasado.

—¡Se acuerda de mí! —dijo loca de contenta—. He aprendido mucho, ¿sabe? Y he ido de gira. No era un grupo muy bueno, pero ya tengo tablas para esto y…

Le arrebató el CD. —¡Largo de mi coche!

—¡Ahora ya no practico en el baño! —gritó cuando vio que se largaba y abría la puerta. Tiró de su tobillo para soltarse y subió por el coche hasta el techo dejando a Jason con la palabra en la boca mirándola como si no se lo pudiera creer—. Está grabada en un estudio, ¿sabe? Me he gastado todos mis ahorros. Por favor, por favor, escúchela.

—Gaiane.

Se le cortó el aliento porque recordara su nombre. —Se acuerda de mi nombre —dijo asombrada.

—¡Lo pone aquí! —gritó mostrándole el CD.

Se puso como un tomate. —Oh… —Recordó que quería decirle algo y sonrió. —Me decía que…

—Baja de mi coche o te juro por lo más sagrado que tacharé tu nombre de la lista de posibles candidatos y cuando tacho un nombre no hay marcha atrás.

Saltó a su lado con una sonrisa de oreja a oreja intentando ignorar el vuelco al corazón que sintió por tenerle tan cerca. Vaya, le sacaba casi la cabeza. Se sintió pequeñita a su lado. Y esos ojos… Gaiane céntrate. —Lo que diga, jefe. Yo soy muy manejable, ¿sabe?

—¿Qué?

—Que usted a mandar y yo obedezco. No soy como esas que van de estrellas. Dígame lo que quiere y yo lo hago.

—Lo dudo mucho. ¿Te apartas?

—Sí, claro. —Soltó una risita. —Bonito traje. —Entró en el coche sin mirarla de nuevo y cerró la puerta en un visto y no visto. —¡Mi teléfono está en el interior! ¡Espero su llamada!

Lewis ya subido en el coche salió a la carretera pitando deteniéndose a unos metros por el semáforo. Gaiane suspiró del alivio. —Lo conseguí. Lo ha cogido. —Se volvió para ver a toda la gente que la observaba algunos grabando con el móvil y todo. Levantó los brazos en señal de victoria y gritó —¡Lo conseguí!

Varios se echaron a reír y aplaudir. Gaiane hizo una reverencia. —Gracias, gracias… —Les lanzó un beso. —Os quiero.

Algo cayó con estrepito ante ella y miró al suelo para ver su CD hecho añicos ante sus pies. Jadeó indignada volviendo la cabeza

para ver que la ventanilla de atrás de su coche se subía en ese momento. Iba a correr cuando el semáforo se abrió y el coche se alejó a toda pastilla dando la vuelta a la esquina. Gaiane entrecerró los ojos. —Ya te pillaré.

—Sí, mamá… es una lata que hoy tenga clase tan tarde —susurró deslizándose de espaldas por el conducto del aire acondicionado—. ¿Que dónde estoy que hay eco? Oh, en el ascensor. Nos han dado un descanso de quince minutos. Oye, tengo que dejarte, me muero por ir a por un café y casi no tengo tiempo. Sí, tendré cuidado en el metro a esas horas, pero tú no me esperes despierta porque puede que pase la noche aquí. Una compañera me ha invitado a su casa a dormir y me lo estoy pensando. Sí, puede que lo haga. Un beso, mamá. Te llamo mañana. —Puso el teléfono en silencio para que no la molestara nadie más y se lo metió en el bolsillo delantero del pantalón antes de llevar los brazos hacia atrás y empujar de nuevo la bolsa. Mierda, en la peli parecía más fácil. Qué calor. Con los talones se empujó de nuevo y llegó hasta otra rejilla. Acercó la cabeza para mirar. Un despacho vacío. ¿Cuántos trabajadores tenía ese hombre? Y por cierto, no pegaban palo

porque se iban a las cinco en punto como alma que lleva el diablo. Aunque él no. Él no se iba nunca antes de las ocho. A no ser que tuviera una reunión fuera de la oficina, claro. Esperaba que hoy no fuera uno de esos días. Le había visto entrar a las nueve en punto de la mañana y no había salido en todo el día ni para comer, así que esperaba que fuera uno de esos días que tenía mil cosas que hacer y que pudiera pillarle. Estiró el cuello hacia atrás para ver que el tubo se dividía en dos cuando escuchó un murmullo. Se le cortó el aliento y se arrastró empujando la bolsa.

—¡No! ¡Las ventas han sido nefastas y no pienso repetir, Ilei! ¿Te crees que esto es la beneficencia? ¡Es un negocio! ¡Y si no das resultados te sustituirá otro! El año pasado invertí siete millones entre tu disco y la gira, gira de la que por cierto cancelaste tres conciertos porque con todo lo que te metes por la nariz no eras capaz de decir una nota. —Jadeó indignada. Había que ser desagradecido. Se acercó a la rejilla e impaciente echó un ojo. Sonrió porque allí estaba tras su mesa en mangas de camisa y por la cara que tenía estaba muy cabreado. —Se acabó. ¡El contrato queda rescindido! ¡Búscate a otro que pague tus vicios! —Escuchó algo al teléfono y le vio sonreír con malicia. —Vuelve a leerte tu contrato, imbécil. ¡Puedo echarte a patadas cuando me venga en gana si tu

trabajo es deficiente y vaya si lo ha sido! ¡Debería demandarte yo a ti por inútil! —Colgó el teléfono y se pasó la mano por su pelo negro. —Gilipollas.

Gaiane sonrió y procurando no hacer ruido alargó las manos a la bolsa y la abrió mostrando los pequeños altavoces y el CD portátil. La iba a escuchar. Vaya que sí. Colocó los altavoces en la rejilla y pulsó el play. Su voz se escuchó tan alto que gimió, pero él tenía que oírla bien, así que no lo bajó. Miró por la rejilla y le vio sentado en el sillón mirando hacia allí con una cara de sorpresa que no podía con ella. Soltó una risita.

—¿Qué coño...? —Jason se levantó y rodeó el escritorio para ir hacia la rejilla de ventilación. Se acercó tanto que dejó de verle, pero después de unos segundos se alejó para ir hacia una puerta que abrió a toda prisa. Salió deteniéndose, pero se volvió al darse cuenta de que allí se oía menos. Regresó hasta la rejilla y estiró el cuello para intentar ver en su interior. Qué mono. Entonces la canción llegó al estribillo y frunció el ceño dando un paso atrás antes de mirar pasmado hacia ella. —¡Definitivamente estás loca! ¡Sal de ahí!

—¡Cuando lo escuches todo!

—¿Cómo has entrado en el edificio?

—Shusss, esta es la mejor parte.

—¿La mejor parte? Espera que la mejor parte viene ahora. —Fue hasta la pared y a Gaiane se le cortó el aliento al ver que tocaba algo. De repente un aire huracanado recorrió el tubo casi dejándola tiesa de frío.

—¡Cabrito, apaga eso!

—¡Y una leche! ¡Lárgate de mi edificio!

¿Quería guerra? Cogió el reproductor y giró la rosca a tope para subir el volumen. —¡Chúpate esa!

—¡Estás chiflada! —Fue hasta el escritorio y levantó un teléfono. —¡Seguridad!

Por la música y el ruido del aire acondicionado no escuchó bien lo que decía. Le pareció oír algo de la policía, pero le daba lo mismo. Cuando le vio colgar se pegó más a la rejilla para escucharle bien. Puso los brazos en jarras y ella no pudo evitar comérselo con los ojos. —Eres insistente, no hay duda de eso.

—¡Escucha! ¡Solo te pido que las escuches!

—¡Sal de ahí! ¡Ahora!

—¡No!

—Me pones de los nervios. ¡Las cosas no se hacen así!

—¡De otra manera nunca las escucharías! ¡No me tragas, me di cuenta en la audición!

—¡Y ahora te voy a tragar menos, te lo aseguro!

—Sólo pido una oportunidad.

—¡Yo decido a quien se le da una oportunidad! —En ese momento llegó el estribillo de nuevo y él frunció el ceño dando un paso hacia la rejilla.

Gaiane sonrió. —Te gusta.

—Qué va. Parece que la ha escrito una niña de cinco años.

—¡Retira eso!

—¡Sal de ahí!

De repente aparecieron tres tíos muy serios que eran seguratas. —Señor Bergmann, siento mucho este contratiempo.

—¡Sacadla de ahí! —ordenó —. ¡Cómo se caiga y me meta una demanda ya podéis guardar sitio en la cola del paro!

Sonrió. —Tranquilo, estoy bien.

—Gaiane sal de ahí.

—Ah, que la conoce —dijo él que debía ser el jefe de seguridad. Y parecía algo sorprendido.

—¿Dónde coño está Lewis? ¡Él debe avisaros de estas cosas! ¿Acaso no habéis visto el video de esa loca por internet?

Los tres sorprendidos miraron hacia la rejilla. —¿Es ella?

—¿Tú qué crees? ¡Y si ella ha pasado puede pasar cualquiera, inútiles!

Eso le hizo fruncir el ceño. ¿Por qué tenía tanta seguridad? Recordó la conversación de minutos antes cuando echó a ese idiota. Era un rapero que no tenía muy buen carácter. De hecho había oído una vez que había estado en la cárcel por agresión. ¿Estaría amenazado? Sin saber por qué eso no le gustó un pelo. —Yo soy pacífica —dijo a toda prisa.

Exasperado miró hacia allí.

—No te haría nada malo, solo quiero que escuches mis canciones.

—¡Estás invadiendo mi espacio! ¡Eso es acoso! ¡Sal de ahí o te denuncio! ¡Ahora!

—Escucha esta canción, seguro que te gusta más.

—Será cabezota.

El jefe de seguridad se rascó la cabeza. —Jefe, ¿cómo ha entrado ahí?

Le miró como si quisiera matarle. —¿En serio me estás preguntando eso? Llama a los del aire y que vengan de inmediato —siseó.

Salieron pitando y de repente vio como Jason tensaba su espalda. Gaiane separó los labios porque sí que estaba escuchando. De hecho alargó la mano y pulsó el botón de la pared como si quisiera escuchar mejor. Fue un alivio que se apagara el aire, la verdad, porque con la sudada que tenía se había quedado helada, pero ni le dio las gracias pues no quería interrumpir ese momento. La canción acabó y él se volvió con el ceño fruncido como si no le hubiera gustado un pelo. Decepcionada dejó caer la frente en la rejilla mientras empezaba la tercera canción. —No te gusta. —Él se quedó en silencio. —Di algo, por favor.

—Has mejorado. Sigue trabajando. —Cogió su chaqueta del traje y salió de su despacho antes de que pudiera decir ni pío.

Parpadeó. ¿Que siguiera trabajando? ¿En qué? ¿En las letras, en su voz, en la música? Leche, este hombre era imposible. —¡Gracias por nada!

Entró de nuevo en el despacho dejándola sin aliento y se acercó a la rejilla. —¿Quieres llegar alto?

Su corazón dio un vuelco. —Sí.

—¿Quieres ser la mejor y que miles de personas asistan a tus conciertos? ¿Quieres ser rica, famosa y ganar un Grammy?

—Quiero que escuchen mi voz.

Él separó los labios como si no esperara esa respuesta y dio un paso atrás. —La letra es buena. Muy buena y tu voz no está nada mal. Falla la música.

—Estoy tocando yo.

Pareció sorprendido. —¿Qué?

—No había nadie más.

—¿Has grabado la guitarra y después el piano?

—Sí, y después puse la voz. ¿Está mal? No sé mucho de esas cosas, pero aprenderé. Lo juro.

Él dio un paso atrás y negó con la cabeza. —Esto es increíble —dijo por lo bajo antes de volverse hacia la mesa y levantar el teléfono—. Greg, te voy a enviar a alguien. Quiero resultados. Se llama Gaiane Papadopoulos. Arregla sus letras y traerme algo decente.

Gaiane no se lo podía creer y casi chilla de la alegría. Colgó el teléfono sin despedirse de ese tipo y se volvió hacia ella. —Solo

tienes una oportunidad, ¿me has entendido?

—Bueno, eso habrá que verlo.

—¡Gaiane!

—Vale…

—Greg Ridley tiene su estudio en Brooklyn, en el 180 de Montague Street. Vive en el ático. Es un buen compositor, aunque sus letras son una mierda, así que solo ha tenido un éxito en la vida y fue por casualidad. Si entre los dos conseguís algo decente lo escucharé. —Fue hasta la puerta. —Veo que has aprovechado estos seis meses con Freddy, no te duermas en los laureles.

Cuando desapareció no pudo disimular su asombro. ¿Cómo sabía…? Se le cortó el aliento. Había sido cosa suya. ¡Él había enviado a Freddy! Sonrió como una tonta y miró de nuevo hacia la puerta para gritar —¡Gracias!

—¡Mueve el culo de ahí! —gritó desde lejos.

Soltó una risita y al mirar el reproductor de CD frunció el ceño. ¿Entonces por qué si había enviado a Freddy para que la ayudara no quería escuchar su música? Entrecerró los ojos. Este era de esos que te ponían las cosas difíciles para comprobar si las querías de verdad. Pues iba a llevarse una sorpresa.

Capítulo 3

—¡Será una broma! —gritó su madre viéndola recoger sus cosas a las siete de la mañana—. ¿Otra vez?

—Mamá…

—Nada de mamá. ¡Me prometiste que lo dejarías! En seis meses solo conseguiste que te tiraran un huevo.

Jadeó enderezándose. —¿Tienes que recordármelo?

—Y no te recuerdo lo del tomate para no hacer sangre.

Su padre apareció tras ella y la miró preocupado. —Es una oportunidad única, papá.

—Eso dijiste del grupo y Los desaliñados os quedasteis en eso.

—Era la nueva no podía decirles que cambiaran el nombre del grupo. —Hizo una mueca. —Además, ¿sabes lo difícil que es

encontrar un nombre con garra? Hay grupos a patadas y ya están todos los nombres cogidos.

—¡Gaiane no me vengas con cuentos! —gritó su madre sobresaltándola—. ¡Una promesa es una promesa! ¿Qué vamos a hacer nosotros ahora? ¿Nos dejas tirados? ¡No podremos cubrir tu puesto así como así!

Suspiró sentándose en la cama porque tenían razón. Era una egoísta. —Haré el de mañanas, ¿vale? Hablaré con Greg para que trabajemos por las tardes. Me encargaré de reponer y de atender a la gente por las mañanas.

La decepción de su madre era evidente. —Me prometiste que estudiarías contabilidad. La señora Portland me ha dicho que si sacas el curso puede conseguirte un puesto en el despacho de su hijo. Estabilidad, Gaiane. No tendrás que trabajar de sol a sol en la tienda y tendrás un sueldo fijo.

Le rogó con la mirada. —Pero es que yo no quiero eso, mamá. Quiero cantar.

—Rose, déjanos solos —dijo su padre con autoridad.

—Pero Alexis.

—Déjanos solos.

Su madre apretó los labios antes de salir de la habitación y su padre entró cerrando la puerta. —Lo siento —dijo ella angustiada—, pero tengo que hacerlo. Voy a hacerlo.

Su padre se sentó a su lado en la cama y apoyó los codos sobre las rodillas antes de mirarla con sus ojos negros. Estaba enfadado y lo entendía. —No os fallaré. Trabajaré por las mañanas.

—Sabes que eso no es lo que nos importa. No se falta a una promesa.

—Trabajaré. Si terminara el curso…

—Ni siquiera has empezado el curso —dijo decepcionado—. ¿O me equivoco? No has comprado un solo libro. Tu madre estaba extrañada, pero te cubrí diciendo que seguramente os daban apuntes.

Se sonrojó. —Siento haberos mentido, pero si no lo hubiera hecho no hubiera podido conseguir esta oportunidad.

—¿Somos un obstáculo en tus sueños, hija?

—¡No! —Gimió levantándose. —Lo siento, no sé qué decir para disculparme. ¡Aunque no debería disculparme por seguir mis sueños!

—¿Y si no lo consigues? ¿Otra decepción? ¿Cuántas más puedes soportar?

Se volvió mirándole incrédula. —¡Las que haga falta! ¡Vosotros me lo habéis enseñado bien durante todos estos años!

Su padre enderezó su espalda. —Teníamos que trabajar.

—Trabajar, trabajar, ¡trabajar! ¡No hacéis más que decir eso y en la vida hay mil cosas más que yo no quiero perderme! ¡Lo siento papá, pero no más! —Sus ojos se llenaron de lágrimas. —¿Te das cuenta de que no viniste ni a una sola de mis funciones de ballet? ¿Que cuando mis amigos se estaban divirtiendo en verano yo estaba trabajando? ¿Te das cuenta de todas las veces que llegué a esta casa después del instituto para estar sola hasta que casi tenía que acostarme? ¡Y para qué!

—Para tener este piso en propiedad y la tienda. Para dejarte un futuro.

Una lágrima corrió por su mejilla. —Pero es que estoy harta de mirar hacia el futuro. Yo quiero vivir el presente y lo voy a hacer.

—Pues no cuentes con nosotros.

Se le cortó el aliento. —¿Qué has dicho?

—¡Si no sigues nuestras reglas vete de esta casa! —Se puso de pie furioso. —¡No solo nos has mentido, sino que tienes la desfachatez de echarnos en cara nuestro modo de vida que es el que te ha dado de comer desde que naciste! ¿Quieres ser cantante? ¡Pues mucha suerte, pero yo no voy a seguir manteniéndote!

Eso sí que la enfureció. —¡He trabajado desde los doce años en esa mierda de tienda! ¡No me has mantenido! ¡Si hasta la ropa que tengo me la he comprado con mi dinero! Lo que pasa es que quieres que me pliegue a vuestros deseos. ¡Que sea otra decente chica griega que se casa con un hombre de provecho y que os dé nietos! ¡Y yo no soy así! Tengo sueños y pienso seguirlos. ¡Estoy harta de ser la niña buena que siempre dice a todo que sí!

Su padre apretó los puños y a Gaiane se le cortó el aliento. —¿Quieres pegarme? ¿Crees que así entraré en razón? —Él dio un paso atrás como si le espantaran sus propios pensamientos y Gaiane sollozó. —Puede que yo te haya decepcionado, pero seguro que nunca te decepcionaré tanto como tú me has decepcionado a mí durante toda mi vida. —Fue hasta su mochila y abrió su armario.

—Hija…

Sin hacerle caso metió la poca ropa que tenía de mala manera y fue hasta la mesilla de noche para coger sus ahorros. Lo

poco que le quedaba del grupo y lo que había ganado en la tienda. —Gaiane, no quería…

Pasó ante él y abrió la puerta. Su madre la miró asombrada. —¿A dónde vas?

—Me largo.

—¿Qué? ¡Alexis! —Su madre fue tras ella. —No te lo tomes así, hija.

—Siento que no tengas quien atienda el negocio.

—Hablemos de esto.

—Y siento ser una decepción.

Recorrió el pasillo y llegó al salón. —Hija no lo entiendes.

Abrió la puerta del piso y la miró sobre su hombro. —Claro que lo entiendo. No queríais tener una hija y os he estorbado hasta que pude trabajar. Me seguiste la corriente con lo de las pruebas porque pensabais que se me pasaría. Que aceptaría mi destino y que me casaría con Damian. —Su madre palideció. —Por eso te alegraste tanto cuando se disolvió el grupo y no dejabas de invitarle a cenar. ¿Te crees que soy tonta? ¡Te oí decirle que en cuanto encontrara algo fuera de la tienda, porque a mí no me gustaba ese trabajo, podíais unir las dos tiendas y hacer un supermercado que él

dirigiría, ya que es el hijo que nunca tuviste! ¡Eso es lo que te importa y lo que te ha importado siempre la felicidad de tu hija! — Salió cerrando de un portazo.

Sollozó yendo hacia el ascensor y que no saliera para replicarla con el carácter que tenía demostraba lo poco que le importaba. Entró en el ascensor y pulsó el botón del hall. Sin poder evitarlo miró hacia la puerta de la casa de sus padres y sintió muchísimo que las cosas fueran así, pero les conocía bien y sabía que no pararían hasta conseguir lo que querían. Y esa era una lección más para que no se saliera del camino trazado. Ya habían puesto el grito en el cielo cuando se metió en el grupo y le habían dicho de todo para intentar convencerla de que lo dejara, pero al ver sus sonrisas cuando se iba de gira supo que todo tenía un propósito. Pues no se casaría con Damian jamás y ahora que había conocido a Jason mucho menos. Se le cortó el aliento sin darse cuenta de que la puerta del ascensor se abría. ¿Pero qué cosas pensaba? ¿Jason? Si era un borde que estaba buenísimo, pero su mala leche superaba cualquier virtud que pudiera tener. Frunció el ceño. Era porque la había ayudado. Claro que sí, sentía agradecimiento. Agradecimiento y unos calores muy sospechosos cuando le tenía delante. Vamos, que se lo comería entero, pero eso era sexo. Algún día tenía que

encontrarse con un hombre por el que perdiera el refajo. Y había llegado el momento. ¿Pero con él? ¡A ver si era masoquista o algo así! Pasmada salió del ascensor. Ese tío tenía una pinta de mandar dentro y fuera de la cama que no podía con ella. Se sonrojó solo de pensarlo. Madre mía, ¿en qué lío me estoy metiendo?

Pulsó el timbre de nuevo porque con la música tan alta dudaba que la hubieran escuchado las tres veces anteriores. Esperó unos minutos y bufó dando golpes con el puño en la puerta.

—¡No voy a bajar la música, pesada! ¡Llama a la policía!

—¡Soy Gaiane!

La puerta se abrió de golpe para mostrar a un tipo de unos treinta y tantos. Su barba castaña tenía un polvillo sospechoso en el bigote y solo iba vestido con unos gayumbos negros que dejaban al descubierto toda su piel cubierta de tatuajes. Menudas pintas. —Hola, ¿eres Greg?

—Sí, claro… Pasa.

Entrecerró los ojos. —Hasta que no te vistas, no.

El tipo se miró y carraspeó. —Sí, ahora… —Tras él pasó una tía rubia en pelotas y estiró el cuello sin poder evitarlo por el tatuaje de un ángel que tenía en la nalga. Esa no tenía pinta de ángel en absoluto. Greg al darse cuenta de que miraba tras él se volvió. —¡Hostia Janine, vístete! ¿No ves que tengo visita?

—Que se una a nosotros —dijo seductora—. Es mona.

—Mona —dijo ella empezando a cabrearse y cogió al tipo de la barba acercándole—. Mira, tengo solo una oportunidad de cumplir mi sueño y como me lo jodas pienso cortarte en cachitos y repartirlos por todo Brooklyn. ¿Me he explicado con claridad? —gritó en su cara.

Él asustado asintió. —Sí.

—Que desaparezca y si hay más también. Te doy cinco minutos —siseó antes de soltarle.

Al ver un pelo de su barba en la palma de su mano puso cara de asco. —Y aféitate, leche. Esa barba es asquerosa.

—Sí, sí, claro. —Se volvió y gritó —¡Todos fuera que tengo curro!

¿Todos? Al cabo de un minuto vio que un tío haciendo eses se daba contra el marco de la puerta. Puso los ojos en blanco. Artistas.

Ella no pensaba desviarse. Ah, no. Con todo lo que estaba luchando ni hablar. Ella a cantar y si tenía tiempo libre a ver la serie de The Boys que le encantaba. Bueno, si tenía novio había que cuidarle porque había mucha lagarta suelta. Pasó la del tatuaje que le guiñó un ojo. Esa iba puesta hasta las cejas. Buen ejemplo de lagarta. Pero Jason no la miraría dos veces. ¿Quieres dejar de pensar en Jason y centrarte? Otra tía morena y con rasgos asiáticos salió con los zapatos en la mano. Soltó una risita como si ella fuera la directora del colegio y la hubiera pillado haciendo algo mal. En ese momento apareció Greg con unos vaqueros viejos y una camiseta toda raída. —Ya está. Pasa.

—¿Seguro?

—Era una pequeña reunión de amigos.

—Cambia de amigos —dijo cortante entrando en su piso. Dejó caer la mandíbula del asombro porque era enorme. El ático tenía una terraza más grande que su tienda y las puertas daban tanto al salón como a la zona del dormitorio donde una cama increíblemente grande estaba deshecha—. Y de asistenta.

—No tengo. He tenido que despedirla —dijo incómodo—. No me queda pasta.

—Pero para lo que te metes por la nariz sí tienes —dijo sin cortarse. Le daba que con ese tío tenía que ser muy dura o no llegarían a nada. Se acercó al piano de cola que estaba en un extremo del salón al lado de la puerta de la terraza. Era un Bechtein en color negro. —Vaya, qué lujo. Sí que debiste ganar pasta con ese éxito que Jason me ha dicho que tuviste.

El tío se sonrojó. —No me fue mal. Me dio para comprar esto.

Y eso solo con una canción. Pero bueno, ella no estaba allí por pasta, aunque había que comer, claro. Se volvió y tiró la mochila al suelo. —Me voy a quedar aquí hasta que terminemos esto. Dormirás en el sofá y yo en la cama.

—¿Qué?

Dio un paso hacia él amenazante. —¿Te lo tomas en serio?

—Sí, claro. Pero…

—¿Crees que Jason te dará otra oportunidad?

Él apretó los labios. —No. Ya me extraña que me haya dado esta.

—Pues no la desaproveches. Tenemos que hacer el mejor disco del año, así que a trabajar. —Se agachó para coger su cuaderno de la mochila y se lo tendió. —Estas son las letras. Le han

gustado lo suficiente como para que esté aquí, pero no he aprendido lo bastante de música para darles vida y eso es lo que vamos a hacer.

—¿Conoces mucho a Jason?

Mejor mentir que le veía más verde que a ella. —Muchísimo. Somos uña y carne.

—Pues dile que me dé un adelanto. —Le fulminó con la mirada. —¿No? No, claro que no. No hace falta.

—Eso pensaba. ¡A trabajar!

De Greg aprendió muchísimo porque era un virtuoso del piano y componía de manera tan natural que parecía que no le costaba nada. A las doce de la noche ya tenían una melodía perfecta para su primera canción y al escucharla en el ordenador con toda la orquesta se quedó maravillada. Incluso borró la música de su CD y pasó su voz a la nueva composición quedando tan perfecta que parecía hecha en un estudio de grabación con la sinfónica de Nueva York.

—Esto no le va a gustar —dijo Greg.

—¿Por qué?

—Porque en un concierto necesitas músicos reales y cuantos más músicos, teatros y escenarios más grandes y más gastos. Le saldrías muy cara.

—Pues a mí me gusta así.

—Tú mandas. Será mejor que lo dejemos por hoy o al final sí que van a llamar a la policía. El piso está insonorizado, pero la de abajo no deja de tocar los huevos.

Mirando la partitura que había hecho preguntó —¿Seguro que no se queja por tus juergas desenfrenadas?

Sonrió divertido levantándose. —¿Salimos a dar una vuelta?

La mirada de Gaiane podría congelar los polos y él carraspeó. —Mejor me acuesto que así estoy fresquito para mañana.

—Eso, tú a dormir y a soñar con melodías que dejen a todos con la boca abierta.

Él fue hasta el sofá y se dejó caer cogiendo el mando de la tele, pero no la encendió observándola durante unos minutos. Cuando cogió su libreta y se puso a escribir levantó una ceja. —Déjalo para mañana.

—Shusss, tengo una idea.

Escribió a toda prisa y Greg sonrió. —Joder eres peor que yo.

Sonrió sin poder evitarlo. —¿A ti también te pasa esto?

—¿Sabes las veces que me he despertado en medio de la noche y he tenido que ir corriendo a la primera hoja que encontrara? Es de locos.

Asintió porque a ella le pasaba lo mismo. Siguió escribiendo y él preguntó —¿Por qué no estudiaste música? Tienes muy buen oído, te hubiera ido muy bien.

Apretó los labios levantando la vista del cuaderno para mirarle. —La única actividad extraescolar que hice la empecé cuando tenía cinco años. Me enviaron a ballet para que no diera la lata. Me llevaba mi abuela. Me encantaba, ¿sabes? Pero solo fui tres años.

—¿Y por qué lo dejaste?

—Mi abuela murió y ya no había quien pudiera llevarme. Ahí se acabó cualquier cosa que no fueran los estudios obligatorios.

—¿Y cuando fuiste más mayor?

—A trabajar en la tienda de mi madre.

—¿No tienes padre?

—Sí. —Hizo una mueca. —Pero la tienda la tenía alquilada el padre de mi madre hasta que pudieron comprarla, así que siempre

he dicho…—Se encogió de hombros. —En realidad la llevan los dos. —Sus ojos verdes se empañaron y bajó la vista de inmediato.

Greg apretó los labios. —Así que no pudiste estudiar música por eso. —Ella negó con la cabeza. —¿Y cuándo empezó a interesarte eso de escribir canciones?

Sonrió. —Una vez cuando mi abuela me llevaba a ballet escuché cantar a una chica en el metro y me fascinó. Justo ese año en el colegio dimos un recital en Navidad y cantamos. Fue una sensación... En aquel momento no tenía miedo y me sentí viva. —Gruñó. —El miedo vino después.

—¿Miedo al fracaso o al ridículo?

—¿Acaso no es lo mismo?

Él rio por lo bajo. —Más o menos.

Dejó la libreta a un lado. —Hace unos dos años vi en el periódico que se realizaban audiciones para Broodway. Ya escribía canciones y aunque siempre fue un sueño nunca había hecho nada por conseguirlo, así que me dije que ya era hora. Sentía que me ahogaba y necesitaba hacer algo.

—¿Y cómo se lo tomaron tus padres?

—Mi madre al principio no lo vio mal. Era como una distracción fuera del trabajo. Incluso contaba a sus amigas en la tienda lo que había pasado en esta audición o en la otra.

—¿Pero?

—Pero llegó el grupo y ya no lo vieron tan bien. Y ahora lo ven todavía peor.

—¿No quieren que triunfes?

Lo pensó bien. —No, no es eso. Si consiguiera el éxito se alegrarían.

—Pero no creen que lo consigas.

—En realidad pocos lo consiguen, ¿no? Y si algún día lo logro puede ser efímero como te ocurrió a ti.

—Yo lo conseguiré de nuevo. Lo conseguiremos y nos quedaremos arriba.

Sonrió porque lo decía en serio, pero perdió esa sonrisa poco a poco. —¿Por qué te metes esa mierda?

Él bufó. —No es continuamente, ¿sabes? —Se encogió de hombros encendiendo la tele. —En alguna fiesta, no dependo de ello.

—Más te vale porque yo no quiero esa mierda a mi alrededor. —Se levantó y fue hasta la cama tirando de la sábana que había puesto sobre una cuerda para tener intimidad. —Si llegamos arriba debemos tener una imagen intachable. Muchos adolescentes nos estarán observando. Debemos ser un buen ejemplo.

—¡Hostia, eres religiosa!

Apartó la sábana sacando la cabeza—Cristiana ortodoxa, ¿qué pasa?

—No, si me parece muy bien.

—¿Tú eres religioso? —Él levantó una ceja castaña. —Déjalo. —Dejó caer la sábana y se acercó a la cama de su improvisada habitación. Sin fiarse un pelo todavía, se tumbó vestida y todo. —Está bien creer en algo, nos da esperanzas.

—Cuando tu madre se suicida con siete años pierdes cualquier gana de creer.

Se le cortó el aliento. —Lo siento mucho.

—Bah, fue hace mucho tiempo.

—¿Y tu padre?

—Ni idea, me crie con mi abuelo. Era músico en un hotel, él me enseñó a tocar el piano.

Sonrió porque hablaba de él con mucho cariño. —¿Se fue hace mucho?

—¿Irse a dónde?

Se apoyó en sus codos. —¿Está vivo?

—Oh, sí. Vive en el primero para no quitarme ojo —dijo divertido.

—Que bien, le conoceré mañana.

—Seguro que sí, porque vendrá a darme un repaso y a llamarme vago. Sino no se queda a gusto y le puede dar algo, así que le dejo.

Sonrió. —Te quiere mucho.

—Él dice que he sido lo mejor que ha tenido jamás.

Qué bonito. Perdió la sonrisa poco a poco porque sus padres jamás le habían dicho algo así.

—Solo espero llegar a la cima antes de que me deje. Quiero que esté orgulloso de mí.

—Pues aféitate.

Se echó a reír. —Os llevaréis muy bien.

Y tanto que se llevaron bien, Leonard era un encanto. Un encanto con mala leche, pero su nieto no le tomaba en cuenta las verdades como puños que le soltaba de vez en cuando. A ella la adoró en cuanto la vio, pero no era de extrañar con las amigas habituales que tenía.

—Así que estás aquí trabajando. —Fulminó a su nieto con la mirada. —Espabila, que se te va a escapar.

—¡Abuelo! —En ese momento llamaron a la puerta y Greg fue a abrir. —No le digas esas cosas que la espantas.

Leonard le guiñó un ojo. —Si ya te ha conocido y no ha salido corriendo es porque le gustas. —Su nieto que ya había abierto la puerta se había quedado de piedra. —¿Quién es? Si es por lo que debes en la comunidad dile que no sean pesados que les pagaremos.

—Jefe, qué sorpresa.

Ella levantó la vista del ordenador y se quedó de piedra al ver a Jason allí mismo y no parecía nada contento. Greg le dejó pasar mostrando su carísimo traje gris hecho a medida. La miró como si

hubiera cometido un delito grave y la fuera a sentenciar a cadena perpetua. —Buenos días.

El abuelo se levantó. —¿Es tu jefe, chico? —Se acercó alargando la mano. —Soy el abuelo de ese desastre. Tírele de las orejas cuando crea necesario, le doy permiso.

—Eso pienso hacer. Jason Bergmann. —Después de darle la mano la miró a ella de nuevo. —Has venido temprano.

—He dormido aquí —dijo sin pensar.

—¿No me digas?

—¡Pero sin sexo! —Se levantó de golpe. —Díselo Greg. Hemos trabajado y dormido nada más.

—Oh sí, jefe. Ella ha dormido en la cama y yo…

—No me cuentes tu vida —siseó fulminándole con la mirada cerrándole el pico—. Si habéis trabajado tanto tendréis algo para mí.

—Sí, claro. —Greg se acercó al ordenador rápidamente. —¿Quiere sentarse?

—Estoy bien aquí.

Ella forzó una sonrisa ganándose una mirada que helaría el desierto. Nada, que no le caía bien. Greg puso la primera canción y

tuvo el ceño fruncido todo el tiempo sin dejar de observarla hasta que terminó. Como no decía nada preguntó —¿Y bien? ¿Te gusta?

—Demasiados músicos.

—A mí me gusta así. Tampoco son tantos.

—He escuchado al menos treinta y dos.

Se quedó con la boca abierta porque no iba nada desencaminado mientras él volvía la mirada a Greg. —Redúcelos.

—Jefe, le aseguro que lo he intentado.

—Pero ella no ha querido, ¿no? —Dio un paso hacia Gaiane. —Mira guapa, ¿sabes lo que son treinta y dos músicos?

—Son treinta y cuatro.

—¡Pues todavía peor! Las dietas, los viajes, los seguros médicos… ¿Quieres arruinarme? ¡Eres una novata! ¡No puedes esperar llenar salas y vender discos a la primera! ¡Redúcelos!

Entrecerró los ojos. —Déjame grabarla con treinta y cuatro y si no funciona en internet los reduzco.

—Y una leche. ¡Después el público por mínimo que sea querrá oír en concierto lo mismo que ha oído en la radio o en la página de descarga! ¡Sería un timo!

—¿Lo sería? —Asombrada miró a Greg que asintió.

—Se defraudarían, niña —dijo el abuelo.

—Mierda. —Le miró a los ojos. —¿Veintiocho?

—Diez.

—¡Jason, no sonará igual!

—Diez y es mi última palabra. ¡Y date con un canto en los dientes!

—Veinte.

—La madre que me… —Miró a Greg que reprimía la risa. —¿De qué te ríes?

Perdió la sonrisa de golpe. —¿Yo? De nada.

Ella le cogió de la barbilla para que le mirara. —Quince.

—¡Diez!

—Jo, no eres nada razonable. Suena tan bien… —Le rogó con la mirada. —Por favor…

Él sonrió malicioso. —¿Quieres grabarla con todos esos músicos?

—¡Sí!

—Pues lo haremos.

Se llevó la mano al pecho de la impresión. —¿De veras?

La señaló con el dedo. —Como el single que lancemos para promocionar el disco no consiga un millón de descargas la primera semana, no habrá conciertos. ¡Serán las descargas las que lo financiarán todo!

Separó los labios de la impresión antes de mirar a Greg que decepcionado dejó caer los hombros. —Eso es muy difícil, ¿no?

—¿Con una cantante a la que no conoce nadie? No te buscarán en las redes para encontrar lo nuevo que has sacado. —Suspiró mirando la pantalla. —Reduciré los músicos.

—¡Espera! —Miró a Jason a los ojos. —Te gusta jugar duro, ¿no?

—Sí, nena... me gusta jugar duro. No he llegado hasta aquí tomándome esto a coña. Es un negocio y debe dar dinero. ¿Sí o no?

Le retó con la mirada. —Sí.

—¡Gaiane! —protestó Greg—. ¡No va a haber descargas!

Se volvió hacia él. —¡Si la grabamos con tan pocos músicos no se oirá igual y quiero que se oiga así! Quiero dar lo mejor, aunque solo sea en una maldita canción. Primero grabaremos, después ya conseguiré que la gente la descargue.

—¿Y cómo vas a hacer eso? —preguntó Jason divertido.

—Tú déjame a mí. No pienso darme por vencida.

—Eso me temo —dijeron Jason y Greg a la vez. Su amigo se sonrojó por la mirada heladora de su jefe.

Ella carraspeó llamando su atención y cuando la miró vio que tenía la mano extendida. —¿Qué?

—Necesitamos pasta. Greg debe un montón y mis padres me han echado de casa. Tú pagas, así que… —Señaló con el índice su palma. —Pasta.

—Estupendo. —Metió la mano en el bolsillo interno de la chaqueta y abrió la cartera. —Solo tengo mil pavos.

—¿Cómo llevas tanto dinero en la cartera?

Greg se levantó de inmediato. —Con mil está bien.

Jason cogió los billetes de cien pavos y se los tendió a ella como si no se fiara de Greg. Esta soltó una risita. —Gracias.

La cogió por el brazo apartándola de él y susurró —No puedes quedarte aquí.

—No pasa nada, es inofensivo. —Dobló los billetes y se los metió en el bolsillo del vaquero sonriendo. —Te ha gustado, ¿eh? —No podía disimular lo contenta que estaba. —Di que sí, di que sí.

Jason sonrió. —Sí, me ha gustado. En la grabación intenta que tu última nota dure tres segundos más.

—Hecho. ¿Cuándo la grabamos?

—Cuando acabes el disco.

—¿Qué?

—No se hará nada hasta que tengas doce canciones.

—¿Por qué? Muchos artistas van sacando temas y…

—Eso es cuando están consolidados —dijo como si no entendiera nada—. No voy a grabar una canción sin saber si el resto de las canciones funcionarán. ¿Qué presentaría después?

—Pero eso es grabar todo el disco antes de… ¿Y la pasta de la que te quejabas tanto?

—¿Por qué crees que te he dicho un millón de descargas, nena? —Abrió la puerta. —Invertiré un millón de dólares en grabar ese disco. Si no funciona, todo se acabará ahí porque no pienso soltar ni un dólar más.

—Un mill… —dijo asombrada—. Vale, lo entiendo.

Él asintió antes de mirar a Greg. —Y tú procura no cagarla.

Se sonrojó antes de farfullar —No, claro que no.

—Te pagaré doscientos mil si me gusta lo que has hecho. Después recibirás beneficios por tu parte de los derechos de autor. Te enviarán el contrato.

Greg asintió mientras ella les miraba a los dos como si les hubieran salido cuernos. Aquellas cifras la mareaban un poco. Y ella tocando en garitos por cincuenta dólares a la noche. Jason miró hacia ella. —Y tú…

—¿Si? —preguntó ansiosa.

Entrecerró los ojos. —Tengo que pensarlo. —Se fue dejándola con la palabra en la boca y cuando cerró la puerta se la quedó mirando atontada.

—¿Tiene que pensarlo? —preguntó el abuelo.

—Es novata y su caché está en el aire. No te preocupes Gaiane, Bergmann paga bien.

Sonrió radiante. —De momento he sacado un disco y mil pavos.

—Quinientos pavos.

—Oh, sí claro.

El abuelo rio. —Tengo la sensación de que de aquí va a salir algo muy bueno.

Capítulo 4

Ya que Greg había salido a hacer unos trámites de derechos de autor de otras canciones que pensaba vender, decidió darse una ducha. Al salir se retorció su larga melena y cogió la toalla rosa que se había comprado en un comercio chino que estaba a la vuelta de la esquina. Se envolvió con ella y se la cerró sobre el pecho antes de mirarse al espejo. Con la camiseta que tenía que lavar limpió el vaho y suspiró porque tenía ojeras. Llevaban una semana trabajando y apenas había dormido. No estaba del todo cómoda en casa de Greg pues casi no tenía intimidad y no estaba acostumbrada a compartirlo todo con un hombre. Pero era lo que había porque tenía que reservar el dinero por si las cosas iban mal. Cogió el peine y empezó a desenredarse el cabello. Aunque si era sincera consigo misma el tema de vivir con Greg no era lo único que le quitaba el sueño. No dejaba de darle vueltas a cómo podía conseguir ese millón de

descargas. Hasta había pensado en subir al Empire State y amenazar con tirarse sin la gente no se la descargaba. Un poco drástico, pero con lo morbosos que eran los neoyorkinos igual lo conseguía.

Llamaron a la puerta y miró hacia su cama con el ceño fruncido. Suspiró porque seguro que era el abuelo que se había dejado la llave abajo. Lo dicho, en esa casa no había intimidad.

Caminó descalza hacia la habitación y atravesó el salón para abrir la puerta. Separó los labios al ver a Jason y este la miró de arriba abajo provocando que se sonrojara hasta la raíz del pelo. —Te has levantado tarde —dijo él como si nada antes de pasar.

—Me he levantado a las siete, pero como Greg no está he aprovechado… ¿Qué haces aquí?

—¿Cómo que Greg no está? ¡Hemos quedado a las doce!

La madre que lo parió. —Pues se ha olvidado.

—Empezamos bien.

—Tranquilo, yo te lo pongo. —Se acercó al ordenador y se inclinó hacia adelante para coger el ratón. —Hemos hecho seis. —Le miró sobre su hombro quedándose sin aliento porque le estaba

mirando las piernas y se dio cuenta de que la toalla apenas le cubría el trasero. Miró al frente de golpe y susurró —¿Te las pongo todas?

Le escuchó gruñir lo que hizo que su temperatura subiera de manera alarmante. —Vale —dijo con voz chillona antes de enderezarse y darse la vuelta—. Ya está.

Él frunció el ceño. —No oigo nada.

—Oh… —Se volvió y preocupada se preguntó cuál era el problema. —¿Por qué este chisme no funciona?

Se acercó a ella por su espalda y llegó hasta ella su colonia. Que bien olía… —Los altavoces no están encendidos.

—Oh… —Se agachó hacia adelante para darle al botón y su trasero chocó con su pelvis. —Uy… —Se enderezó de golpe poniéndose como un tomate. —Lo siento, pero… —Soltó una risita. —Estás muy cerca.

Él entrecerró los ojos. —Nena, ¿eres virgen?

Ahora sí que se puso nerviosa. —Eso no se pregunta.

Dio un paso hacia ella y Gaiane mirando fijamente sus ojos casi se derrite del gusto por su cercanía. —Estás en una industria que es bastante liberal —dijo él con voz ronca provocando que su estómago diera un vuelco de la impresión—. Creía que tú eras así.

—Liberal —farfulló.

Se pegó a ella y al sentir su sexo endurecido se le secó la boca —Estuviste con Freddy de gira.

—Tenía mi habitación —susurró hipnotizada por la forma de sus labios.

—Te has venido a vivir aquí —dijo acercando su cara peligrosamente.

Se inclinó hacia atrás sin darse cuenta. —Para trabajar.

—No eres tímida en absoluto.

—¿No?

Él negó con la cabeza antes de mirar hacia abajo y subir su mano para tirar de la esquina de la toalla provocando que se abriera mostrando sus pechos. Esa mano llegó a uno de ellos y con el dorso del índice rozó su pezón endurecido. Se sobresaltó y él juró por lo bajo apartándose. —¡Hostia, eres virgen!

Se puso como un tomate porque la toalla había caído al suelo y estaba en pelotas ante su jefe. Se agachó a recogerla. —¿Y?

—¡Eso no vende, nena!

—¡A Britney Spears le funcionó!

—¡Y luego se demostró que era mentira!

—Bueno, eso está por ver.

Se pasó la mano por su pelo negro como si estuviera nervioso. —Esto que ha pasado… No es acoso ni nada por el estilo.

—No, claro que no —dijo muerta de la vergüenza.

—Es que ahora con el movimiento Me too hay que ir con pies de plomo.

—No has hecho nada que yo no haya querido. —Le miró de reojo. —Y si quieres hacer más por mí perfecto.

Se le cortó el aliento. —¿Qué has dicho?

—Pues… —Sin saber de dónde sacaba el valor dejó caer la toalla. —Pues eso, ya va siendo hora de que la pierda, ¿no?

Parecía espantado. —¿Yo?

Frunció el ceño. —¡Acabas de decir que no vende! Tengo que ser liberal, ¿no? ¡Tú eres el que lleva mi carrera, arréglalo!

Se llevó la mano a la corbata tirando de ella como si le ahogara. —Nena, tápate que esto no es buena idea.

—Que no te voy a demandar...

—Sí, claro. Trabajas para mí, ¿quién me dice que si tu disco no funciona me pongas verde por las televisiones?

—Tu vida es muy complicada, ¿no?

—¡No lo sabes bien! ¡Tápate!

—Si no trabajara para ti…

—¡Si no trabajaras para mí no saldrías de esa cama en una maldita semana, pero trabajas para mí y esto se acaba aquí! —Fue hasta la puerta. —Dile a Greg que me lo envíe por mail.

—¿Ni un besito?

Él salió dando un portazo. —¡Oye ya me habías tocado un pezón, lo del besito no era nada! —Se quedó allí de pie sin saber muy bien lo que había pasado, pero al darle vueltas sonrió. Le gustaba. Si no trabajara para él no saldrían de la cama en una semana. Estaba en el bote. A ver cómo le convencía de que se soltara un poco. Este no se le escapaba. Cogió la toalla colgándosela al hombro para regresar al baño. Así que liberal, ¿eh? Se iba a enterar.

Estaba claro que la frustración sexual a Jason le afectaba un poco porque cuando escuchó sus canciones en su despacho puso el grito en el cielo y la llamada que les hizo les puso las pilas. No le gustaban nada. No tenían ritmo, no eran pegadizas, no serían éxitos

del verano y ya podían ponerse a dar el callo porque sino ese disco no se grabaría nunca. Él tenía un nombre y no pensaba publicar mierda, literalmente. Greg asombrado miró hacia ella que se encogió de hombros. —Jason, tómate la pastillita —dijo divertida.

—¿Qué has dicho?

—A mí me gustan.

—¡Pero me tienen que gustar a mí!

—¿Y la libertad del artista? ¿Dónde queda eso?

—¿Has vendido millones de copias? ¿Me has hecho ganar pasta? ¡Esa libertad se gana y tú no has ganado nada! ¡Rehacedlas! Y nena…

—¿Si?

—No te tomes tantas confianzas. ¡Qué quieras acostarte conmigo y que me lo haya pensado no significa que puedas hacer lo que te venga en gana!

Colgó y Gaiane se puso como un tomate antes de mirar de reojillo a Greg que levantó una ceja. —Él también quería, pero es un estirado.

—Lo sé, amiga.

Soltó una risita. —Casi cae.

Greg sonrió como si no pudiera con ella. —Es evidente.

—¿Lo es? —preguntó sorprendida.

—Solo hay que ver cómo se comporta contigo. Es algo… posesivo.

—¿De veras?

—El otro día me hubiera arrancado la cabeza tan ricamente. No le gustó nada que te hubieras quedado aquí.

Sonrió ilusionada. —Dice que me rechaza porque trabajo con él, no sé qué del movimiento Me too…

Rio por lo bajo. —Tranquila, que caerá. Los hombres tenemos poca resistencia y más si una chica nos gusta.

Ella miró la pantalla. —¿Crees que tiene razón?

—"Tú y yo" no tiene el ritmo adecuado, te lo dije. Se acerca el verano y necesitamos un hit. Coge el micro, vamos a darle vidilla.

Se pasaron trabajando el resto del día en esa canción y al terminar Greg estaba entusiasmado porque tenían un filón entre manos. El teléfono de Gaiane sonó y mientras su amigo sacaba la comida china de la bolsa fue hasta su habitación cogiendo el móvil

de encima de la mesilla de noche. Cuando vio que era Freddy sonrió. —Hola. ¿Cómo te va por París?

—Estoy en Nueva York.

—¿Qué? —Se sentó en la cama. —¿Por qué?

—Roger fue operado de apendicitis en el hospital de Perpignan y en cuanto le han dejado ha comprado un billete de vuelta. Dice que él estira la pata en suelo americano.

—Oh, lo siento.

—Da igual. Debe ser que después de tanta gira lo de viajar ha perdido su atractivo. ¿Quedamos esta noche?

—Tengo que trabajar. —Chilló al teléfono. —¡Voy a grabar un disco!

Su amigo se quedó en silencio al otro lado de la línea y ella extrañada miró la pantalla. —¿Freddy?

—Me he quedado sin palabras.

Soltó una risita. —Lo conseguí. Estoy trabajando con Greg Ridley para que le dé vida a mis letras. —Su amigo sonrió terminando de poner la mesa y ella le guiñó un ojo.

—Joder, me alegro mucho por ti.

Pues por su tono de voz no lo parecía, la verdad. Gaiane perdió la sonrisa poco a poco. —Freddy, ¿pasa algo?

—No, claro que no. Oye, tengo que dejarte. Si no puedes quedar nos veremos otro día. Héctor me está esperando para contarme novedades. Al parecer Louise quiere casarse.

—Sí, ya lo sabía —dijo algo decepcionada por el poco entusiasmo de su amigo. —Te llamaré.

—Sí, hazlo.

Colgó dejándole un mal sabor de boca y alargó la mano para dejar el teléfono sobre la mesilla de noche.

—Le ha sentado mal, ¿eh?

Le miró sorprendida. —No parecía que se alegrara nada.

—Es lógico. Tú estás a punto de tocar el nirvana y él prefirió largarse a seguir luchando. Se siente un fracasado. Yo me sentí así hasta que apareciste tú.

—¿De veras? ¿Te habías rendido?

Hizo una mueca. —No del todo, pero te aseguro que había días que sentía que todo lo que hacía era una auténtica mierda. Me decía a mí mismo que mi éxito había sido por casualidad y que

jamás volvería a conseguirlo. —Bajó la mirada. —Llegas a un punto que hasta te cuesta levantarte de la cama, ¿sabes?

Se llevó la mano al pecho de la impresión porque jamás había sido tan sincero como en ese momento. —Pero ahora estoy yo aquí. —Se acercó y le abrazó. —Y triunfaremos. Hacemos un gran equipo. Y cuando te afeites será el equipo perfecto.

Greg sonrió. —No vas a dejar lo de la barba, ¿no?

—Ni de coña.

Rio apartándose. —Venga, a cenar. —Se sentó a la mesa y pensando en su conversación con Freddy se sirvió unos fideos. —Deja de darle vueltas —dijo Greg con la boca llena.

—Es que no me ha preguntado nada. Creí que éramos amigos.

—Te dejó tirada. Sabía la movida que tenías con tus padres, sabía lo que estabas luchando por conseguir el éxito y te dejó tirada. ¿Un viaje a Europa? Vamos, ese se dio por vencido y aprovechó el viajecito para liquidar el grupo. —La señaló con los palillos. —Y estoy seguro de que el éxito de su padre tiene mucho que ver. No cumplió las expectativas de nadie y seguro que lleva años comiéndose la cabeza con el tema.

—Pobre… ¿Y si le…?

—No —dijo cortante—. No intentes hacerle un favor. Te guardará rencor. Antes formabais un grupo, todos erais iguales. Pero ahora tú eres la estrella. Jason va a invertir mucha pasta en esto. Eso del millón ha pasado a la historia, te lo digo yo. ¿Crees que a tu amigo le gustaría ser un segundón? Ni hablar. Puede que al principio te agradeciera el trabajo, pero después vendrá el rencor, por tu éxito y porque a él siga sin conocerle nadie. Te lo digo por experiencia, déjalo así. Te llevarás menos disgustos.

Lo pensó seriamente. La verdad es que tenía razón y Freddy la había dejado tirada. Había tomado sus decisiones y debía ser consecuente con ellas. Pero le encantaría echarle una mano. Entonces se dio cuenta de algo que Greg había dicho —¿Cómo sabes que va a invertir más pasta?

—Porque cuando se largó de mi casa esta mañana me llamó por teléfono para ponerme verde porque se me había olvidado la cita. Cuando le rogué su perdón me dijo que teníamos que terminar antes de final de mes porque tienes mucho trabajo por delante. La coreógrafa viene de camino desde Berlín y solo tiene libre el mes que viene.

—¿Qué coreógrafa?

Greg parpadeó. —Una carísima que se apellida como él. No recuerdo el nombre. Bueno, es un hacha y la pretende todo el mundo. Si está en esto es que va a invertir mucho más que un millón. Seguro que la trae para el videoclip del lanzamiento. —Al ver que se había quedado con la boca abierta preguntó —¿No pensarías que ibas a quedarte quieta como un palo en medio del escenario? A mover ese culito, guapa. Ahora todas cantan y bailan.

Se mordió el labio inferior. —Espero que no se pase.

—Tranquila, hiciste ballet, esto estará chupado.

Más le valía. Así que iba a invertir más dinero. Aquello empezó a asustarla un poco.

—Eh… —Miró a Greg a los ojos. —Jason tiene el culo pelado de tratar con artistas. Si te da esta oportunidad es porque sabe que puedes hacerlo. No dejes que el pánico te invada, estás preparada.

Capítulo 5

Las siguientes dos semanas fueron una locura. Con las composiciones y los arreglos Greg trabajó como un maniaco enviándole cada progreso a Jason por mail porque no volvió a aparecer por allí, lo que a ella le daba una rabia… Pero ya le pillaría, ya. Otra cosa que la decepcionaba era que Freddy no contestaba a sus llamadas. Había tenido una tarde libre porque Greg había tenido que ir al estudio de grabación para comprobar que todo estuviera como él quería y se dijo que era buen momento para quedar con sus amigos y contarse las novedades, pero Freddy ni le contestó. Y eso que le había llamado cinco veces. Cuando se lo había contado a Greg, este le había dicho que eran cosas del éxito y que se fuera preparando porque eso no era nada.

—Creía que nuestra amistad era sincera.

—¿Sincera? Por tu parte seguro que sí, ¿pero por la suya? Siempre fue interesada. —Le miró sin comprender. —¿Qué hacía Freddy en el teatro aquel día si no trabajaba para Jason? ¿Es conocido de su padre, te vio y supo que eras lo que su grupo necesitaba? Tú misma reconociste que las había mucho mejores que tú en esa prueba. Vamos, espabila —dijo Greg preocupado—. Te acogió en el grupo porque Jason se lo pidió, no porque realmente le interesaras. Y cuando vio que no le llamaba ni que despegabais por vuestros medios, disolvió el grupo para divertirse. Pero el tiro le ha salido por la culata y ahora se tira de los pelos, eso es todo. Te utilizaba, Gaiane. Acéptalo y sigue adelante.

—No, estás equivocado. Freddy no es así.

Greg sonrió con tristeza. —Muy bien, ¿por qué no lo hablas con Jason?

—¿Con Jason? —preguntó pasmada.

—Es tu productor y casi representante. Háblalo con él a ver qué te dice. Al fin y al cabo, él te metió en esa relación. Y estoy seguro de que a él le va a coger el teléfono.

Sus ojos brillaron. —Sí, claro. ¡Gracias, gracias! Así mato dos pájaros de un tiro. Eres un genio. —Corrió hasta su móvil y marcó el

número que ya se sabía de memoria de verlo en la pantalla de Greg.

—Jason Bergmann.

—Soy yo.

—Nena, estoy en una reunión muy importante —dijo como si fuera una pesada de primera—. ¿Qué pasa?

Menuda actitud, no estaba nada receptivo. Se mordió el labio inferior porque como le contara lo de Freddy la mandaría a freír espárragos. —Creo que me he roto la pierna al salir de la ducha y Greg no está en casa.

—¿Qué? —gritó haciendo que apartara el teléfono mientras Greg se llevaba las manos a la cabeza.

Gimió por dentro. —¿Puedes venir? —preguntó como si tuviera cinco años—. No sé a quién llamar.

—¡Enseguida voy, tú no te muevas!

Colgó el teléfono y sonrió radiante. —Qué mono, enseguidita viene.

—¡Estás loca! —Greg miró a un lado y a otro como si quisiera esconderse hasta que vio la puerta. —Yo me piro.

—Y tarda en volver, ¿quieres?

—Estás de atar. Te va a caer la del pulpo.

Chasqueó la lengua. —Serás exagerado.

Ya en el pasillo gritó —¡Cómo cancele el disco te mato!

—Hala, ¿cómo va a hacer eso?

—¡Es Jason Bergmann, puede hacer lo que quiera! Coño abuelo, ¿qué haces aquí?

—Traía pizza.

—Mejor nos la comemos en el parque —dijo cerrando la puerta a toda prisa.

—¡No pasará nada!

La puerta se abrió y la fulminó con la mirada. —¡Más vale que le seduzcas bien seducido porque nos acabas de meter en un lío de primera! ¡Me echó la otra vez por quedarme dormido después de una juerga! ¡A ti te va a estrangular! ¡Le has mentido! —gritó horrorizado—. ¡Y ha salido de una reunión para venir a tu rescate! ¡Le va a sentar como un puñetero tiro en los huevos!

Forzó una sonrisa. —¿Crees que me he pasado?

Puso los ojos en blanco antes de salir dando un portazo.

—¡Vale, le seduciré! —Se miró los viejos pantalones cortos y la camiseta que tenía una mancha de tomate sobre el pecho

izquierdo. —Uy, una ducha. Y me quedaré en pelotas, que así abreviamos.

Se duchó en tiempo récord y al salir de la ducha casi se la pega golpeándose en la cadera con el lavabo, así que la mentira estuvo a puntito de convertirse en verdad. Al mirarse las piernas hizo una mueca porque no había tenido tiempo a pasarles la cuchilla, pero era lo que había. ¿Y si Greg tenía razón y se cabreaba tanto que cancelaba el disco? Se miró la cadera e hizo una mueca porque le empezaba a salir un morado. Miró el lavabo de nuevo y levantó la pierna. —Vamos, un golpecito para que te salga un morado y no se ponga de los nervios. Luego le seduces, le enamoras y en un añito la boda. —Sonrió radiante. —Vamos a tener éxitos y churumbeles a puñados.

Se golpeó la pierna casi nada, la verdad. —¡No seas miedica! Está a punto de llegar y… —Llamaron a la puerta del apartamento con tal fuerza, que se pegó un susto bajando la pierna de repente y se golpeó contra el lavabo haciendo que se desequilibrara, lo que provocó que resbalara sobre la húmeda baldosa cayendo al suelo de

espaldas. Gimió de dolor con el tobillo apoyado en el lavabo cuando escuchó el grito de Jason —¡Gaiane!

—Estoy aquí.

No tardó en aparecer en la puerta del baño y ella forzó una sonrisa. —Estoy bien.

—¡Hostia! —Se acercó, pero debió pensarlo mejor porque sacó su móvil a toda prisa.

—¿Qué haces?

—¿Qué voy a hacer? Llamar a emergencias. No te muevas, nena, que puedes tener algo en la espalda.

Se apoyó en los codos. —Estoy bien. ¿Me ayudas a levantarme?

—Lo que hacen los artistas por grabar un disco. ¡No tienes que simular que estás bien! —dijo por lo bajo antes de decir al teléfono—. ¡Sí, tengo una emergencia! ¡Está espatarrada en el baño! —gritó indignado—. ¿Que no la mueva? ¡Eso ya lo sé! ¿Quieren darse prisa?

—¿Estás preocupado por mí? Te gusto mucho, ¿eh? —Soltó una risita. —Le vas a encantar a mi madre. Cuando me amigue con ella, claro. Pero seguro que lo arreglamos. Somos griegos, la familia

es muy importante. Aunque la mía no es como las demás, pero nos fijaremos en otras para que sea perfecta. —Le guiñó un ojo. —Te va a encantar ser de una familia tradicional griega, ya verás.

La miró como si le hubieran salido cuernos y dijo al teléfono —Se ha golpeado la cabeza, seguro. No, no la moveré. —Les dijo la dirección a toda prisa y cuando colgó se arrodilló a su lado. —Enseguida vienen. Acuéstate.

—Estoy bien. Pensaba que la tenía rota, pero creo que no. Y no me he desmayado ni nada. —Bajó la pierna y su trasero se resintió. —Leche.

—¡Qué no te muevas! ¿Es que no puedes hacer caso a nadie? —le gritó a la cara haciéndola parpadear. Él carraspeó—. Nena, sé buena.

Sonrió. —Estás coladito. —Estiró los labios. —¿Un besito? Mi abuela me curaba así.

Él gruñó mirando su cuerpo desnudo antes de tirar de la toalla que estaba en el soporte para colocársela encima. —Estupendo, nena. Esto me va a costar un montón de pasta. ¡Sheila está a punto de llegar! ¿Cómo vas a aprenderte la coreografía así?

Jadeó indignada. —¿Qué has dicho? ¡Estoy desnuda y dispuesta! ¡No me hables de la coreografía!

—Mierda. —Se levantó y puso los brazos en jarras. —¡Soy tu jefe!

—De momento.

—¿Estás loca? ¡No voy a liarme con una de mis cantantes!

—¡Pero es que yo no soy una cualquiera!

—Vamos a intentar llevar esto de manera profesional.

—Tienes razón. De nueve a cinco…

—¡Deja de pensar estupideces!

—No son estupideces, me gustas. —Entrecerró los ojos. —Y yo a ti, no lo niegues.

La miró como si quisiera matarla y Gaiane forzó una sonrisa sonrojándose. —Yo nunca había hecho esto, ¿sabes? Ser tan directa…

—¡Eso no hace falta que lo jures, eres virgen!

—Y dale.

Él suspiró antes de agacharse a su lado. —Mira, no quiero líos de oficina ni problemas sentimentales con mis empleados, ¿te ha quedado claro? —Como no respondía entrecerró los ojos. —Si como

creo te has imaginado que en el futuro caeré rendido a tus pies formando esa maravillosa familia, vete olvidándote. Eso no pasará. Jamás. Empezando porque no eres mi tipo y nunca tendré hijos. —Gaiane palideció muerta de la vergüenza. —No quiero esa familia, no quiero una esposa ni quiero que vuelvas a sacar el tema jamás, ¿me has entendido? ¡Eres una de mis cantantes y en eso te quedarás! ¿O es que no quieres trabajar conmigo?

Sintiendo un nudo en la garganta la recorrió el miedo. Pero no miedo a no grabar ese disco sino a no verle nunca más porque en ese momento se dio cuenta de que a su lado se sentía viva, así que susurró —Sí que quiero trabajar contigo.

—Pues no me jodas con problemas que no quiero. —Se incorporó cerrándose la chaqueta del traje. —Ahora estate calladita hasta que venga emergencias. ¡Qué ya están tardando, joder! —Salió del baño y Gaiane tragó saliva intentando contener las lágrimas. No le interesaba, no quería nada con ella. Es que era estúpida. Por una caricia se había montado una película que a punto había estado de costarle la carrera. Su carrera… En ese preciso instante se dio cuenta de que para su corazón no era tan importante como él. Se había enamorado de un hombre que ni conocía, ¿cómo había pasado eso? Sentándose en el suelo del baño se cubrió con la

toalla sintiéndose muy avergonzada. La antigua Gaiane, la de apenas hace un año, se hubiera escondido bajo la primera piedra que encontrara, pero ahora no era así, ¿o no? Dios, quería llorar una semana. En pelotas tirada en un baño hablando de familias griegas. Seguro que pensaba que había perdido un tornillo. Agachó la cabeza cubriéndose bien y se agarró al lavabo para levantarse. Cogió el albornoz de Greg y se lo puso a toda prisa. Él apareció en la puerta y al mirarla apretó los labios. —No deberías haberte movido.

—Estoy bien —dijo sin ser capaz de mirarle—. ¿Te importa llamar y decirles que no vengan? La pierna no está rota.

—Ya he llamado —dijo con ironía—. ¿Me crees estúpido? Es evidente que me has tomado el pelo en un intento de seducción bastante lamentable, la verdad. —Esas palabras fueron como una cuchillada en el corazón. —Me voy a trabajar y te aconsejo que hagas lo mismo.

—¿Puedo hacerte una pregunta? —Como se quedó en silencio decidió hacerla. —¿Le dijiste a Freddy que me acogiera en el grupo?

—¿Por eso ha venido esta escenita? ¿Porque creías que yo había impulsado tu carrera? —preguntó incrédulo—. ¡Freddy buscaba una cantante y me pidió que entre las candidatas le señalara cual era la adecuada para su grupo! ¡A pesar de que se ha

criado con un auténtico artista nunca mostró un interés real por la música hasta un año antes de conocerte! ¡Los dos os necesitabais! ¡Lo hice por él! ¡A ver si así se lo tomaba en serio de una maldita vez!

—Como un favor a su padre —dijo casi sin voz sintiéndose más decepcionada que en toda su vida.

—¡Sí! ¡Jerry puede ser muchas cosas, pero es un amigo y cuando le necesitas siempre está ahí! ¡Le debía un favor!

Ella no le había importado nunca. Levantó la vista hasta él y forzó una sonrisa. —Gracias por elegirme.

Apretó los labios. —A Pearl le gustabas. Siempre ha tenido ojo y que te hayas esforzado tanto demuestra que tenía razón.

—Le daré las gracias a Pearl cuando la conozca. Gracias por venir. —Se volvió y recogió su ropa que estaba en el suelo haciendo un gesto de dolor porque se resintió su espalda.

—¿Estás bien?

—Sí, claro. No te preocupes cuando llegue esa coreógrafa lo daré todo.

Él apretó los labios observándola y muerta de la vergüenza solo quería que se largara. —Seguro que tienes mil cosas que hacer

y yo tengo que trabajar. Hemos cambiado una de las letras y tengo que aprendérmela bien.

—Enviármela cuando la hayáis acabado.

Asintió, pero él no se movió. Gaiane quiso gritar que se largara, pero eso no era muy profesional, así que volvió la vista hacia él que dijo muy tenso —La semana que viene empezarás con la coreo para el videoclip. Te llamará mi secretaria para decirte a donde debes ir.

—Muy bien.

—También empezarás con la grabación. ¿Seguro que podrás con todo?

—Sí, claro.

Él asintió antes de alejarse, pero entonces Gaiane recordó algo y le siguió. —¿Y mi contrato?

Se detuvo en seco y se volvió. —¿Cómo has dicho?

—Si es una relación tan profesional como dices, ¿dónde está mi contrato?

Apretó los labios. —Haré que te lo envíen.

—Bien, así no confundo las cosas. —Se metió en el baño y cerró la puerta reprimiendo las ganas de llorar. —Estúpida, estúpida

—dijo por lo bajo antes de dejar caer la ropa que tenía en los brazos. Sintiendo una tristeza enorme reprimió un sollozo y se dejó caer hasta el suelo. Se abrazó las piernas y enterró su cabeza intentando no llorar, pero las lágrimas no dejaban de fluir. Y tenía la sensación de que su corazón seguiría llorando por él el resto de su vida.

—¡No, así no! —gritó Sheila fulminándola con sus ojos verdes —. ¿Quieres hacerme caso de una maldita vez? ¡El giro es en el otro sentido!

Agotada porque llevaba días sin pegar ojo puso los brazos en jarras. —Estoy cansada, ¿puedo parar cinco minutos, por favor?

La tía le hizo un gesto como para que se largara y casi se arrastró a la esquina donde tenía su botella de agua. Se dejó caer en el suelo y bebió sedienta mientras aquella bruja gritaba a los bailarines para que se pusieran en posición. En cuanto escuchó su voz en la maqueta empezaron a bailar. Joder, como saltaban, se sentía un pato a su lado. En ese momento se abrió la puerta del

estudio y se le cortó el aliento al ver entrar a Jason con una mujer de unos cincuenta años.

—¡Parad! ¡Cinco minutos! —Le hizo un gesto a su ayudante para que detuviera la música y los tres se pusieron a hablar. Jason la miró de reojo antes de fruncir el ceño. Estupendo, la bruja le estaba contando que era una inútil. Bebió de su botella sin quitarles ojo.

Jason apretó los labios y con grandes zancadas se acercó para agacharse ante ella. —¿Problemas?

—Esa tiene problemas y una mala hostia que no puede con ella.

—Nena, es la mejor.

—Sí, ya me he enterado de que es tu hermana. Menuda mala baba tenéis en la familia. —Bebió y parte del agua se le fue por la barbilla mojando la malla negra que ya estaba empapada.

Él miró hacia sus pechos, pero Gaiane a pesar del vuelco que dio su corazón simuló que no se había dado cuenta de lo que seguramente era un acto reflejo masculino. —Tienes que esforzarte más.

Esa frase la cabreó. —Hago lo que puedo. ¡Llevo aquí desde las seis de la mañana y ayer me acosté a las dos! ¿Sabes las veces

que he tenido que repetir la maldita canción porque a ese del estudio no le gusta cómo queda? ¡Si siempre la hago igual!

—Es el mejor. He puesto a los mejores a tu disposición, aprovéchalos en lugar de quejarte tanto.

Palideció por su pulla. —Me has preguntado tú, nunca me he quejado.

—Ponte a trabajar —siseó antes de levantarse y alejarse. Cuando se acercó a su hermana le dijo algo con mala leche y esta asintió. La mujer iba a decir algo, pero él ni la escuchó saliendo del estudio dando un portazo. Sus ojos fueron a parar a la mujer que sonrió con tristeza antes de decirle algo a Sheila que asintió.

En cuanto se fue tras Jason, Sheila se dio la vuelta y la miró maliciosa. —Levanta, querida. Ya has descansado lo tuyo.

Sería cabrito. ¡Le había dicho que le metiera caña! Pues se iba a enterar.

Sentada en el taburete ante el micro con los ojos cerrados para concentrarse en la letra no vio como Jason entraba en la sala de control y tras los técnicos escuchaba la canción.

Que sería de mí
que podría sentir
que tendría que hacer
sino estás a mi lado

Escuchó la música y respiró hondo. Jason apretó el botón y dijo —Repítelo.

Abrió los ojos sorprendida y vio los suyos a través del cristal. —Y alarga un poco la última parte.

Ya empezaban. —¿Acaso no suena bien?

—Repítelo.

Él pagaba y tenía que tragar. Le daba la sensación de que iba a tener que tragar muchísimo. Sus ojos fueron a parar a Greg que estaba también en la cabina y apretó los labios antes de asentir.

Cuando empezó la música hizo lo que él le mandaba y apenas había terminado la estrofa cuando Jason pulsó el botón de nuevo. —Hazla como antes, queda mejor.

La madre que lo parió. Repitió la primera estrofa y afortunadamente la dejó seguir, pero en la segunda volvió a interrumpirla diciendo que había desafinado. El que dirigía el control le miró extrañado, pero no dijo ni pío temiendo por su trabajo. Y así

la tuvo las siguientes dos horas hasta que acabaron la canción exactamente como él la quería.

Jason pulsó el botón. —Bien, la siguiente.

Estaba agotada y le empezaba a molestar la garganta, pero continuó como él quería para demostrarle que podía hacerlo. Eran las tres de la mañana cuando terminaron el disco y él dijo —Bien, buen trabajo. —Y sin más fue hacia la puerta.

Suspiró del alivio y cerró los ojos para escuchar a Greg en el micro. —Lo has hecho muy bien, campeona. Ha quedado increíble.

Sonrió y le guiñó un ojo. Gaiane se levantó del taburete y fue hasta la puerta. Le dolía todo por la puñetera coreografía y ahora tendría que hablar lo imprescindible para no fastidiar más sus cuerdas vocales. Al salir se encontró de frente con Jason que miraba su móvil y se tensó sin poder evitarlo. —Has tardado en grabar el disco tres días más de lo normal —dijo sin mirarla. Tecleó algo en el teléfono—. ¿Sabes cuánta pasta es eso? —Como no contestaba levantó la vista. —Cincuenta mil más al día, nena. —Ella apretó los labios. —Te los descontaré de tu parte. Sé que eres una novata, pero deberás aprender a ponerte a la altura y cuanto más rápido mejor. —Pasó ante ella y fue hasta el final del pasillo mientras le observaba.

Greg que había salido de la cabina, lo había oído todo y se puso tras ella. —¿Qué está pasando, Gaiane?

—Parece que está cabreado conmigo. Está muy cabreado.

—¿Por intentar seducirle? Seguro que no es la primera vez que le ocurre. No, esto no me cuadra. Lo has hecho genial ahí dentro, joder.

Seguro que no era la primera vez que intentaban seducirle, pero estaba tan cansada que no tenía ni ganas de pensar en ello. —¿Nos vamos a casa?

Su amigo sonrió y la abrazó por los hombros. —Sí, claro. Mañana tienes que darlo todo en el videoclip.

—No me lo recuerdes.

Capítulo 6

—¡Corten!

Dejó caer los brazos y el equipo aplaudió. Sonrió y caminó entre ellos deseando llegar a su camerino porque con aquel vestido dorado semitransparente se sentía desnuda. Al abrir la puerta se detuvo en seco al encontrarse allí a Jason, que tenía un monitor delante que mostraba una de las escenas del videoclip que acababan de grabar. Él hizo una mueca. —Has tropezado en la primera estrofa, pero no se ha notado demasiado.

Cerró de un portazo. —Está claro que al final voy a tener que buscar representante porque estás abusando un poco de tu poder. ¡Este es mi camerino!

Se levantó mirándola fijamente y se abrochó la chaqueta. —Estás equivocada. Este es mi camerino como lo es todo el edificio.

Apretó los labios —¿Puedes irte, por favor? Quiero cambiarme e irme a casa.

La miró de arriba abajo. —¿A casa? Y yo que venía a darte noticias. La canción ya ha salido. Hace tres horas. —Miró su móvil. —Y ha recibido dos descargas.

Se le cortó el aliento. —¿Qué? ¿Por qué no me has avisado?

—Te aviso ahora, así que ponte eso que tienes una entrevista en plain time en dos horas —dijo señalando un traje negro que había en una percha—. Te va a ver todo Estados Unidos y disfrutarán del videoclip que están editando en este momento. —Dio un paso hacia ella. —Esta noche vas a ser famosa, felicidades.

Parecía que le molestaba que fuera famosa. No entendía nada. —¿Qué coño te pasa?

—A mí, nada. Querías llegar muy alto y es lo que vas a hacer, ¿no? Disfruta de tu momento de gloria porque como no haya un millón de descargas esa gloria se acaba aquí. —Fue hasta la puerta como si estuviera muy divertido y ella se preguntó qué sorpresita le tenía preparada. —Por cierto… —Abrió la puerta y ante ella estaba una mujer de unos cincuenta años con traje gris. —Ella es Cordelia, tu ayudante.

—¿Mi qué?

—Has llegado tan alto que la necesitas. Llevará tu agenda y todo lo demás. Hazle caso en todo.

¡Sería una broma! ¡Tenía una cara de amargada que no podía con ella! Esa la enviaba a la cama a las siete, como si lo viera. La mujer intentó sonreír, pero solo le salió una mueca. —Encantada de conocerla.

Ni la tuteaba. Pasmada miró a Jason que reprimió una sonrisa. —Os llevaréis estupendamente.

Cordelia entró en el camerino. —Debe darse prisa o no llegaremos a tiempo. Hay que atravesar toda la ciudad y es hora punta. Vamos, vamos.

Entrecerró los ojos. —Buscaré un agente.

—Preciosa, tenías que haberlo buscado antes de firmar tu contrato —dijo tan contento—. Ahora eres toda mía.

Jadeó indignada mientras salía. —¡Muy bonito, Jason!

—¿No era lo que querías? ¡Pues atente a las consecuencias! —dijo desde el pasillo.

—¿Señorita Gaiane…?

Se volvió hacia Cordelia que estaba de brazos cruzados mirándola como una auténtica arpía. —Hay que vestirse. Jimmy Foster no espera.

Dejó caer la mandíbula del asombro. —¡No! ¿The New Show? ¡Será una broma!

—¿Tengo cara de bromear?

Perdió todo el color de la cara. —No estoy preparada para esto.

Cordelia se acercó. —Claro que sí, es parte de la fama. Las entrevistas, los fans… Se acostumbrará. —Acercó su rostro al suyo. —El señor Bergmann ha invertido mucho dinero en esto y ya me había avisado de que usted es un poco vaga y con un carácter débil.

Jadeó indignada. ¿Cómo que vaga?

—Tranquila, que yo haré que se gane cada dólar. Ahora a vestirse.

Es que ni sabía qué decir. Iba a salir en uno de los programas más vistos de América. Y sin preparación ni nada, así a bocajarro. Quería morirse. Se llevó la mano al vientre y salió corriendo hacia el baño. Cordelia chasqueó la lengua. —El jefe tiene razón, hay que endurecerla.

La madre que la parió, la muy bruja había llegado al estudio y había dicho que era muy tímida a todo el que quisiera escucharla. Y cuando la pusieron ante la maquilladora le dijo que le pusiera bien de colorete, que ya había vomitado tres veces y parecía a punto de desmayarse. Era como tener a Jason allí, pero dejándola en evidencia. Al menos Jason cuando la ponía verde se lo decía en privado. Leche, le temblaban las piernas y todo. ¿No podían haber empezado con algo más facilito? ¿Una entrevista para una revista de música o algo de eso? No, Jason Bergmann tenía que hacerlo todo a lo grande. Pues como metiera la pata el desastre también iba a ser a lo grande. Con ganas de salir pitando llamó a Greg por teléfono mientras Cordelia, que no le quitaba ojo, hablaba por el suyo con alguien. Su amigo descolgó en el acto. —¿Qué coño pasa que no me coges el teléfono? ¿Sabes que está colgada la canción?

—No me han dejado llamarte. Me han puesto a una ayudante que parece de la Gestapo y controla todo lo que hago.

—¿Qué?

—¡Estoy en el The New Show a punto de salir! —chilló de los nervios. Unos técnicos pasaron a su lado y se sonrojó—. Quiero morirme.

—Hostia, Jason va en serio.

—¿No me digas? —Parecía contento. —¿Estás pensando en la pasta de los derechos de autor?

—Sí, la verdad.

—¡Pues como la cague, vas a cobrar bien poco! —Gimió cuando una regidora la miró. —Esto va a salir fatal.

—Sé natural.

—Que consejo más provechoso para alguien que nunca ha salido en antena. ¿Algún consejo más?

—¿Qué quieres que te diga? Nunca he estado en la tele.

Bufó llevándose la mano a la nuca. —¿Cuántas descargas tenemos?

—Siete. Pero después del programa despegaremos, estoy seguro. La cagues o no se la descargarán. Aunque solo sea para hacer memes.

—Muy gracioso.

Su amigo se rio por lo bajo. —Es para que te relajes.

No pudo evitar sonreír y distraída se volvió para encontrarse tras ella a Jason que levantó una ceja. Gruñó sin ningún disimulo. —Te dejo, que tengo aquí al jefe para darme el último repaso antes de entrar.

—Mucha mierda.

Colgó y puso una sonrisa falsa en la cara. —Jefe, qué sorpresa.

—Siete descargas, siete malditas descargas.

—Tengo una semana para conseguirlo, no me agobies. Parece que no quieres que lo consiga.

—Oh, sí. Te aseguro que quiero que lo consigas y ganar pasta.

—Pasta, pasta, no hablas de otra cosa.

Él miró el escote del traje que sin camisa debajo se abrochaba casi en el ombligo. —Joder, voy a matar a la estilista.

—Tranquilo, está pegado con cinta de doble cara.

—Más te vale porque solo nos faltaba que se te viera un pecho y se arme bien gorda.

Se miró el escote y movió algo los hombros a ver si se despegaba. Le tiró de la piel. —Ya verás para despegarlo —dijo

distraída.

—¿Qué?

—Nada. —Levantó la vista hasta sus ojos. —¿No crees que esta entrevista es demasiado?

—¿Ahora me vas a decir cómo hacer mi trabajo?

—Los consejos nunca vienen mal.

—Pues te voy a dar uno, utiliza el ingenio para que se rían al menos un par de veces y los tendrás de tu mano, nena.

Se le cortó el aliento. —¿Solo un par de veces basta?

—Según las estadísticas sí. No te costará, déjate llevar que Jimmy es un profesional y sabrá guiarte.

—Bien.

—Si te hace alguna pregunta incómoda no mientas. La prensa se te echaría encima.

Asintió.

—Y sobre todo, sobre todo sonríe. Que esa preciosa sonrisa conquiste América.

Se le cortó el aliento mientras él miraba tras ella y sonreía. —Jimmy, me alegro de verte. —Se acercó a él y le dio la mano efusivamente.

El tipo le palmeó la espalda mientras ella aún intentaba recuperarse. —No te veo nada por el club, Jason.

—Últimamente es de locos. El lanzamiento de Gaiane ha aumentado mi trabajo exponencialmente.

—No sabía que te implicabas tanto con tus chicos. —Miró hacia ella y sonrió. —¿Es ella?

—Jim quiero presentarte a la nueva voz de América.

—Y la tengo en exclusiva, eres un amigo.

—Ya me conoces, por los amigos lo que haga falta.

Alucinada miró los ojos castaños del presentador que se echó a reír. —Parece un cervatillo ante los faros de un coche.

—Es su prueba de fuego, intenta echarle una mano, ¿quieres?

—Eso está hecho. —Se acercó a ella con la mano extendida. —Es un placer, Gaiane.

—Gracias por invitarme —consiguió contestar tímidamente.

—Hostia, tío. Aquí tienes un diamante en bruto.

Jason sonrió satisfecho. —Pues la primera vez que me vio, la tuvieron que echar a rastras del escenario.

—¡No le cuentes eso!

Jim sonrió malicioso porque ya tenía material. —Va a ser una entrevista de lo más interesante. —Le besó la mano. —Te veo en unos minutos, no te vayas.

Pues ganas no le faltaban. —No me dejaría.

Jimmy se echó a reír y se alejó. Jason se acercó a ella y se puso a su lado para ver como el presentador se sentaba tras su mesa. —¿Se lo has dicho para fastidiarme?

—Se lo he dicho para que tuvierais algo de lo que hablar. A Jimmy le gusta contar historias y esa es divertida y jugosa. Habla del grupo, anécdotas de la gira y todo irá bien.

Le miró de reojo y pensó en eso que había dicho Jimmy sobre que con ella se implicaba mucho. ¿Sería verdad? Bah, seguro que era mentira. Antes de contratarla le había espiado lo suficiente para saber todo lo que trabajaba. Mejor se dejaba de tonterías que luego quedaba en ridículo.

—Prepárate, serás la primera.

Respiró hondo y él susurró a su oído mientras se oían los aplausos —Es como un escenario, nena. No tiene que asustarte. Disfruta como lo hiciste hoy en la grabación.

—Tropecé.

—Pero casi ni se notó. No te bloquees. Improvisa como hiciste en el baile.

Separó los labios de la impresión porque supiera que había improvisado. ¿Cómo…?

—¡Tenemos con nosotros a una nueva estrella de la música! ¡Gaiane!

Los aplausos hicieron que tomara aire y Jason puso una mano en la parte baja de su espalda caminando con ella hasta el borde del plató. Cuando siguió caminando y su mano desapareció sintió su pérdida, pero aun así sonrió acercándose a Jimmy que ya de pie la esperaba para recibirla aplaudiendo como los demás.

Le dio dos besos. —Me alegra verte —dijo él.

—Estoy encantada por estar aquí.

—Siéntate, por favor.

Lo hizo y de reojo vio que Jason a lado de una cámara la observaba con los brazos cruzados. Le hizo un gesto para que se centrara en Jimmy y cruzando las piernas le miró a los ojos. —Así que estás a punto de sacar tu primer disco.

—Sí, saldrá para el verano, pero el primer single ha salido a la venta hoy mismo en internet.

—Dicen que es una bomba.

—Espero que Por ti os guste a todos —dijo relajándose.

El presentador miró a la cámara. —Esta misma noche veremos en exclusiva para los telespectadores de The New Show el nuevo videoclip de Gaiane. ¿Fue difícil grabarlo?

—Oh… —Rio por lo bajo. —Pues un poquito. Mi coreógrafa, Sheila Bergmann, es una auténtica sargento y solo le faltaba que me diera de latigazos. —Jimmy se echó a reír al igual que el público. —Pero ha sido maravilloso, he aprendido muchísimo y es lo que quiero, seguir aprendiendo para formarme lo mejor posible.

—Eso está muy bien. ¿De dónde eres? Cuéntame algo sobre ti.

—Nací en Queens y me crie allí. —Miró a la cámara. —Saludo a los vecinos de mi barrio que me han visto crecer. —Le lanzó un beso a la cámara y miró al presentador. —Mi madre tiene una tienda de ultramarinos y me conoce todo el barrio.

—Que interesante. Así que tu familia no se dedica a la música.

—Bueno, mi padre cantaba en la ducha. —El público rio. Sonrió mirando hacia ellos. —Pero muy mal, la verdad.

—¿Y de dónde te viene ese amor por la música?

Lo pensó seriamente. —Creo que tenía cinco años cuando me empecé a interesar en ella. Mi abuela me llevaba a ballet aquí a Manhattan y una vez salimos del metro y una chica estaba cantando con una guitarra. Nadie la escuchaba. La vi como tres días seguidos y nadie la escuchaba. Todo el mundo pasaba de largo a pesar de que tenía una voz preciosa. Me dije que quería hacer eso, cantar, pero que yo no me conformaría con que pasaran de largo.

Jimmy la miró con admiración. —Muy sincero.

Se sonrojó agachando débilmente la cara. —No, que va.

—¿Cómo has llegado hasta aquí? —preguntó con más interés que antes.

—A base de acosar a mi productor.

Se echaron a reír y cuando miró hacia el Jason también sonreía. Jimmy miró hacia él. —¿Es insistente?

La cámara enfocó a Jason que sonriendo asentía. —¡Jason Bergmann, señoras y señores! ¡Uno de los mejores productores musicales de América!

Le aplaudieron. Jason sonrió aún más y ella sin poder evitarlo se sintió orgullosa de él.

—Cuéntame qué hiciste para que un hombre como Jason te hiciera caso.

—¿Y dar ideas para que le agobien? —preguntó espantada—. Me echaría a patadas. —El público rio. —Solo diré que el que la sigue la consigue.

—Pero debe tener tu voz.

Se sonrojó. —Bueno, si quieres ser cantante debes cantar bien. Pero también escribo las letras.

—Oh, eso no lo sabía.

—Sí, las escribo y después Greg Ridley hace su magia con la música. Él sí que es un artista.

—Veamos esa magia. Señoras y señores, Por ti.

El inicio del videoclip apareció en pantalla y respiró aliviada. Miró hacia Jason que asintió como dándole el visto bueno. Miró de reojo a Jimmy que no se perdía detalle y ella volvió la vista hacia el monitor. Separó los labios de la impresión porque parecía una auténtica estrella de la música. Y para ser el primero aquello era la bomba. Llegó el estribillo y bailó con el grupo de baile. Vaya, no estaba nada mal. ¿Esa era ella? Aquello era increíble.

Cuando el video terminó el público se puso a aplaudir como loco y separó los labios de la impresión. ¿Y ahora qué hacía? Compórtate como una estrella, Gaiane. Se levantó y se inclinó dando las gracias antes de sentarse graciosamente y preguntar a su presentador —¿Te ha gustado?

Él cogió su móvil. —Me la voy a descargar ahora mismo.

Se echó a reír. —Jason te da las gracias.

—Estoy deseando escuchar el disco.

—Te lo enviaré autografiado.

Él sonrió. —Me ha dicho un pajarito que tu primer encuentro con Jason fue algo… —Se echó a reír. —Es que ni sé cómo decirlo.

—Me echaron de la prueba, literalmente. —Miró al público metiéndoselo en el bolsillo. —Pero al final cayó.

—Cuéntame lo que ocurrió en esa prueba.

Jimmy hizo que se relajara y habló por los codos. Cuando explicó que le había gritado lo del Grammy la gente se echó a reír. Después habló de su grupo y de cómo iban de gira por algunas ciudades del país.

—¿Un tomate? —Jimmy se echó a reír. —¿Pero la gente aún hace eso?

—Y tuve suerte que una llevaba una calabaza. Era Halloween.

Al presentador se le saltaron las lágrimas y cuando se calmó suspiró. —Qué pena que se haya acabado el tiempo porque hablaría contigo toda la noche.

Se sonrojó de gusto. —Eres muy amable.

—Ha sido un placer tenerte aquí y te deseo todos los éxitos habidos y por haber. —Se levantó y aplaudió. —¡Gaiane!

Se levantó también y se acercó resuelta para darle un par de besos de despedida. —Lo has hecho genial. —Le guiñó un ojo y ella sonriendo se despidió del público con la mano yendo hacia Jason que aplaudía como los demás. Se puso ante él mientras Jimmy hablaba al público.

—¿Cómo lo he hecho?

Él volvió su móvil y vio el número de descargas. Dos millones trescientas mil setecientas cuarenta y dos. Miró sus ojos sorprendida y queriendo gritar de la alegría sin poder evitarlo le abrazó. —Gracias, gracias —susurró.

—Vamos, nena. Que estarás agotada. —Le apartó los brazos como si estuviera incómodo.

Se sonrojó de la vergüenza. —Sí, claro. Lo siento. Ha sido un impulso. Impulso amistoso, nada más. No te creas que quiero…

Él gruñó volviéndose y vio cómo iba hacia su ayudante para decirle algo muy seriamente. Esta asintió y sin más él se largó del plató. Sin despedirse siquiera. Sintió una decepción enorme. Estaba claro que para él solo era un negocio. Espabila, Gaiane. Deja los abracitos y las tonterías. Solo quiere que trabajes y resultados. Su ayudante llegó hasta ella. —Vamos, tenemos que ir al ático

—¿Ático? —preguntó sorprendida.

—El señor Bergmann ha puesto el ático a tu disposición. Nada de seguir viviendo con el señor Ridley por si la prensa inventa algo.

—Oh…Tengo que llamarle.

—Después. —La cogió del brazo tirando de ella fuera del plató.

—Puedo andar sola, ¿sabes?

Gruñó como si no estuviera segura de eso. Qué harta estaba de esa mujer y solo hacía unas horas que la conocía. En una semana se tiraba de los pelos.

Capítulo 7

—¡Ay! —Fulminó a la peluquera con la mirada. —Me vas a dejar calva, ¿sabes?

—No proteste —dijo Cordelia sin dejar de mirar el móvil—. Lisa, date prisa. Tiene que empezar en diez minutos.

—Es que estos rizos es imposible alisarlos —dijo tirando de su cabello con la plancha.

—¡Ay! —Se volvió y miró la plancha que tenía varios de sus pelos. —Esa plancha está rota, con razón me estás dejando calva.

—Es la que hay —dijo como si nada antes de coger otro mechón.

Gimió por dentro porque o le quemaba el cabello o le quedarían tres pelos contados cuando terminara con ella. —Quiero hablar con Jason.

Cordelia levantó la vista del teléfono. —Es un hombre muy ocupado. Tiene más artistas, ¿sabe?

—Me importa un pito. ¿Dónde está mi móvil?

La miró como si fuera muy pesada y marcó su número antes de tenderle el teléfono. Satisfecha sonrió cogiéndolo y se lo puso al oído. No tardó en contestar —¿Ya ha hecho las fotos de promoción?

—¿Por qué tengo que llevar el pelo liso?

—Ah, que eres tú.

—Pues sí —dijo con ironía—. Esa a la que llevas esquivando un mes y que ya ha conseguido veinte millones en descargas.

Él bufó como si eso no fuera nada. —Tengo trabajo, y tú también.

—Me están arrancando todo el pelo con una plancha rota —siseó—. ¡Me lo están estropeando con tanto secador! ¡Tengo rizos, qué pasa! ¡No todos podemos ser iguales! ¡Y a mis fans les encantan, que lo he leído en esas redes sociales que no me dejas ni tocar!

—Nadie lleva sus redes sociales. Nadie de tu nivel.

Suspiró pasándose la mano por el tabique nasal porque le iba a estallar la cabeza. Daba igual lo que dijera, para él lo que ella

pensara no importaba. Colgó el teléfono y susurró —Gracias.

Cordelia apretó los labios. —Solo serán unas semanas hasta que empiece la gira. Estás en plena promoción, y es tu primera vez. Todo es nuevo, pero te acostumbrarás.

La miró sorprendida porque la tuteara, pero el teléfono de Cordelia sonó de nuevo y cuando miró la pantalla se apartó para contestar. La peluquera forzó una sonrisa. —Ya casi estoy acabando.

—Gracias.

—Y no te preocupes por tu cabello. —Alargó la mano y sacó de una bolsa un botecito. —Es aceite de almendras. Échatelo por la noche y por la mañana te lavas el cabello normalmente. Es buenísimo, te lo aseguro.

—Lo probaré. Gracias.

—Y no te olvides de desmaquillarte muy bien por la noche y echar una buena crema hidratante. El maquillaje de los platós es muy pesado y estropearás la piel si no lo haces bien.

Estupendo, con lo agotada que llegaba al ático cada noche tenía que hacer además sesión de belleza.

Alguien picó a la puerta y la abrió sin esperar. —¿Lista? El fotógrafo se impacienta.

Tomó aire levantándose y mostrando el mono rojo que se ajustaba a su cuerpo como una segunda piel. Puso su mejor sonrisa. —Lista para todo.

—Buena chica.

De perfil miró a la cámara sonriendo y el fotógrafo dejó caer los brazos exasperado. —¡No, no! ¡Se nota que no estás disfrutando!

Se volvió poniendo los brazos en jarras y dejó caer la cabeza con unas ganas de llorar terribles. Aquello no era divertido, había dejado de ser divertido casi desde el principio. Estaba agotada, hambrienta y jamás en su vida se había sentido tan sola como en ese momento.

—Oh, por Dios. ¿Se va a poner a llorar? —preguntó el fotógrafo incrédulo.

Cordelia dijo —Cinco minutos de descanso.

—Tengo otra sesión en…

—¿Acaso no la has oído? —La voz de Jason la tensó y se pasó las manos por debajo de los ojos a toda prisa, pero las lágrimas no dejaban de fluir. —¡Todos fuera!

Desaparecieron como por arte de magia y sin ser capaz de volverse sintió como se ponía tras ella. —Sí, ya sé que no estaba preparada y que me comporto como una niña. Te estoy haciendo perder pasta y tengo que espabilarme porque son los mejores, así que no debo quejarme. No hace falta que te esfuerces. —Apretó los puños de la impotencia. —Solo necesito cinco malditos minutos.

Dio un paso hacia ella. —No debes dejar que te pueda la presión.

—Lo siento.

La cogió por los hombros y la volvió para ver en sus ojos que estaba furioso. —¿No querías esto? —siseó—. ¿No querías la fama y todo lo que conlleva?

Sollozó y sin ser capaz de mirarle susurró —Yo solo quería cantar.

—Y ser famosa, que te reconocieran por la calle y dar conciertos para miles de personas. ¡Esta será tu vida a partir de ahora!

—¿Qué vida? —dijo dejándole de piedra. Sin saber de dónde sacaba el valor levantó sus ojos hasta los suyos—. No tengo vida. Ni puedo ver a Greg.

—Él ya ha terminado su trabajo y debes seguir adelante. Prepararte para la gira —dijo realmente furioso—. ¿O acaso piensas salir al escenario y cantar? No, guapa. Esto no va así. Hay mucho trabajo detrás y para eso te pago, para que trabajes. Así que deja los dramas y empieza a comportarte como una profesional. ¿Una plancha que te arranca unos pelos? Hace unos meses te hubieras quedado calva muy a gusto si te lo hubiera pedido antes de ponerte un contrato delante. Pero ya has firmado, ¿no? —preguntó con ironía —. Te crees que ya eres una estrella y empiezas a comportarte como tal, pues escúchame bien, ¡no vas a dejarme en ridículo comportándote como una diva cuando no has conseguido nada! —le gritó a la cara—. ¡Cantantes como tú las hay a patadas! ¡Tú querías esto y vas a luchar por llegar a la cima! —Sollozó sin poder evitarlo y él soltándola dio un paso atrás mientras la miraba con desprecio. —¡Di algo! —gritó sobresaltándola.

Intentó parpadear porque no veía bien su rostro y sintiendo que se quedaba sin aire susurró —Creo que… —Todo se puso negro cayendo desmayada ante los pies de Jason.

—No, no... ¡Ya se despierta! —escuchó que gritaba Cordelia. Gaiane elevó los párpados y vio a Cordelia sobre ella que sonrió—. Ya se despierta. Ha sido un desmayo de nada. —Le pasó la mano por la frente. —Es que hoy no ha desayunado.

—¿Y por qué no ha desayunado? —gritó Jason furibundo—. ¡Tu trabajo es que lo haga! —Cordelia iba a decir algo, pero él la interrumpió. —¿Y tampoco ha comido? Porque son las cinco de la tarde

Cordelia se sonrojó. —Pensaba que la sesión duraría menos y se levantó tarde…

—¡Porque ayer terminó el ensayo de baile a las dos de la mañana!

Volvió la vista hacia Jason que de pie al lado del sofá donde estaba tumbada miraba a Cordelia como si quisiera que desapareciera de la faz de la tierra. —Es culpa mía. No tenía hambre y me salté el desayuno.

La mirada fue traspasada a ella y siseó —Come más. —Se volvió y gritó —¡Dónde coño está el médico! —Salió del camerino. —¡A partir de ahora no quiero que se separe de ella!

Suspiró porque sus gritos se alejaban y Cordelia apretó los labios. —Ya le has preocupado.

—¿De veras? —preguntó sin poder disimular su sorpresa y el vuelco que dio su corazón porque le importara, aunque solo fuera un poquito.

—Claro, ha invertido mucho tiempo y dinero en ti —dijo estirada.

La decepción fue mayúscula y asintió. —Entiendo.

Cordelia se la quedó mirando unos segundos. —Tú no eres como cree, ¿no es cierto? —La miró sin comprender. —Una aprovechada.

—¿Qué?

Miró sobre su hombro como si quisiera asegurarse de que no la oyera nadie y se volvió para susurrar —Cree que eres una aprovechada.

Separó los labios de la impresión. —¿Por qué si todavía no he cobrado nada?

—Le escuché hablar con Pearl Jackson. ¿La conoces?

—¿Es la mujer del teatro?

Cordelia asintió. —Es su mano derecha en la preparación de espectáculos. Son uña y carne. Conoce a esa mujer desde niño. Fue la que enseñó a Sheila todo lo que sabe y si ambos han llegado tan lejos en parte es gracias a ella. —Se acercó más. —Es como su madre, ¿entiendes?

—Sí.

—Pues el día en que me llamó a su despacho para designarme a ti, ella se presentó de improvisto y le preguntó qué estaba haciendo contigo. El jefe me hizo salir, pero su secretaria no cerró del todo la puerta porque la envió por un café y la oí preguntar que cómo te enviaba al programa de la noche sin la preparación necesaria, que era un suicidio profesional, que no tenías tablas y otras cosas. Entonces el jefe le respondió con una sonrisa que esperaba verlo en directo.

Se le cortó el aliento. —¿Quería que fracasara?

—Estrepitosamente.

—¿Por qué?

—Eso mismo fue lo que preguntó ella y le contestó que cierto amigo le había puesto sobre aviso. Que como él había vaticinado habías intentado seducirle para conseguir tus propósitos. Que eras

una zorra interesada que darías tu propia sangre por la fama. Te puso guapa ese amigo suyo. Y recuerdo que le dijo a Pearl que ibas rompiendo corazones por ahí y que él no iba a caer en tu trampa.

Pálida e impresionada miró al techo. —Todo lo que ha hecho ha sido para que abandonara.

—Claro que sí. ¿Crees que alguien aguantaría este ritmo? Ni un novato que quiera arrancarse la piel con tal de conseguir el éxito, podría con lo que te ha ordenado hacer en estas semanas. Todo tenía un objetivo, hasta mi trabajo contigo. —Miró sobre su hombro de nuevo temiendo que la sorprendieran. —En cuanto Pearl se fue del despacho, enfadadísima por cierto porque a pesar de que no te conoce te defendió, el jefe me ordenó que te metiera presión. Nada de amigos, ni salidas ni un minuto de respiro. Y si no hay nada que hacer, al gimnasio alegando que habías ganado peso. Quiero que se arrastre fuera de la empresa y que no se le ocurra cantar de nuevo, ¿me has entendido?

—¿Te dijo eso?

—Literalmente. Pero le sorprendiste la noche de la entrevista y la canción se disparó. Ahora está en una encrucijada porque tiene que tragarte. Tiene ya una lista larguísima de conciertos para la gira

de verano y ahora no puede dejarte escapar porque quedaría fatal. —Cordelia sonrió maliciosa.

—Pero no puedo dejarle. Mi contrato me compromete un año.

—No me hagas reír. ¿Sabes cuántos cantantes fingen enfermedades para no asistir a esos conciertos? ¿Para deshacerse de la discográfica y pasarse a otra? ¿Cómo van a obligarte a cantar si dices que te duele la garganta?

—¿Hacen eso?

—Y otras cosas peores, te lo digo yo que en treinta años he visto de todo.

—Pero defraudan a sus fans —dijo impresionada.

—¿Y? Los fans están muy bien al principio, pero cuando ya les sale el dinero de las orejas y están en el nirvana, empiezan a pasar de todo con tal de que el próximo cheque sea aún mayor. Esta industria es así. —Cogió su mano. —Por eso si quieres librarte de este contrato…

Esa frase la asustó y negó con la cabeza. —No.

—Escúchame. Los Perrington te quieren en su discográfica. De hecho me han llamado todas las discográficas importantes de los Estados Unidos. Ellos te tratarán como mereces.

—¿Y por qué te han llamado a ti?

—Porque llevo en esto muchos años y me conoce todo el mundo. Saben que no tienes representante lo que en sí es un error y se han puesto en contacto conmigo. Son ofertas muy sustanciosas.

—No estoy aquí por el dinero —dijo incómoda con esa conversación.

Cordelia apretó los labios. —El jefe está muy equivocado contigo, pero no cambiará de actitud aunque se dé cuenta de su error, porque su orgullo se lo impedirá. Hace cinco años una chica de maquillaje tiró un foco de la que se apartaba. Ese foco costaba diez mil dólares y la echó. Después uno de montaje se dio cuenta de que una de las patas del trípode era inestable, ¿pero crees que le devolvió el trabajo? Ni hablar. Yo la conocía y la llamé una semana después para saber cómo le iba. Ya trabajaba para otra productora y no había recibido ni una sola disculpa. Así que jamás se disculpará contigo. Es más, seguirá con esa actitud porque no querrá bajarse de la burra, que le conozco muy bien.

Se la quedó mirando unos segundos y se sentó en silencio. Cordelia se incorporó apretándose las manos. —No se lo digas, por favor. Tengo a mi madre en una residencia y es carísima. Si pierdo el trabajo no podré pagarla.

—No diré nada—dijo en voz baja—. ¿Sabes qué amigo le dijo esas cosas de mí?

Frunció el ceño. —¿Jessi? —Hizo un gesto con las manos. —Lo siento no me acuerdo, pero el jefe explicó que estaba furioso porque habías destrozado la carrera de su hijo.

Pasmada dijo —Si no conozco a nadie en la industria… —Se le cortó el aliento. —¿No sería Jerry?

—¡Ese! Sí, es ese. Él fue quien te puso verde. Que por tu culpa su hijo había tenido que irse a Europa porque estaba destrozado por tus manipulaciones. Que fue la única manera de separarle de ti.

Tuvo que dejarse caer en el respaldo del sofá de la impresión. No entendía nada. ¿Qué le había dicho Freddy a su padre?

—Y que le llamaste y regresó como un perrito faldero a tu lado para que después le dieras la patada. Que está destrozado porque tuviste el descaro de decirle que ahora Jason compartiría tu cama. Que habías pillado una presa mayor y no sé cuántas barbaridades.

—Es mentira, te juro que todo eso es mentira.

Cordelia la miró con pena. —Solo hay que verte la cara. Si he aguantado tanto tiempo mordiéndome la lengua es porque temo por mi trabajo y porque antes de esto les tenía mucho cariño, pero lo que está haciendo contigo… Te estás consumiendo ante sus ojos y no hace nada. —Escucharon a alguien hablar por el pasillo y Cordelia le rogó con la mirada para que cerrara la boca.

Un hombre entró en el camerino y llevaba un chaleco que decía a gritos que era médico. Tras él entró Jason que no parecía nada relajado. —Parece que tiene mejor color, doctor.

Ella le fulminó con la mirada y este levantó una ceja antes de mirar a Cordelia que dijo muy nerviosa —Voy a hablar con el fotógrafo para posponer la sesi…

—No. —Ella se levantó sacando fuerzas de no sabía dónde y elevó la barbilla. —Siento que haya venido, pero ya me encuentro mucho mejor, gracias.

—Seguro que un vistacito no le vendrá mal —dijo el hombre.

—No, gracias.

—Gaiane deja que te tome la tensión al menos —dijo Jason cabreado.

—No quiero hacer perder más tiempo a nadie. —Pasó a su lado con ganas de pegar cuatro gritos de la frustración, pero lo que más rabia le daba es que había utilizado la atracción que sentían para condenarla sin darle la oportunidad de defenderse. Puede que no se conocieran mucho, pero no le había dado una sola oportunidad. Al llegar al set se detuvo y miró a toda la gente que la observaban uno por uno. Todas aquellas personas estaban allí por ella, por sus canciones y el éxito que habían conseguido Greg y ella con su trabajo. Puede que Jason pusiera la pasta, pero ese éxito había sido por ellos. Su creatividad y su trabajo la habían llevado hasta allí. Su tesón había hecho que se separara de su propia familia para cumplir un sueño y ningún hombre, ningún productor iba a detenerla. Ya no. Ahora sería imparable y si creía que era una zorra sin corazón iba a demostrarle a demostrarles a todos que iba a triunfar a pesar de lo que pensaran.

Sintiendo fuerzas renovadas sonrió y dijo como toda una estrella —Siento el numerito, chicos. —Caminó hasta el fotógrafo. —Esta dieta es brutal.

Varios rieron y el fotógrafo sonrió. —Tienes mejor cara.

—Y mejor que la voy a tener en cuanto me den un repaso.

—Maquillaje —dijo Cordelia a toda prisa.

Elevando su rostro para que le pasaran la brocha por debajo de los ojos vio como Jason al lado de los focos la observaba con las manos en las caderas. Cumpliría ese año y después haría que le rogara de rodillas que no le dejara. Eso lo juraba por sus muertos.

Salió de la sesión de fotos y Cordelia la llevó a su ático. En cuanto se quedó sola llamó a Greg y le contó sus penas. —¡Será cabrón! ¡Cómo se atreve a decirle algo así a su padre! ¡Ahora entiendo cómo le pagó el viaje a Europa! ¡Fue a llorarle sus penas soltándole puras mentiras para dejar el grupo y justificar que es un fracasado!

—Todavía no me lo puedo creer.

—¡Seguro que su padre en cuanto se enteró de que trabajabas para Jason fue a soltarle el cuento! ¡Parece mentira que el jefe después de conocerte se haya creído todas esas patrañas, joder!

—Seguro que le llamó antes de que intentara seducirle. Antes de aquel día en que te largaste y en que llamó a la ambulancia,

¿recuerdas? Porque su actitud no era la misma. Siempre fue frío, pero…

—Entiendo lo que quieres decir y creo que tienes razón. Ya le habías dicho a tu amiguito que estabas trabajando con Jason. Menudo amigo. Ha querido joderte, pero bien.

Se sentó en la cama intentando no llorar. —Todo lo que ha hecho es para que me rinda.

—Eso sería antes porque ahora no te dejará escapar. Eres la gallina de los huevos de oro y te pretenderán todas las discográficas del mundo.

—Eso dice Cordelia.

—Y tiene razón. No se ha visto un éxito así en muchos años y solo con una aparición en televisión. Sales en todo internet y se habla de ti por todas las redes. Ya hemos llegado a los treinta millones de reproducciones.

Se le cortó el aliento. —¿Ya?

—En cuanto se saque el disco vas a romper todos los récords y no es que lo diga yo, es que lo ha dicho Robert Svenson.

Separó los labios de la impresión. —Es el crítico musical más importante del país.

—Pues te lo has ganado. Acabo de ver una entrevista suya en internet y te ha puesto por las nubes. Ha dicho que no ha escuchado todo tu trabajo, pero que no duda que serás la nueva reina de la música americana.

De la impresión se tapó la boca con la mano libre. —Dios mío.

—Por eso Jason ahora no puede soltarte. Te hará cumplir el contrato para exprimirte todo lo posible. Va a ser un año terrible para ti como no le digas la verdad.

—No me creerá y además no tengo por qué justificarme de sus mentiras. —Rabiosa se levantó y fue hasta la ventana. —No lo pienso hacer, yo no he hecho nada malo. Y si quiere explicaciones que me las pida de una vez en lugar de dar lecciones. ¿Quién se cree que es para ir de justiciero sin una sola prueba?

—Te estás jugando mucho. Puede llevarte muy lejos como has comprobado, pero como te pongas rebelde, que te pondrás porque te conozco y sé que no podrás evitarlo, puedes hacer que se cabree. Y este es muy capaz de paralizar tu contrato y dejarte en casita el resto de lo que dure. Cuando seas libre ya te habrá olvidado todo el mundo. Esto es efímero como uno no se mantenga arriba, te lo digo por experiencia.

—No lo hará porque como ha dicho Cordelia antes, quiere sacar tajada de ese éxito que no quería que consiguiera —dijo incrédula—. ¿No es para partirse de la risa? Y encima la aprovechada soy yo.

—Joder, es una de esas ironías de la vida que te ponen los pelos de punta.

—Karma.

—¿También crees en eso?

—En este momento me estoy aferrando a lo que sea.

—Ándate con pies de plomo, Gaiane. Un paso en falso y tu carrera se irá a la mierda porque si alguien tiene prestigio en este negocio es Jason Bergmann y será un enemigo que dará a matar.

Mirando el Empire State iluminado dijo —Tranquilo, que es un hombre de negocios, la sangre no llegará al río.

Capítulo 8

Al día siguiente viendo los zancos que tenía que ponerse para el concierto se dijo que ni de broma. Con esas cosas se mataba nada más dar el primer paso. ¿Y aquel vestuario? Ni hablar, se negaba a ir medio desnuda en el escenario. Una cosa era hacer unas fotos y otra muy distinta estar dos horas pegando saltos con eso. Por Dios, si una de las mallas casi era transparente. —¿Esto lo ha aprobado Sheila? —preguntó a la diseñadora levantando una de sus cejas pelirrojas.

—Sí, le he enviado los bocetos a París.

Levantó la otra ceja. —¿Ha aprobado incluso esas botas, por llamarlas de alguna manera?

—Son para la primera canción. Después te las quitas.

—Ni hablar. —Miró su móvil para ver la cara sonriente de Greg y un icono de un tío mostrando la bola de su brazo. Sonrió. —Llama a Jason si quieres, pero no pienso ponerme eso. Antes salgo con un saco. —Sus preciosos ojos brillaron. —Un saco. Sería original, ¿no? Y de eso se trata.

La mujer jadeó. —¿Estás comparando mi ropa con un saco?

Suspiró. —Mira maja… Sabrás mucho de trapos, pero no tienes ni puta idea de estar dos horas pegando saltos por un escenario donde me verán…

—Veinte mil personas —dijo Cordelia a toda prisa.

—Eso. Veinte mil personas. ¡No pienso salir casi desnuda con medio metro más de altura y dejarme los dientes en el escenario para que me vea el potorro todo quisqui con todo lo que he trabajado! ¿Me he explicado con claridad?

La mujer se sonrojó. —Hablaré con el señor Bergmann.

—Eso —dijo tan tranquila—. Habla con él y enséñale eso a ver qué dice, que no será nada bueno cuando puso el grito en el cielo por el traje con el escote. ¡Qué por cierto para quitar la puñetera cinta estuve una hora y casi me despellejo!

—¿Qué ocurre aquí?

La voz de Jason hizo que se girara en su silla y sonriera. —Pero si está aquí el jefe. Que bien que vengas a ver el vestuario. Acércate que esto te va a encantar. Vamos, enséñale las botas, esas que ha aprobado su queridísima hermana.

La modista las cogió para mostrárselas. —Llevan cristales de swarovski y se verán en el escenario. Gracias a las luces estará preciosa con… —Sacó un body blanco con una capa como la de Elvis.

La cara de horror de Jason casi la hizo reír. Casi porque aún no estaba segura de que él no estuviera detrás de eso. —¿Qué coño…? —Agarró el body antes de mirar a la mujer como si quisiera echarla a patadas. —¿En esto se ha gastado cuarenta mil dólares?

—Leche, está todo carísimo —dijo ella mirando a Cordelia que asintió.

—Pues… —La modista soltó las botas. —Es un vestuario completo.

Él le dio la vuelta al body y cuando se movió la capa mostró el hilo que hacía de braga. —¡Se le va a ver todo el culo! —gritó como si no se lo creyera.

—Ahora todas van así.

Sus ojos fueron a parar a la mujer que no sabía dónde meterse. —Gaiane no es todas —dijo en un tono lacerante que resquebrajaría el polo—. ¿No se ha dado cuenta ya?

Se sonrojó de gusto. Era evidente que él no tenía nada que ver en eso, lo que la alivió bastante, la verdad. —¿Sheila ha dado el visto bueno a esto?

—Sí, y al vestuario de los bailarines.

—¿Se cree que es un concierto en las Vegas? ¿En qué estaba pensando? —gritó a los cuatro vientos.

—¿Seguro que no le dijiste algo que le hiciera pensar que me pondría algo así? —preguntó haciéndose la tonta—. Mira que seguro que te ha malinterpretado, es que no te explicas bien.

—Me explico perfectamente —dijo entre dientes.

—Pues ellas han entendido que iría de cabaretera. —Hizo una mueca. —Una cabaretera con los genes de Elvis.

Cordelia soltó una risita y cuando él la fulminó con la mirada carraspeó. —Uff, qué calor. ¿Quieres algo de beber, cielo?

—¿Una cola? Y a él tráele un whisky porque parece que lo necesita. Su mente está pensando cómo hacer un vestuario nuevo a dos semanas del concierto inaugural de la gira.

—¡Pues sí! ¡Porque no hay tiempo!

—Parece que todo esto ha sido un poco precipitado. Con la experiencia que tienes es extraño que caigas en un error así. A ver si no vas a ser tan buen productor como dicen y me has engañado.

—Que yo te… —Tomó aire por la nariz antes de tirar el body a un lado y gritar —¡Qué venga Sheila!

—Está en París —dijo ella con recochineo—. Hace más de una semana que no aparece por los ensayos. Viaja mucho, ¿no? Aunque tengo entendido que no tiene tanto trabajo como se dice por ahí… —Se acercó para susurrar —No tiene muy buen carácter y se ha ganado mala fama. Ten cuidado de que no te pase lo mismo.

Él entrecerró los ojos. —¿Me estás amenazando?

—¿A ti? ¿Con el poder que tienes en la industria? Ni se me ocurriría, yo quiero llegar a la cima como bien sabes.

—Sí… —siseó—, lo sé muy bien.

La modista se quería morir. —Sheila hace dos días que no me coge el teléfono.

—Uy, encima no se toma en serio su trabajo. —Su jefe la fulminó con la mirada. —Pero allá tú que es tu hermana.

Sacó su móvil de malos modos y se lo puso al oído esperando a que se lo cogieran. Y tardó lo suyo la tía. —¡Sheila! ¡Te quiero en Nueva York mañana mismo! ¿Qué mierda has dejado que hiciera la modista? ¿Te crees que es trapecista o algo así? ¡No puede salir a cantar con esos tacones! ¡No hay seguro que cubra eso! —Se quedó en silencio escuchando lo que le decía —¿Cómo has dicho?

—Uy, que esta no viene y nos deja el marrón… —dijo haciendo que las demás asintieran.

—¡Te quiero aquí mañana! —gritó furioso—. ¡Coge el primer vuelo! ¡Me importa una mierda tu novio y ese compromiso! ¡Si ya te has casado tres veces, no puede ser para tanto!

Ella que estaba bebiendo la cola se atragantó tosiendo con fuerza y cuando se calmó dijo —Vaya, en su barrio deben ponerla a caldo —le dijo a Cornelia—. Yo me di un beso con Damian en sexto grado en el callejón de detrás de la tienda y todas las vecinas se enteraron. No veas como me pusieron.

—Me lo imagino, pero aquí somos más modernos.

—Me estoy quedando atrás. ¿Cuándo tengo tiempo libre?

—Espera que mire la agenda. Mmm… —Movió el dedo sobre su móvil para moverlo otra vez y otra vez. —Si hay suerte en tres

meses en las Vegas.

Sus ojos brillaron. —¡Las Vegas! Buen sitio para desmelenarse.

—¿Qué has dicho?

Miró a Jason que en lugar de escuchar a su hermana había apartado el teléfono para no perderse nada de la conversación. —¡Tú a trabajar que para eso vas allí!

—Ya, pero en mi tiempo libre puedo hacer lo que quiera. —Se encogió de hombros como si le diera igual su opinión. —Y las Vegas es la leche. O eso he visto en las películas. Tengo que aprovecharlo.

Parecía a punto de explotar y se puso el teléfono al oído. —Si no vienes mañana estás despedida —dijo antes de colgar. La señaló con el dedo—. ¿Quieres que suspenda las Vegas?

Se le cortó el aliento porque vio en sus ojos que era muy capaz de hacerlo. Dejó la lata sobre la mesa que tenía al lado y se levantó. —¿Qué has dicho? ¿Vas a cancelar un concierto porque en mi tiempo libre quiero divertirme? ¿Lo he entendido bien?

—¡Sí! ¡Lo has entendido perfectamente!

—Dejadnos solos.

Las dos salieron del camerino en un visto y no visto porque era evidente que iban a saltar fuegos artificiales. En cuanto cerraron la puerta ella dijo —Mira, no sé qué diablos se te pasa por la cabeza, pero no he dejado que me torturaras todas estas semanas para que ahora por un capricho jodas mi carrera. ¡Con mi vida privada haré lo que me venga en gana!

—Léete tu contrato. ¡Los próximos diez meses eres mía y te ordenaré lo que me dé la gana!

—¡No con mi tiempo libre!

Dio un paso hacia ella amenazante, pero ella no se dejó intimidar levantando la barbilla. —¡Tú no tendrás tiempo libre, de eso me encargaré yo!

Entonces recordó lo que semanas antes le había dicho Greg sobre cómo la miraba y decidió provocarle por ahí. —¿Qué te pasa, Jason? ¿Acaso no puedo tener más hombres en mi vida que tú?

—¡No digas estupideces! —dijo con desprecio.

Entrecerró los ojos. —Cualquiera diría que estás celoso, pero tú no quisiste y…

—Claro, esa virginidad que me vendías tienes que perderla, ¿no? Te estás quedando atrás.

Levantó aún más la barbilla. —Pues ya que lo dices sí.

—¡A mí no me vendas la moto! —gritó en su cara.

—¿De qué hablas? —preguntó inocente.

—Eres una falsa y una…

—¿Qué? Estoy esperando. Al parecer tienes una opinión de mí que estás deseando echarme en cara. Pues hazlo. Aunque no sé cómo vas a justificarlo cuando tu hermana casi se ha casado cuatro veces y sabe Dios cuantos se ha llevado a la cama. ¿No eras liberal? ¿Qué problema tienes?

—Tú eres mi problema —dijo entre dientes.

Le dio un vuelco al corazón y de la impresión dio un paso atrás. —Te gusto.

—¡No digas tonterías!

—Te gusto, por eso te dolió tanto creer que te había engañado —dijo impresionada.

—¿De qué hablas?

Fastidiada porque siguiera disimulando puso los brazos en jarras. —¡Lo sé todo! ¡Sé lo que te dijeron de mí y que me has intentado boicotear porque estás furioso! ¡Reconócelo de una vez!

—¿Boicotear? Si he invertido mucha pasta en esto.

No pudo evitar que su decepción se mostrara en su rostro. —No te creía un cobarde. ¡Al menos da la cara!

—¿Que dé la cara? —La cogió por el brazo pegándola a él. —¡Me mentiste! ¡Me utilizaste para llegar aquí a base de mentiras!

—¡No te he mentido en la vida!

—Sedujiste a Freddy y cuando no te sirvió de nada porque no le llamaba me acosaste a mí para conseguir tu objetivo.

Le retó con la mirada. —Nunca me acosté con Freddy y te recuerdo que el primero en tocarme fuiste tú a mí.

Sus ojos bajaron a sus labios deteniéndole la respiración porque parecía que los deseaba más que a nada. —Jason…

Él la soltó y fue hasta la puerta saliendo de allí como alma que lleva el diablo. —¡Jason! ¡Ahora no te librarás de mí! —Cordelia entró en el camerino y ella sonrió. —Está loquito por mis huesos. Solo está celoso.

—Empiezo a pensar que sí —dijo pasmada—. ¿Y qué vas a hacer?

—Luchar por mi hombre. Han intentado envenenar nuestra relación y tengo que hacerle ver que le han mentido. Y cuanto antes mejor que se me pasa el arroz.

Se mordió el labio inferior ajustándose la gorra y pulsó el timbre. No le abrieron a pesar de que el portero le había dicho que estaba en casa, así que volvió a pulsar. —¡Sí, ya voy!

No, no estaba de buen humor. La puerta se abrió de golpe y por la visera de la gorra solo pudo ver que estaba en mangas de camisa y que tenía lo que parecía un whisky en la mano. Estiró los brazos. —Paquete para el señor Bergmann —dijo con voz grave.

Él dejó caer el whisky de la impresión. —¿Nena?

—Jo, ¿ya me has descubierto? —Levantó la vista hasta él sonriendo pícaramente. —He venido de incógnito, tranquilo que no me ha reconocido nadie.

La cogió del brazo metiéndola en su casa. —¿Qué coño haces aquí?

—Me he escapado. —Abrió la caja y mostró los pasteles que había comprado en la esquina. —Tienes que probar esto.

—¿Has venido a traerme pasteles? —Parecía que no se lo podía creer.

—No, he venido a que me hagas el amor, pero te he traído pasteles para endulzar este momento. —Soltó una risita. —Son de merengue.

La miró como si le hubieran salido cuernos y rabo. —Vete a casa.

—No.

—Nena…

Dejó la caja sobre el sofá y se volvió quitándose la gorra para dejar que su melena cayera por su espalda. —Bonito piso. —A su derecha vio la gran terraza que mostraba los edificios más emblemáticos de Nueva York. —Vaya… —Se quitó la camiseta dejándola caer a un lado. —Es genial, no te puede ver nadie. Mira que eso es difícil en esta ciudad. —Como no contestaba se volvió y vio que muy tenso no dejaba de observarla. —Vamos, quieres esto como yo. Deja ya de pensar en tonterías y ven aquí.

—Vete de mi casa.

—Como provoques un escándalo y lo habrá como abras esa puerta, nunca sabrás si te han mentido o no. —Dejó caer los pantalones al suelo mostrando sus preciosas piernas. —¿No tienes curiosidad?

—Está claro que la opinión que tengo de ti es totalmente acertada —dijo entre dientes.

—¿Y qué opinión tienes de mí? ¿Por qué estás enfadado? ¿Porque soy capaz de seducirte a pesar de ser virgen o porque se supone que no tienes que desear a una aprovechada mentirosa y lo estoy consiguiendo? —El sujetador cayó al suelo y dos segundos después le acompañaron sus braguitas. —Me deseas y en realidad te da igual como sea —dijo sintiendo que algo crecía en su interior—. Niégalo si te atreves.

—No voy a arriesgar mi vida y mi carrera por ti. O te vistes y te largas ahora mismo o esa fama que tanto quieres se esfumará en un visto y no visto.

Se echó a reír. —No serías capaz. —Eso sí que le dejó pasmado. —Has invertido mucho en mí y como me has dicho mil veces eres un hombre de negocios y estás aquí para ganar pasta. Y ya has ganado mucha conmigo. —Se acercó a él. —Soy una buena inversión, reconócelo. —Acarició su barbilla pensando en ello. —En realidad el único aprovechado en esta relación has sido tú, cariño.

Se tensó aún más. —¿Cómo has dicho?

—Has ganado millones y yo solo me he llevado quinientos pavos.

—¿Eso es lo que quieres? ¿Dinero? —preguntó alterándose.

Decepcionada miró sus ojos y se quedó en silencio. Él juró por lo bajo apartándose como si no pudiera ni mirarla. —¡Vístete!

—No.

—¡Gaiane ya está bien!

—No se enterará nadie. Mira, no llevo micros. —Se volvió mostrándole el trasero.

Empezando a sudar se pasó la mano por la nuca. —Muy graciosa.

—Sí, dicen que tengo chispa. —Movió el culito de un lado a otro, pero al mirar por encima del hombro vio que no la miraba a ella, sino mucho más arriba. Giró la cabeza de golpe quedándose de piedra al ver a la mujer del estudio de baile. Chilló agachándose y cogiendo un cojín del sofá.

La mujer levantó una ceja antes de bajar la escalera que ni había visto. —Creí que ya te habías ido —dijo Jason obviamente incómodo.

—Tenía que asegurarme de que el smoking se había llevado al tinte —contestó sin perderla de vista. Su expresión no le decía nada excepto que debía jugar al póker de miedo porque no mostraba una sola reacción por lo que estaba viendo. —¿Qué tenemos aquí?

—Gaiane ya se va.

—Sí, sí… Ya me voy —farfulló antes de ver que se detenía ante su ropa y miraba hacia abajo.

—No te molestes por mí, querida. Hace un calor espantoso, ¿verdad?

—Pearl no tiene gracia.

—Cariño vive un poco. —Cogió un bolso de Chanel que ella ni había visto y caminó hacia la puerta. —Que paséis una buena noche. —Le guiñó un ojo a Jason antes de decir —No puedes negarlo querido, tiene agallas. Me gusta.

Separó los labios de la impresión y cuando salió cerrando la puerta gritó —¡Gracias, maja! —Le miró a los ojos. —¿Esa es Pearl?

—Sí. Vístete y lárgate —dijo yendo hacia la puerta.

Soltó una risita. —Siempre le he caído bien.

—Gaiane… —La abrió de golpe y ella dejó caer la mandíbula de la impresión cuando vio una niña con un vestido de girl scout con

su madre detrás, que chilló tapándole los ojos. Jason miró hacia el pasillo y cerró la puerta con fuerza.

—Ya la has liado. Ahora serás tema de conversación en la junta de vecinos.

—¡No son horas de repartir galletas!

—¡Pervertido! —gritó la mujer al otro lado.

—La madre que me… —Una risita hizo que la fulminara con la mirada y esta intentó contenerse, pero se echó a reír a carcajadas. Él puso las manos en jarras como si no pudiera con ella. —Tienes que irte.

—¿Por aquí se va a la habitación? —preguntó seductora tirando el cojín a un lado antes de caminar hacia allí—. Me muero de curiosidad.

El portazo la detuvo en seco y al ver el salón dejó caer la mandíbula del asombro porque no estaba. —¿Jason? —En cuanto reaccionó bajó las escaleras a toda prisa y estiró el cuello hacia la terraza, pero allí no estaba. —¡No me lo puedo creer! —Puso los brazos en jarras volviéndose. —¡Te lo ha vuelto a hacer! —Chilló de la rabia y furiosa fue hasta la ropa. —Pero la culpa es tuya por venir hasta aquí, claro que sí. Será cabrito, porque te desea, ¡claro que te

desea! ¡Solo hay que ver su cara cuando estás en pelotas! ¡No sé a qué vienen tantas protestas! ¡No te voy a demandar, pesado! —gritó bien alto—. Menuda resistencia tiene. —Se puso la camiseta a toda prisa y cogiendo los pantalones suspiró. —¿Qué se le va a hacer? Te ha salido rebelde. También se resistía a darte una oportunidad laboral y con lo bien que le ha ido no sé por qué pone tantas pegas. —Entrecerró los ojos. —¿Este no tendrá novia? —Jadeó mirando a su alrededor y al ver la foto con una rubia preciosa sobre el aparador saltaron todas las alarmas. —¡No, no! —gritó cogiendo la foto. La tía le cogía por el brazo y sonreía como una tonta. Una pija de Park Avenue, como si lo viera. Se acercó más la foto para ver un anillo en su dedo—. ¡No! —Menudo chasco. Entonces recordó lo que había dicho Pearl sobre que viviera un poco. Si estuviera comprometido no hubiera dicho eso. Era una mujer mayor y con clase. No estaría de acuerdo en que su chico de oro fuera poniendo los cuernos por ahí si estaba comprometido. —Bah, seguro que es una prima suya. —Dejó la foto sobre el aparador satisfecha con sus conclusiones y se puso los vaqueros. Cuando se vistió cogió su gorra y al ver la caja de los pasteles sonrió maliciosa cogiéndola. —Vamos a ver su habitación.

Capítulo 9

Eran las seis de la mañana y ya estaba en pie porque tenía el ensayo del concierto. Sentada en el centro con la espalda apoyada en el espejo observaba a su grupo de baile mientras la ayudante de Sheila daba gritos para que se la oyera por encima de la música. —¡Steve, eleva más la pierna en el giro!

Este puso los ojos en blanco haciéndola reír por lo bajo y él le lanzó un beso con la mano antes de girar de nuevo. —¿Practicando para tus fans, Steve? —preguntó Mary Anne—. ¡Mueve el culo, te quedas atrás! ¡Gaiane, en posición!

Se levantó de un salto y corrió hacia detrás del grupo cogiendo el micro. Estos se separaron en dos filas y caminó entre ellos cantando por lo bajo haciendo los movimientos que ya había ensayado mil veces. Al llegar al borde de lo que sería el escenario,

Steve se acercó y mientras ella seguía la canción él la elevó cogiéndola por el trasero con una sola mano. Giró llevándola con él y al ver a Jason en la puerta con el ceño fruncido perdió el hilo de la canción. —¡Te has desconcentrado! —gritó Mary Anne desgañitada casi haciendo que se cayera del susto—. ¿Cuando tengas a cien mil personas observándote te vas a despistar por una mosca que pase? ¡No vas a acabar el concierto en la vida! —Se puso como un tomate y Steve la dejó en el suelo.

—Menuda mala leche que tiene la pequeñaja —dijo su bailarín por lo bajo haciéndola sonreír.

—¡Gaiane! —La voz de Jason les tensó a todos.

—Ahora sí que me va a caer la bronca —dijo provocando que su amigo regresara a su sitio riendo por lo bajo.

Como no tenía otra opción se acercó a él casi arrastrando los pies. —Es culpa tuya. ¿Qué haces aquí?

—No tiene gracia. ¿Ese tío te distrae? —preguntó en un tono que la dejó atónita.

—¡No!

—Tantas sonrisitas no son normales —dijo por lo bajo—. Estáis aquí para trabajar.

—No te pongas celoso que lo veo venir. —La cara de pasmo de Jason le dio una satisfacción enorme y cuando iba a decir algo le interrumpió. —Has dormido mal y estás de mal humor. No la pagues con Steve.

—Claro que he dormido mal porque cuando me he metido en la cama estaba llena de merengue y he tenido que cambiar las sábanas —dijo con ganas de pegar cuatro gritos—. Y tardé una hora en encontrarlas porque no sabía dónde las ponía la asistenta.

Rio por lo bajo. —Era para que me recordaras.

—¡Lo hiciste para vengarte!

—Eso también. Así aprenderás a no dejarme a medias —susurró mirándole con picardía.

—Nena…

—Tengo que ensayar, ¿tanto me echabas de menos que has tenido que venir? —Él se quedó sin palabras. —Vale, puedes mirar. —Le guiñó un ojo y Jason miró a todos lados. —No seas paranoico.

—No puedes hacer eso. —La cogió por el brazo sacándola del estudio. —¿Quieres que piensen que tienes un lío con tu jefe y que has llegado hasta aquí por eso?

Pues en eso no había pensado, la verdad. —¿Intentas proteger mi reputación?

La fulminó con la mirada. —¡Intento proteger la de los dos, es mi trabajo!

Lo pensó bien y se paseó por el pasillo volviéndose y pasando ante él que no dejaba de mirarla. —Vale, lo llevaremos en secreto.

—Que no quiero nada contigo, ¿estás sorda?

—¿Esto es por tu orgullo?

—¿Qué?

—¿Porque te has comportado como un cabrito desde que te han contado cosas de mí y ahora no quieres bajarte de la burra? Mira que luego te vas a arrepentir. Ese orgullo tienes que controlarlo.

Entrecerró los ojos dando un paso hacia ella. —¿Qué te han contado de mí? ¿Y cómo te enteraste de que Jerry me había contado tu relación con Freddy? Ha sido Cordelia, ¿no?

Mejor disimulaba que ahora se estaban haciendo amigas. —¿Esa arpía que besa el suelo por donde pisas? Antes se arranca la lengua.

—¿Quién te lo ha dicho? —La miró pasmado. —¿Ha sido Pearl?

—Este es un mundillo pequeño y hay oídos por todas partes. —Le advirtió con la mirada. —Así que cuidado con lo que dices de mí que siempre hay gente que se muere por un cotilleo. Por cierto, sobre este tema que nos ha dado tantos disgustos, debo decirte que Jerry no ha mentido.

La miró espantado. —Ah, ¿no?

—Quien ha mentido ha sido Freddy, pero ya le pillaré —dijo con ganas de sangre—. Será cabrito y yo que creía que era un amigo. Hay que ser envidioso, rencoroso…

—¿Rencoroso por qué? —preguntó sin fiarse un pelo.

—Porque no quise acostarme con él. El primer día de gira se metió en mi cama y menudo hostión que se llevó.

—La madre que lo parió —dijo entre dientes.

—Se echó a reír como si le hubiera hecho gracia, pero era evidente que estaba dolido. Como al día siguiente estaba tan normal creí que ya se le había pasado como el efecto de las cervezas, pero es evidente que no, porque ha querido fastidiarme pero bien. Él sí que ha ensuciado mi imagen ante ti y tú no me has defendido. ¿Qué clase de novio eres?

—Que no somos novios —dijo entre dientes.

—Porque te resistes. Que rarito eres, la verdad, en lugar de venir y hablar conmigo me fastidias con trabajo y más trabajo, en sesiones maratonianas a ver si me doy por vencida. Pues no lo voy a hacer y os voy a demostrar a todos lo que valgo —dijo furiosa antes de ir hacia la puerta—. Ahora me has enfadado. —Se detuvo en seco. —Voy a hablar con Steve que siempre me relaja con sus bromas.

Jason se tensó. —¿Quieres que le despida?

—Mejor llamo a Greg, que seguro que ayer estuvo de fiesta y le toco un poco las narices.

—Está en Los Ángeles.

Le miró asombrada. —¿Y qué hace allí?

—¿Tú qué crees? El nuevo disco de Stella.

Jadeó con los ojos como platos. —¿Me está poniendo los cuernos?

—Nena, que hace canciones.

—¡Somos un equipo! Y no me había dicho nada. ¡Eso son unos cuernos como el Empire State de grandes! —dijo disgustadísima.

Jason suspiró dando un paso hacia ella. —Preciosa, está despegando en su carrera. Esta oportunidad es muy buena para él. Vuestra canción le ha hecho despuntar y se lo está tomando en serio. Si piensa que estás disgustada le desconcentrarás.

Apretó los labios. —Pero para el siguiente disco…

—Le tendrás a tu lado.

—Tengo muchas canciones nuevas y le necesito.

—Y ahí estará.

—Le voy a echar de menos. ¿Ahora con quién te pongo verde?

Él suspiró mirando su carísimo reloj de platino. —Llámale sobre las ocho que Stella tiene una entrevista en televisión.

—Vale. ¿Pero mientras tanto me das un besito de despedida a ver si me animo? —Él levantó una ceja mientras ella miraba a un lado y otro del pasillo. —Venga que no viene nadie, aprovecha.

Jason carraspeó envarándose y se le cortó el aliento porque parecía que se lo pensaba. Él miró a un lado y a otro para preguntar como si nada —¿Esta noche?

Se quedó muda de la impresión y él carraspeó. —Tengo que tomar una copa con un contacto, pero puedo ir a tu casa sobre las

siete.

Eso sí que no se lo esperaba. —No te estarás quedando conmigo, ¿no?

—No —dijo secamente—. ¿Y tú conmigo?

Se le cortó el aliento. —No, cielo. Yo voy en serio.

—Bien. —Se volvió y se alejó de ella.

Sonrió sin poder evitarlo. ¡Le había dicho que iba en serio y no había salido espantado! No se lo podía creer. —¿Ves? —dijo volviéndose—. Nada como hablar las cosas para que se solucionen. Hablando se entiende la gente. —Soltó un chillidito de la alegría. —Esta noche tengo una cita. —Intentando disimular abrió la puerta y gimió cuando la ayudante de Sheila la miró como si hubiera cometido un delito grave. —Espero que no me deje muchas agujetas.

—¡Las ocho y media! ¡Son las ocho y media! —dijo al teléfono furiosa—. Me ha plantado.

—Es un hombre muy ocupado.

—Pues a ver cómo trabaja con las piernas rotas —dijo en plan sanguinario—. Me está tomando el pelo. ¿Crees que me toma el pelo? —Jadeó llevándose la mano al pecho. —Igual ha intentado llamarme y como estoy hablando contigo…—Apartó el móvil y bajó la pantalla. Ni una llamada perdida. Se colocó el teléfono de nuevo al oído. —¡Es que es para matarle!

Su amigo rio por lo bajo. —No te rías. —Se dejó caer en el sofá agotada y dolorida porque Mary Anne le había metido una caña que ni que fuera bailarina del Bolshói. —Para una noche que tengo libre.

—Eso sí que es raro, ¿no? Llevas semanas de un lado para otro y una noche que tienes libre te quedas en casa esperando al hombre de tus sueños, que para colmo no aparece. ¿A ver si te lo ha dicho para que no quedaras con nadie?

Jadeó indignada sentándose de golpe. —¿Tú crees que…? —Entrecerró los ojos. —Sí, de él es posible, para qué engañarnos. —Pensó en ello unos segundos. —Oye, ¿cuál es el garito de la ciudad con más marcha y más prensa?

—El Liberty.

—Perfecto.

Llegó al ensayo casi de milagro porque para levantarla de la cama Cordelia casi tuvo que llamar a la guardia nacional. Después de haber dormido una hora tampoco tenía tan mal aspecto, pensó mirándose al espejo del ascensor. Caminó arrastrando los pies hasta la sala donde ensayaban y su ayudante gruñó. —Prepárate para la que te va a caer —dijo por lo bajo.

—Bah, otros tres cafés y me pongo en marcha. —Abrió la puerta de la sala de ensayo y se detuvo en seco al ver únicamente a Jason sentado en la silla de Mary Anne. —¿Dónde está todo el mundo?

—Esta mañana a las cinco he anulado el ensayo. —Se levantó y metió las manos en los bolsillos del pantalón. —¿Se puede saber qué coño estás haciendo?

Cerró la puerta de golpe casi dándole a Cordelia en toda la cara. —¿Se puede saber que estás haciendo tú?

Apretó las mandíbulas antes de decir —Sheila tuvo un accidente de coche al venir del aeropuerto y no pude ir a verte.

Se quedó de piedra. —Dios mío, ¿está bien?

—Tiene una pierna rota.

—Uy.

—¡Sí, uy! ¡Y mientras yo estaba en el hospital y mi hermana en urgencias porque la hice venir para hablar de tu vestuario, tú estabas dándolo todo en el Liberty! ¡Al parecer te lo pasabas muy bien porque tus fotos salen en todas las redes sociales!

Se enderezó. A ver cómo salía de esta. —Pero no bebí una gota e hice publicidad del disco a todo periodista que me encontraba.

—¡Qué fueron un montón porque no hacen más que llegarme declaraciones tuyas!

Gimió por dentro. —Creí que me habías engañado para que me quedara en casa y…

—Y decidiste salir.

—Pues sí, en otras circunstancias ni se me hubiera ocurrido con las agujetas que tenía. La verdad que un descanso en esto de ensayar me va a venir de perlas. Y una siestecita no digamos. —Soltó una risita. —¿Nos la tomamos juntos?

Él suspiró. —Nena, esto no puede ser.

—Tienes trabajo, vaya.

—¡Gaiane!

—Vale, no saldré más. Pero me porté bien, te lo juro. No pueden decir nada malo de mí.

Él sacó el teléfono del bolsillo dio un par de toques y lo volvió. Dejó caer la mandíbula del asombro al verse a sí misma desmelenada dándolo todo en la pista de baile y un titular debajo que ponía entrecomillado: "Puedo con lo que me echen"

Jadeó indignada. —¡Hablaba del trabajo!

—Pues aquí parece que hablas de otra cosa. No puedes darles estas oportunidades, quieren vender, llamar la atención y si les das la más mínima oportunidad sacarán mierda de donde no la hay.

Se sonrojó de la rabia. —Así que de casa al trabajo y del trabajo a casa.

—Puedes vivir tu vida, pero de manera discreta y por supuesto como esto se repita a saber lo que terminarán diciendo de ti. Ni te imaginas los comentarios que hay en las redes sobre tu noche loca —dijo entre dientes.

—No fue tan loca.

Dio otro toque al teléfono y se la vio a ella sentada a punto de dormirse. La verdad es que parecía que tenía un pedal de

primera. Roja como un tomate se enderezó. —Lo he pillado.

—Más te vale. Vete a casa y duerme que tienes una pinta…

—¡Eh, eso no ha sido muy amable! —Vio que iba hacia la puerta. —¿Qué haces?

—¡Ir a trabajar, Gaiane! ¡Qué es lo que deberías hacer tú!

—Y sobre… —El portazo la hizo gruñir. Estaba claro que no estaba de humor para fiestas. Ya se le pasaría. Porque se le pasaría, ¿verdad?

Pues una semana después no le había visto el pelo y ni siquiera una sola llamada por su parte. De hecho no cogía ni las suyas, lo que la preocupaba bastante, la verdad. Este hombre la tenía en un sin vivir. —¡Ay! —Miró hacia abajo fulminando con la mirada a la modista que se hizo la loca. Esta se estaba vengando porque había tenido que reformar todo el vestuario y por supuesto allí no había nada que recordara a Elvis ni de lejos. —Bonita, cuidado con las agujas. ¡Vas a dejarme hecha un colador!

La modista dijo algo por lo bajo —¿Qué? Encima protesta.

—Este sí, este sí —dijo Cornelia entusiasmada mirándola a través del espejo.

Miró hacia allí y tenía que reconocer que le quedaba de miedo. Era semitransparente en color nude y tapaba convenientemente las zonas peligrosas. Era para "Tú y yo" y como en esa canción casi no se movía era perfecto. —Sí, ha quedado bien.

La modista se levantó y sonrió satisfecha. —Mi mejor trabajo.

La puerta se abrió y vio a través de su reflejo que era Jason provocándole un vuelco al corazón. Por fin. Se miraron a los ojos unos segundos antes de que él bajara la mirada por su cuerpo cerrando la puerta. —¿Te gusta?

—Joder, es una pena que ya hayamos hecho la portada del disco.

Soltó una risita porque eso era que sí.

—Date la vuelta, nena.

Ella lo hizo con cuidado y él con ojo crítico asintió. —Muy bien. ¿Cuándo estará acabado?

—Esta noche. Y la réplica mañana —dijo la modista rápidamente.

—¿Los otros están terminados?

—Por supuesto, señor Bergmann.

—Quiero todos los modelos con peluquería y maquillaje fotografiados esta misma noche. Y nada de pelo liso —dijo sin quitarle ojo—. Dejadnos solos. Iros a tomar un café.

Las mujeres salieron de la sala de vestuario a toda prisa y él metió las manos en los bolsillos del pantalón mirándola a los ojos. —¿Nerviosa?

—Pues que no me llames ni contestes a mis llamadas sí que me pone un poco nerviosa, la verdad.

Él sonrió de medio lado cortándole el aliento. —Hablaba de la presentación del disco. Es mañana.

—Oh, pues no… —Disimulando que sí estaba nerviosa bajó del altillo donde estaba colocada. —Pero estarás allí, ¿verdad?

Sin dejar de mirarla a los ojos levantó la mano y apartó un rizo de su mejilla. Ese gesto fue tan perfecto que supo que no lo olvidaría en la vida. —¿Estarás?

—Sí, estaré allí. Y en el concierto del domingo también. Pero nena, esta será la semana más importante de tu vida, no debes desconcentrarte.

—Y tú provocas que me desconcentre, ¿eso me quieres decir? Después me iré de gira. Entre la promoción y los conciertos, eso sin mencionar que tú estarás aquí, no te veré el pelo.

—Esto no llega en buen momento.

—¿Y cuándo será un buen momento? —susurró sintiendo un nudo en la boca del estómago. Estaba intentando cortar con ella y ni habían empezado. No podía permitírselo.

Él apretó los labios. —Hablaremos cuando vuelvas.

Separó los labios de la impresión. —No hablas en serio. ¿Seis meses más? ¡Y eso si no se alarga la gira!

—No puedo ir detrás de ti por todo el país, nena.

—¡Si hay algo de lo que no pueden acusarte es de ir detrás de mí! —Se miraron a los ojos. —Nos quedan menos de dos semanas.

—Después de tu presentación tengo que ir a Venecia para unos premios de la música. No volveré hasta el sábado.

Decepcionadísima se volvió. Estaba claro que por mucho que ella hiciera siempre se negaría a estar a su lado. —Vale.

—Cuando vuelvas lo arreglaremos.

No pensaba arrastrarse más. No quería estar con ella y todo eran excusas. —Déjalo. —Fue tras el biombo para quitarse el vestido y él juró por lo bajo antes de pasarse la mano por la nuca. Dejando el vestido sobre el biombo iba a quitarse el tanga color carne cuando escuchó el click de la puerta y cerró los ojos intentando no llorar. Era evidente que aquello no llegaría a nada. Una caricia subió por su espalda cortándole el aliento y deslizó la mano por su suave piel provocando que se estremeciera de placer. Jason apartó su cabello y besó su hombro de una manera tan delicada que podía haber sido un sueño. —Solo serán seis meses, nena. ¿No me puedes esperar seis meses? —susurró.

—Llevo esperándote toda la vida. —Escuchó como se le cortaba el aliento y se volvió para ver su reacción. —¿No es suficiente?

Él bajó la vista hasta su boca y Gaiane se acercó sin poder evitarlo. Sus labios se rozaron y Jason gruñó antes de cogerla por la nuca para besarlos con una pasión que la abrasó. Jamás le habían dado un beso así y sin darse cuenta se puso de puntillas para abrazar su cuello disfrutando de cada segundo, de cada caricia, porque la pegó a su cuerpo como si quisiera fundirse con ella. Y Gaiane le dejó hacer porque no podía haber nada más maravilloso

que eso. Cuando una de sus manos subió por su cintura para acunar su pecho, él apartó su boca. Con las respiraciones agitadas se miraron a los ojos mientras él lo acariciaba y su otra mano amasaba su nalga. —Nena, haces conmigo lo que quieres.

Llevó las manos a sus pantalones y se los abrió con decisión. —¿De veras? Pues yo hubiera querido esto desde el principio, ¿sabes? —Metió la mano y se le cortó el aliento al sentir su endurecido sexo. Lo acarició fascinada.

—No debería…

Le tapó la boca con una mano. —Di que no terminarás lo que has empezado y te mato.

Él sonrió bajo su mano y la cogió por las nalgas elevándola. Tuvo que sujetarse en sus hombros. —¿Sí? —preguntó ilusionada.

—Sí, nena. —Besó sus labios suavemente. —No grites.

Se abrazó a él. —Me encanta sentirte. —Besó su cuello y se le cortó el aliento al sentir como su sexo rozaba el suyo. Fue como si todo su cuerpo se encendiera y cerró los ojos impresionada por lo que esa simple caricia le hizo sentir.

—Eres pura seda —dijo él con la respiración entrecortada. Su sexo entró en ella poco a poco y se abrazó a él cuando sintió una

ligera molestia—. Queda poco, nena… Relájate. —Le escuchó jurar por lo bajo y de repente la llenó por completo provocando que un quejido saliera de su garganta. Se quedaron muy quietos y ella se apartó para mirarle a los ojos. —Voy a matar a Freddy. —Gaiane sonrió acariciando sus mejillas sintiéndose unida a él. —¿Me perdonas, preciosa?

Una lágrima de emoción recorrió su rostro y se abrazó a él de nuevo para susurrar —¿Me darás una oportunidad?

Él la agarró por el cabello para apartarla suavemente y atrapó sus labios. Gaiane respondió con toda el alma y ni sintió como la agarraba por el trasero, pero lo que sí sintió fue como la elevó ligeramente para dejarla caer sobre su sexo. Su interior se aferró a su miembro y cada movimiento era algo exquisito que la hizo suspirar de placer. Pero cuando la invadió de nuevo algo en ella empezó a tensarse y clavó las uñas en su chaqueta. —Sí, preciosa… —susurró en su oído—. Sé lo que quieres. —Aceleró el ritmo y Gaiane gimió. Ni sintió que la giraba para pegarla a la pared entrando en ella con más contundencia. Sus piernas se tensaron alrededor de su cadera y se apartó para mirar su rostro mientras el roce de su miembro la volvía loca. Inclinó su cuello hacia atrás y él se lo besó apasionadamente antes de entrar de nuevo. Fue tal la

necesidad que pegó su pelvis a la suya apretándole con fuerza. Jason gruñó agarrándola de los glúteos y aceleró el ritmo entrando en ella con contundencia lo que a Gaiane la volvió loca y sintiéndose al borde se quedó sin aliento hasta que con una fuerte embestida creyó que su mundo explotaba y que mil colores inundaban su mente. Fue la sensación más increíble y perfecta del mundo. Y la había compartido con él.

Jason la agarró por la nuca y Gaiane abrió los ojos lentamente sonriendo como una boba. —¿Estás bien? —preguntó él.

—Mejor que bien.

Él sonrió y besó ligeramente sus labios. —Has gritado.

—Diré que he visto un meme mío en las redes.

Él rio por lo bajo apoyando su frente en la suya. —Te he roto el tanga.

—Tengo más. No se darán ni cuenta. —Acarició su mejilla hasta llegar a su cuello. —Deja de preocuparte. —Él asintió, pero no dejó de abrazarla, lo que la hizo feliz. —¿No te vas?

—Se está muy bien así.

Se abrazó a él. —Es cierto. —Apoyó la mejilla en su hombro. —¿Vendrás a verme durante la gira?

—Lo intentaré.

—¿Tendremos una cita?

—Claro que sí, nena. —Besó su cuello.

—¿No harás caso a lo que diga la prensa ni algún cotilla por ahí mientras estoy fuera?

—Hablaremos por teléfono y te interrogaré a menudo. Creeré todo lo que digas.

—Aun así te voy a echar de menos. Pero haremos que funcione.

Él sonrió. —Entonces va a funcionar porque cuando te empeñas en algo…

Esa misma noche cuando entró en su ático estaba agotada porque había tenido que probarse todos los vestidos como irían en el espectáculo para que le sacaran las fotos para Jason, y pensó en que era un auténtico tirano. Pero un tirano muy guapo y que hacía maravillas. Sonrió recordando su beso de despedida y tiró las llaves sobre el cuenco. Le sonó el teléfono y lo sacó a toda prisa del bolso para ver en la pantalla que era Freddy. Pero bueno, que cara tenía.

¿Ahora quería hablar con ella cuando le había llamado veinte veces? Colgó el teléfono y lo dejó junto a las llaves antes de levantar la vista para ver a Jason sentado en el sofá con el móvil en la mano. —El vestido rojo no me convence.

Chilló de la alegría y corrió hasta él tirándosele encima. Rio mientras se sentaba sobre él a horcajadas. —Nada de trabajo, Bergmann. Si has venido hasta aquí eres todo mío. —Le besó por toda la cara.

—¿No tienes hambre, nena? Te prometí una cita.

Se le cortó el aliento levantando la vista hasta él y Jason acarició su cuello. —He traído la cena y te está esperando un baño de espuma porque sé que estás agotada.

—No tanto.

Se echó a reír. —Mi chica tiene muchas energías.

—Como mi jefe más o menos. —Besó sus labios suavemente. —Pero lo de la cena suena genial.

Se levantó con ella en brazos y caminó hacia la cocina sin dejar de mirarla a los ojos. —¿Qué tal el día? —preguntó ella suavemente.

—Ocupado. ¿Quién era? —Le miró sin comprender. —Te han llamado y has colgado.

—Era Freddy, ¿te lo puedes creer?

Se detuvo en seco. —¿Qué?

—Después de todo lo que le he llamado para pedir explicaciones, me llama ahora. Hay que tener cara. —Entonces vio algo rojo y miró la mesa. —Oh, cariño... Rosas rojas… Qué detalle, gracias.

—No quiero que hables con él, es un liante.

—Tranquilo, que a mí no me la vuelve a colar. —Sonrió radiante. —Me encantan.

Él sonrió dejándola en el suelo y cuando levantó la tapa de la fuente que había en el centro de la mesa sonrió. —¡Sushi! Me pirra el sushi.

—Lo sé. ¿Seguro que no quieres bañarte primero?

—Me muero de hambre. —Se sentó a la mesa y él le sirvió el agua. —Gracias, cielo. —Al ver que iba hacia la nevera y cogía una cerveza levantó una ceja. —Veo que has pensado en todo.

—Es mi trabajo.

—Y lo haces fenomenal. —Soltó una risita cogiendo los palillos. —Como todo.

Él sonrió. —Esta noche no, tienes que descansar.

—Ya, claro. —Se metió el sushi en la boca y gimió de gusto. —Tú sí que sabes conquistar a una mujer.

—Vaya, gracias. —Bebió de su cerveza. —Nena, tenemos que hablar de algo.

Levantó la vista hasta sus ojos y suspiró apoyando la espalda en el respaldo de la silla. —¿Qué pasa ahora?

—Mañana tus padres asistirán a la presentación.

Se quedó de piedra. ¿Ni una llamada en todos esos meses y se presentaban allí? No se lo podía creer. —Será una broma.

Dejó la cerveza sobre la mesa. —No nena, no es una broma. No he podido evitarlo.

—¿Pero cómo…?

—Nuestros abogados fueron a su casa para que firmaran un contrato de confidencialidad.

—¿Contrato? —No salía de su asombro.

—Es una práctica habitual cuando no queremos que la prensa no se entere de… ciertas cosas.

—Como de que no me hablaba con ellos.

—Exacto. En casos anteriores temas así se han ido haciendo una bola cada vez mayor con declaraciones que han ensuciado la imagen del artista y he querido evitarlo por si acaso.

—Mis padres no hubieran hecho eso. Me quieren a su manera.

Él asintió, pero cuando bajó la vista ella se puso en guardia. —¿Qué han hecho? ¿Acaso no han firmado?

—Sí preciosa, han firmado. —Forzó una sonrisa. —No te preocupes, todo irá bien.

Se le cortó el aliento. —¿Cuánto?

Él apretó los labios. —Quinientos.

—¿Quinientos mil?

—Tranquila nena, que es lo único que se llevarán. Les he cerrado la boca para los restos.

No se lo podía creer. Pasmada se levantó y salió de la cocina. Sus propios padres la habían vendido. Sus ojos se llenaron de lágrimas de la impotencia. Era increíble cómo habían aprovechado para sacar tajada de un éxito que no querían. Sintió sus brazos rodeándola. —No llores, nena. No merece la pena.

—Querían que volviera arrastrándome y que suplicara que me acogieran. Creía que cuando me vieran en la televisión me llamarían.

—Ya habían firmado. Ya sabían a lo que estabas destinada.

Se volvió sorprendida. —¿Por qué no me lo dijiste antes?

—Porque no quería disgustarte, pero mañana van a estar allí.

—¿No querías disgustarme o te daba igual? Porque en aquel momento era una zorra despiadada, ¿no es cierto? ¡Era lógico que no me hablara con mis padres!

Él apretó los labios. —Si soy totalmente sincero pensaba que te daba lo mismo.

—Estupendo. —Incrédula dio un paso atrás. —Para ti haría lo que fuera para llegar al éxito y que no hiciera caso a mis padres para perseguir mi sueño te vino de perlas para confirmar tu teoría.

—Joder, nena… Tienes que entenderme, ¿sabes cuánta gente quiere aprovecharse de mí?

—¿Cuándo me he aprovechado yo de ti?

—¡Me seguías por mi éxito!

—Te seguía porque eras la persona adecuada…

—¡Para llegar hasta aquí!

Eso no podía negarlo y agachó la mirada avergonzada. Él suspiró. —Y no es malo que luches por lo que quieres, pero cuando Jerry habló conmigo…

—Te sentiste utilizado.

—Una estupidez porque todos mis artistas pasan por mí para llegar al éxito.

Levantó la vista hasta sus ojos. —Pero yo te hice daño.

Él sonrió con tristeza. —La culpa fue mía, tenía que haberte creído.

Sin poder evitarlo se abrazó a él y apoyó la mejilla en su pecho. —Pues volvería a hacerlo. Todo.

Rio por lo bajo. —¿Me lo juras? ¿A pesar de no dormir en meses?

—A pesar de todo. Si con ello consiguiera esto que tenemos ahora, sea lo que sea, volvería a hacerlo todo sin dudar.

—Joder, nena… ¿Sabes que tengo una suerte enorme? —preguntó acariciando su espalda.

—¿A que no volverías a echarme de esa prueba? —Cuando se quedó en silencio jadeó apartándose. —¿Me echarías de nuevo?

Carraspeó como si estuviera incómodo. —Es que estabas muy verde.

—¡Esta mañana eso no te importaba!

Se echó a reír cogiéndola en brazos. —Hablando de eso… Vamos a ensayar un poco.

Capítulo 10

En el hotel Plaza que es donde se daba la rueda de prensa, se sentó ante toda aquella gente intentando ignorar los nervios que tenía en la boca del estómago. Jason se sentó a su lado. —Déjame a mí las preguntas difíciles.

Ella asintió y miró hacia Cordelia que respiró profundamente indicándole que hiciera lo mismo. Y lo hizo antes de mirar a todos aquellos periodistas que no hacían más que sacarle fotos. Sonrió y los flases casi la cegaron. El director ejecutivo, Matt Bellucci, se sentó a su izquierda y se acercó al micro. —Buenas tardes a todos…

Nerviosa fue a decirle algo a Jason, pero se le olvidó en el mismo instante en que vio a sus padres sentados a su derecha al final de la primera fila. Ambos sonrieron encantados de la vida agitando las manos. La sonrisa que tenía en el rostro se le congeló

en el acto. —Saluda nena… —Ella amplió un poco su sonrisa. —Será todo lo que saquen de ti, así que sonríe porque esta es la única gloria que se llevarán.

Le miró a los ojos y él sonrió con satisfacción. —Atenta. Este es tu momento.

La música de su primer single sonó mientras todos aplaudían. Matt se levantó aplaudiéndola y sonrió agradeciendo con la cabeza aquel recibimiento. El hombre seguía aplaudiendo y después de unos segundos dijo por lo bajo —¿Cuándo va a parar?

Jason rio por lo bajo antes de hacerle un gesto a su segundo, que se sentó en el acto y los aplausos cesaron. —Muy bien, como sabéis el disco sale a la venta hoy mismo. —Matt empezó a hablar de como se había grabado y de la increíble orquesta que llevaría en la gira. También habló de Greg y de la magia que se creaba entre ellos.

—¿Es cierto que mantienen una relación?

Matt iba a decir algo, pero ella le cogió del antebrazo interrumpiéndole. Se acercó al micro y dijo —Somos amigos, muy buenos amigos. —Como sabía que iban a preguntarlo añadió —Durante un tiempo viví en su casa, pero fue exclusivamente para

trabajar y eso forjó una amistad. La verdad es que es un amigo estupendo y estoy muy orgullosa de que forme parte de mi vida. Y espero que sea por muchos años.

—Se dice que es adicto a las drogas. ¿Está de acuerdo con el consumo de drogas? ¿Usted las toma? —preguntó otro.

Matt se acercó al micro, pero ella le interrumpió. —No estoy de acuerdo con el consumo de drogas y puedo afirmar porque lo he visto y he convivido con el que Greg no es un drogadicto —dijo tajante antes de hacer una mueca—. Que eso no quiere decir que mi amigo no las haya probado alguna vez, que no lo sé. No le he interrogado al respecto —dijo mintiendo como una bellaca.

Alguien se echó a reír. —Bien dicho, amiga.

Miró hacia el fondo de la sala y vio a un tipo delgado que aplaudía encantado. —Greg, ¿te has afeitado la barba? —Se echó a reír levantándose. —Ven aquí.

—Greg Ridley, señoras y señores. —El público aplaudió. —El señor Ridley no pudo confirmar su asistencia porque tenía un trabajo en Los Ángeles, pero al parecer ha podido llegar a tiempo.

Subió al escenario y se abrazaron. —No me lo hubiera perdido por nada.

Los ojos de Gaiane se llenaron de lágrimas. —Gracias por venir.

La besó en la mejilla y se apartó guiñándole un ojo. —A por ellos.

Su amigo se sentó al otro lado de Jason que le acercó una caja de clínex. Rio estirando el cuello para verle bien la cara. No se lo podía creer. Sonrió a Jason y por debajo de la mesa acarició su muslo dándole las gracias. Él cogió su mano y no la soltó como si quisiera darle ánimos.

—¿Cómo ha sido trabajar juntos?

Los amigos se miraron y ella dijo divertida —Contesta tú.

—Es una tirana.

Se echó a reír como los demás. —En cuanto llegó a mi casa me puso a trabajar. —La miró con cariño. —Y debo decir que me cambió la vida. —Se emocionó por esas palabras. —Es trabajadora, inteligente, tiene un talento increíble y va a llegar muy lejos.

—¿Está enamorado de ella? —preguntó una mujer. Jason se tensó a su lado y se le cortó el aliento porque la expresión del rostro de Greg no le gustó un pelo.

—Cualquiera se enamoraría de ella. Mi abuelo dice que no la deje escapar.

—¡Y nunca sigues mis consejos! —gritó Leonard al fondo de la sala como si estuviera muy enfadado haciendo reír a todos.

Greg sonrió ampliamente. —Pero lo que tenemos nosotros va más allá de eso. La quiero en mi vida, pero no, no estoy enamorado de ella.

Parecía sincero, pero algo en su rostro decía que no lo era del todo y eso la preocupó. Jason apretó su mano. Forzó una sonrisa y Matt continuó con la presentación diciendo cómo se había grabado el disco y cosas así. —Señoras y señores… Les presento Quiero que escuchen mi voz.

Se le cortó el aliento mirando a Jason que sonrió. —Tenía que llevar ese nombre, nena.

—Gracias —dijo mientras todos aplaudían y en la pantalla trasera salía una foto de la portada del disco y parte del videoclip de presentación.

—Muy bien, pueden empezar… continuar con las preguntas.

Una chica se levantó. —Judith Malone del Nota musical. En el disco no hay ni una sola canción con ese título.

Jason se adelantó. —Esa fue la frase que me dijo cuando me pidió una oportunidad.

—¿Y se alegra de habérsela dado?

—Ha superado mis expectativas y las expectativas de todos con creces. Sí, estoy muy satisfecho.

La chica la miró directamente. —¿Qué les diría a todos aquellos que quieren esa oportunidad?

—Que no se rindan. Que sigan adelante y luchen por lo que quieren por muchas zancadillas que les pongan. Puede que no lo consigan, pero al menos tendrán la satisfacción de haberlo intentado. Lo que no quería dentro de veinte años era sentir esa decepción conmigo misma de haberme dado por vencida. No lo hice y estoy aquí. No sé cuánto tiempo lo estaré, pero pienso disfrutar de cada minuto.

—¿Nerviosa por la gira?

—¡Sí! —Todos rieron. —Pero hemos trabajado muchísimo, tengo un equipo increíble y Cordelia que es mi ayudante siempre está a mi lado. Eso sin mencionar el apoyo del señor Bergmann, así que me siento arropada.

—No ha mencionado a sus padres. —Se le cortó el aliento. —¿Ellos no la apoyan?

Vaya, era lista la canija. Miró a sus padres. —¿Qué padres no apoyarían a sus hijos para perseguir sus sueños? —Estos perdieron la sonrisa poco a poco. —¿Qué padres no darían lo que fuera porque los consiguieran? Si algo me han enseñado es que cuando tenga hijos estaré a su lado para que luchen por ellos, para que los cumplan. —Todos sonrieron malinterpretando sus palabras y ella miró a la periodista. —¿No harían los suyos lo mismo? Le debo mucho a mis padres. Me han enseñado a ser como soy y si estoy aquí en parte es gracias a ellos.

La chica sonrió y se escuchó un sollozo de su madre. Al mirar hacia ellos vio como su padre la abrazaba por los hombros susurrándole algo al oído.

—¿Qué opina de las declaraciones de Freddy Gallagher?

Descolocada miró a la muchacha mientras Matt decía a toda prisa —Hay más periodistas, señorita Malone.

—Oh, lo siento. Prometo que será mi última pregunta.

Miró a Jason de reojo. —¿Qué declaraciones?

La chica frunció el ceño. —¿No las ha leído?

—Gaiane ha estado muy ocupada con la presentación del disco y la gira —dijo Jason rápidamente—. No ha tenido tiempo para las tonterías que dice Freddy.

Miró a los periodistas sintiéndose muy incómoda porque ellos sabían algo de lo que ella no tenía ni idea. —¿Qué declaraciones?

La chica miró su móvil. —Esto lo contestó saliendo ayer de una sala donde su padre estaba dando un concierto. Le preguntaron si le deseaba suerte y él respondió literalmente. ¿Gaiane? ¿Quién es esa? —Palideció al escucharla. —Dentro de cuatro días nadie recordará su nombre. No tiene talento y eso lo demostró cuando hundió mi grupo. Si ha llegado hasta donde está todos sabemos por qué es, ¿no?

Se quedó en silencio intentando digerirlo y los periodistas empezaron a rumorear. La chica la miró directamente a los ojos y vio en ellos su decepción. —¿Tiene algo que decir al respecto?

Jason tapó su micro. —No hace falta que contestes a sus estupideces.

—Quiero contestar. —Él apretó los labios antes de apartar la mano y Gaiane se acercó al micro. —Debo decir que… es una decepción enorme escuchar que quien consideraba un amigo hable

así de ti. Le tenía mucho aprecio. Mucho. Le debo mucho a Freddy. Él me ofreció ser vocalista de su grupo y eso me dio la oportunidad de perder el miedo al escenario, de saber lo que era una gira desde abajo y me demostró que estaba en el camino correcto, que no me había equivocado y que cantar era lo que quería hacer el resto de mi vida. No me considero responsable del poco éxito del grupo porque yo no fui quien lo disolvió. Yo seguí luchando, aunque tuve que hacerlo en solitario. Cada miembro del grupo prefirió seguir su vida y lo entendí. Lo que no entiendo es que me ataque para conseguir que se hable de él. Y por cierto ese último comentario no solo es machista, sino que demuestra lo bajo que has caído, Freddy.

Se apartó del micro y Jason dijo por lo bajo —Bien, nena.

—¿Alguna pregunta más?

Se levantaron al menos cincuenta manos y Matt dijo tajante —Que no tengan que ver con este tal Freddy.

Las manos no se bajaron y ella sonrió diciendo por lo bajo —Ahora van a por ti.

—Estoy preparado.

—Señor Bergmann, ¿tiene una relación con Gaiane como insinúa Freddy?

—¿Acaso he hablado alguna vez de mi vida privada?

—Señores esto es la presentación de un disco —dijo Matt exasperado. Todos se pusieron como locos preguntando lo mismo y tapó su micro—. ¿Qué hago?

Jason se levantó acallándolos a todos de golpe. —Cuando le di una oportunidad no había y durante mucho tiempo no hubo sentimientos por mi parte hacia ella. —Se le cortó el aliento mirándole con los ojos como platos. —Pero como ha dicho Greg es imposible no enamorarse de Gaiane. Es apasionada, divertida y todo lo que siempre he querido en una mujer. —Dejó caer la mandíbula de la impresión. —Así que de momento intentaré que me dé una cita y si hay suerte quién sabe lo que ocurrirá en el futuro. Aún nos estamos conociendo y como podéis ver en su cara esto no se lo esperaba.

Todos se echaron a reír. —¿Le va a decir que sí? —preguntó Lucy.

—¡Sí!

Él se sentó con una sonrisa en el rostro y ella susurró mientras aplaudían —¿Qué has hecho?

—Hablaremos luego, no te preocupes. Matt continúa.

—No más preguntas sobre su vida privada, por favor. Seamos profesionales. ¿Alguien quiere preguntar sobre la gira?

Aún sin poder creerse que hubiera revelado que podían tener una relación cuando antes se emperraba en ocultarla, contestó a las preguntas que le correspondían mientras Jason lo hacía con las más técnicas sobre las ciudades y las localizaciones donde cantaría. Fue un alivio cuando terminó, pero sonrió como si estuviera encantada y cuando varios periodistas se acercaron para que les firmara el CD, lo hizo lo más aprisa que pudo. Jason la cogió por la cintura alejándola. —Señores, Gaiane tiene otra cita.

Caminaron hacia una puerta lateral mientras les aplaudían y suspiró del alivio al salir. Tuvo que apoyarse en la pared y respirar hondo. —Lo has hecho como una auténtica profesional —dijo Greg entusiasmado.

—Sí, nena. Me has impresionado.

Asombrada elevó la vista para verle sonreír. —¿De veras?

—Hija…

Perdió todo el color de la cara y miró hacia el pasillo para ver a su madre acercándose a toda prisa. —Mi niña, qué orgullosa estoy de ti. —La abrazó e incrédula cuando se apartó no pudo disimular su

disgusto. —Hija no pongas esa cara, nosotros solo queríamos protegerte de una decepción. —Siguió mirándola sin decir nada y cuando vio a su padre tras ella levantó la vista hacia sus ojos. Este obviamente incómodo dijo —Rose vámonos.

—No, no quiero que piense que no la queremos. —Cogió sus manos. —Porque te queremos, eres lo más importante de nuestras vidas, cielo —dijo angustiada.

Sus ojos se llenaron de lágrimas. —¿De veras? ¿Incluso soy más importante que medio millón de dólares?

Su madre dio un paso atrás de la impresión. —Nos dijeron que debíamos cogerlo, que era parte de la transacción.

—Ni una maldita llamada para ver si estaba bien.

—Nena, vámonos —dijo Jason muy tenso.

—¡Ni una sola llamada, mamá!

—Tú tampoco nos llamaste.

Asombrada miró a su padre. —¿Eso le dijiste? Pues que sepas madre que sí que os llamé. ¡Y como no contestabais al móvil, llamé a la tienda y papá cuando se daba cuenta de que era yo me colgaba! Dejé de llamar, por supuesto. Para qué iba a molestarme.

Incrédula miró a su marido que dijo —Quería que volviera a casa.

—Y no me lo dijiste.

—No quería que sufrieras por ella.

—¿Y creías que no sufría no sabiendo nada de mi hija?

—Tú tampoco me llamaste, mamá. No te hagas la inocente —dijo con desprecio—. Por vosotros podía haber estado viviendo bajo un puente y os daba igual.

Su madre sollozó y Gaiane angustiada cogió la mano de Jason. —Me alegro de que hayáis cogido ese dinero. Eso me ha dado fuerzas para no sentir remordimientos. Desde que murió la abuela solo he sentido que me queríais para trabajar en la tienda y tenía razón. Espero que os vaya muy bien, pero no quiero saber nada más de vosotros —dijo mientras las lágrimas caían por sus mejillas.

—Hija…

Se volvió y caminando al lado de Jason entró en la sala reservada para su gente. Jason la llevó aparte mientras su equipo la miraba preocupado. —¿Estás bien? —La cogió por las mejillas y

limpió sus lágrimas con los pulgares. —Tranquila, preciosa. Ya ha pasado.

—Todavía no me puedo creer su descaro.

—Ni yo —dijo Cordelia impresionada.

Jason la miró por encima de su hombro. —No saldrá de aquí, ni una palabra de esto, ¿me habéis entendido?

Matt y Cordelia asintieron mientras Greg decía —Gaiane no se merecen ni una sola de tus lágrimas. Me siento muy orgulloso de ti.

Él no podía entenderlo. Su abuelo siempre había estado a su lado, siempre le había querido, como lo hubiera estado su abuela si el destino no se la hubiera arrebatado. Se preguntó qué pensaría de todo aquello y no le quedó duda, hubiera sido la abuela más orgullosa del país. Sintió una pena enorme porque se lo hubiera perdido.

—Eh… —Levantó la vista hasta sus ojos. —Lo has hecho muy bien, cielo.

—Se lo has dicho a la prensa.

Él sonrió comprendiendo lo que quería decir. —He tenido que hacerlo antes de que Greg se te declarase.

—Ja, ja. Muy gracioso —dijo Greg mosqueado—. Joder con los periodistas, qué cotillas son.

—Pero tú… No estás enamorado de mí, ¿verdad?

—¿Y competir con el jefe cuando estás loca por él? No estoy tan pirado. Mi abuelo igual sí que te tira los tejos, porque está más enamorado de ti que yo.

Todos rieron por lo bajo.

—Ya verás cuando me vea, la bronca que me va a caer porque Jason me ha ganado en la carrera por tu corazón.

—Uy, eso es muy bueno. Déjame apuntarlo.

Pusieron los ojos en blanco viéndola coger una servilleta del catering. —Nena, tengo que irme.

Se volvió sorprendida. —¿Ya?

—La rueda de prensa se ha retrasado y voy a perder el avión. Lewis ya está esperando fuera. —La cogió por la cintura. —Volveré para el concierto.

—Te voy a echar de menos.

—Ni hablar, vas a estar tan ocupada que eso no va a pasar.

—Yo me encargo de ello —dijo Cordelia sonriendo maliciosa.

Sonrió sin poder evitarlo y miró sus ojos castaños. —¿Me llamarás?

—Todos los días. Y si tengo que echarte la bronca más de una vez.

—Entonces me portaré muy mal —dijo maliciosa.

Él se acercó y le dio un suave beso en los labios. —Llámame si necesitas algo y si tienes algún problema tienes a Cordelia y a Matt.

—Claro que sí, jefe —dijo el aludido—. Aquí estoy yo para sustituirte. —Ambos le miraron y se sonrojó. —No en todo, claro. Solo en lo imprescindible. —Cuando Jason le fulminó con la mirada dijo —Bueno, bueno… —Miró su reloj. —Hostia, tengo una reunión.

Salió pitando y ella dijo —Sí, va a ser de mucha ayuda.

—Te llamo, nena. —La besó de nuevo a toda prisa y fue hasta la puerta. —Greg, ¿no tienes trabajo?

—Me voy mañana, jefe.

Gruñó cerrando la puerta y su amigo sonrió. —Está celoso… Buen trabajo, amiga. —Riendo chocaron sus manos y dijeron a la vez —¿Lo celebramos?

Cordelia cogió una botella de champán. —Os sigo.

Al salir del hotel con Greg cogiéndola del brazo, cuatro hombres de seguridad la rodearon para que la prensa no se acercara. Les sacaron mil fotos y en ese momento supo lo que era ser una estrella. Y era un poco agobiante, la verdad. Cuando consiguió subir a la limusina unas chicas aporrearon la ventanilla y se le cortó el aliento porque hasta ese momento nunca le había pasado eso. Eran fans. Sus fans. Bajó un poco la ventanilla y chillaron de la alegría metiendo las manos. —¿Os gusta la canción, chicas?

—¡Mi madre está haciendo cola para comprar el disco! —gritó excitadísima mientras le sacaba una foto firmando.

—Espero que os encante. —Cogió un block y firmó a toda prisa. —Ahora me tengo que ir. ¿Iréis al concierto?

—¡Sí! —gritaron de la emoción.

Les guiñó un ojo y subió la ventanilla mientras ellas gritaban de la alegría. Cordelia sentada ante ella sonrió mientras el coche salía a la carretera. —Tu primera vez. ¿Cómo te sientes?

—Es increíble que disfruten tanto de lo que hago. Eso me da fuerzas, no sé explicarlo.

—Pues que sea la última vez que bajas la ventanilla, ¿me oyes? Los fans pueden ser peligrosos.

—Bah, eran inofensivas.

—Una inofensiva de esas le quitó la vida a Selena.

—Y a John Lennon otro —dijo Greg—. Cuidado, amiga. No todo es lo que parece.

Se quedó mirándoles pensando en ello. —A Jason le han amenazado, ¿no es cierto? Por eso lleva seguridad.

Cordelia asintió. —En este mundillo siempre hay rencores. A su padre le mataron cuando salía de su casa.

Separó los labios de la impresión. —¿Qué?

—¿No te lo ha dicho nadie?

—¡No!

—Bueno, su padre no era un gran productor como él, pero empezaba a despuntar. Yo empecé a trabajar para la empresa en cuanto salí de la universidad. Tenía un rapero que empezaba a cosechar éxitos y este siempre estaba picándose con otro de otra productora. Le dije mil veces que se deshiciera de él, que las

ganancias no compensaban los disgustos que nos daba. Y pasó. Al parecer no pudo pillar al otro rapero y fue por su productor. La madre de Jason lo vio todo desde la ventana. —Gaiane impresionada miró de reojo a Greg que por su cara era evidente que tampoco sabía nada. —Fue tal el disgusto que…

—¿Qué? —preguntaron los dos a la vez.

—Que la pobre mujer perdió la cabeza —respondió Cordelia —. Se dijo que había muerto para que la prensa no husmeara cuando empezó a hacerse famoso. Hasta yo pensaba que había muerto, pero por casualidad descubrí que sigue ingresada y totalmente ida. Ahí fue cuando me enteré de que fingieron por consejo de Pearl, que en aquel momento era la mejor amiga de su madre. —La advirtió con la mirada. —El jefe nunca habla de esto. Si sé que aún sigue viva es porque hace un año vi una factura del centro sobre su escritorio cuando fui a hablar con él de uno de mis artistas. Le saqué el tema a Pearl porque tenía curiosidad. En realidad pensaba que uno de los chicos había tenido que pasar por allí por problemas de drogas o depresión. Pero como yo ya trabajaba para ellos cuando su padre murió, ella debía pensar que yo hablaba de su madre. Imagínate mi cara cuando me cuenta que aún sigue viva. Me quedé de piedra. Por supuesto hice que sabía a lo que se

refería. No dije nada a nadie porque les debo mucho y hasta que Jason te trató como lo hizo yo estaba muy contenta, jamás hubiera contado un secreto. Y más uno así, que provoca tanto dolor. —Se sonrojó ligeramente. —Dios, como se enteren de que os lo he contado me matan.

—Dios mío… No sale nada de esto en internet.

—Lo de la muerte de su padre se sabe en este mundillo. Como te he dicho no era tan famoso, pero lo de su madre no lo sabe nadie. Para todos es huérfano y así debe seguir siendo. Esos chicos ya han sufrido bastante como para que la prensa se entere de esto.

—Tranquila, no lo sabrán —dijo Greg mirando a su amiga—. ¿Estás bien?

—Sí, es que… Ni me quiero imaginar cómo debe sentirse por lo que les ocurrió. ¿Qué pasó con su asesino?

—Murió en la cárcel. Se drogaba y se pasó con la dosis. Ahí fue cuando Jason se hizo cargo de la productora. Todavía estaba en la universidad y el gerente que llevaba la empresa era un inútil, así que dejó los estudios y se puso al frente. Se dejó la piel para convertir Bergmann productions en lo que es hoy en día. Su padre no podría sentirse más orgulloso.

—Pobre mujer. Debe ser terrible ver que matan a la persona que amas. —Cordelia apretó los labios y miró por la ventanilla. Los amigos se miraron de reojo porque allí había gato encerrado. —Oh, Cordelia, suéltalo ya.

—¿Queréis que me echen? ¡Ya he soltado mucho la lengua!

Ambos se adelantaron. —No diremos ni pío.

—Pues veréis… Pearl forma una parte muy importante de esta historia. No sé si me entendéis.

—¡No! —dijo Greg.

—¿Qué?

—Que inocente eres —dijo su amigo como si fuera un desastre.

—¿Qué?

—Estaban liados.

—¡No! —Miró a Cordelia. —¿Cómo van a…? —Por su cara era evidente que sí. —¡No!

—Y desde hacía años, bonita. No le pedía el divorcio a su mujer porque ya no debía estar muy bien de la cabeza y no querían rematarla. Y fíjate al final la remató otra cosa. —Miró por la ventana pensando en ello. —Igual si las cosas hubieran sido distintas el jefe

no hubiera acabado así. Quién sabe. Fue muy duro para todos. Pearl estaba destrozada, sus hijos… —Apretó los labios antes de mirarla a los ojos. —Y a pesar de ese dolor no se separó de ellos y los cuida como si fuera su madre. En realidad, creo que los considera los hijos que nunca tuvo. Lo único que le queda del hombre que amaba y los protegerá con uñas y dientes.

—Pero era la mejor amiga de su mujer —dijo sin poder creerse lo que oía.

—Se enamoró de él. Eso es inevitable —dijo Greg.

—Oye, tú no me estarás tirando los tejos, ¿no?

—Ni se me ocurriría —dijo a punto de reírse.

—Es que esas declaraciones y esos comentarios tan románticos me tienen alerta. Y eso no. Somos amigos.

—Muy amigos.

—Eso y que no se te olvide ni que tu abuelo te meta pájaros en la cabeza.

—¡Hostia, el abuelo! ¡Se me ha olvidado en el hotel! —Le miraron como si fuera un desastre. —¿Qué? ¡No puedo estar en todo! —Golpeó el cristal que le separaba del chófer. —¡Tío, para que mi abuelo me mata!

Ellas se echaron a reír mientras abría la puerta de la limusina casi en marcha. —Os veo en el ático —dijo antes de salir corriendo.

Cordelia y Gaiane se miraron a los ojos —¿Ahora le comprendes mejor?

—No quiere enamorarse. Sabía lo de Pearl y su padre, estaba en una encrucijada por cómo se sentiría su madre y no quiere volver a pasar por algo parecido.

—Pero como ha dicho tu amigo enamorarse es algo inevitable. Y tú le has robado el corazón.

—¿Por qué crees que ha hecho esas declaraciones ante la prensa?

—Porque se vio entre la espada y la pared, niña. ¿Qué iba a decir? ¿Que los chismosos mentían para dejar limpia tu imagen y que después que la prensa descubriera que el mentiroso era él? Porque tarde o temprano os pillarían y era mejor confesar antes de que se saliera de madre. Pero solo ha confesado a medias porque lo ha dejado como que él quería empezar algo precioso, cuando tú, la inocente doncella, no tenía ni idea de que su príncipe había perdido su corazón por ella. Una historia de amor romántico y limpio que no hace daño a nadie. Los chismosos tenían razón, sí, pero con matices.

Todavía no le he tocado un pelo. Y tu sorpresa por su confesión le ha dado credibilidad.

—Que listo es, el muy puñetero.

Cordelia se echó a reír. —Por eso ha llegado hasta donde está, cielo.

—¿Y crees que nuestra relación llegará lejos?

Su amiga sonrió. —¿Le has perdonado lo que hizo para hacerte daño? ¿Para que abandonaras?

—Sí, le engañaron personas en las que confiaba.

—Apréndete bien la lección. En este negocio podrás confiar en pocas personas.

—No me has contestado. ¿Llegaremos lejos?

Se adelantó y cogió su mano. —Cuando hablo de la confianza quiero decir que mientras nadie la quebrante, mientras os apoyéis el uno en el otro, nada os separará. Pero como uno de los dos flaquee…

—Entiendo.

—Celos, malos entendidos, rumores malintencionados… Lo que os ha ocurrido será el pan de cada día. Tú serás admirada y lo

verá desde fuera. Tendrá que escuchar mil cosas y solo su amor y su confianza hará que esto vaya adelante.

—No crees que confíe en mí.

—No me hagas caso, qué sabré yo que ni me he casado —dijo incómoda mirando por la ventanilla. —Sé sincera con él y todo irá bien.

—Siempre he sido sincera con él.

Cordelia apretó los labios. Estaba claro que ella no había sido el problema en esa relación. Él había puesto todas las trabas del mundo. Pero ahora estaban bien. Confiaba en ella, ¿no? Recordó cómo había apretado su mano cuando en la rueda de prensa le habían preguntado si Greg la amaba. Bah, esos eran celos que se le pasarían cuando se sintiera seguro de que ella le quería. ¿Pero no había demostrado ya que le quería con todo lo que había luchado por él y le había perdonado?

Capítulo 11

El día del concierto de inauguración de la gira estaba de los nervios. Había llamado a Jason mil veces, pero debía estar en el avión porque no le contestaba. A las cinco de la tarde hizo la prueba de sonido y al ver la capacidad del Madison Square Garden desde el escenario se le secó la boca. Iban a verla esa noche veinte mil personas. Ni en sueños hubiera creído que llegaría a ese momento. Bueno a lo del Grammy sí, pero no se había dado cuenta que para llegar al Grammy había que pasar por eso. Los sueños eran así.

Cordelia tras ella sonrió. —Impresionante, ¿no?

—Madre mía, madre mía…

Su amiga se echó a reír. —Venga, tú puedes con esto y mucho más.

—Bien dicho.

Gaiane se giró para ver a Jason entrando en el escenario. Chilló de la alegría corriendo hacia él y se le tiró encima. —Estás aquí —dijo abrazándole por el cuello.

—Claro que sí, no iba a perderme tu gran noche. —La besó suavemente en los labios. —Adivina, nena.

—Me has traído un regalo de Venecia.

—¿Qué?

Era evidente que ni se había acordado. Bah, acababan de empezar, no se lo tomaría en cuenta. —Nada, ¿qué me decías?

—Cincuenta millones de descargas.

Se le cortó el aliento. —No.

—¡Cincuenta millones!

—Felicidades Gaiane.

—Número uno en todas las listas americanas y en muchas europeas. —La dejó en el suelo. —Y…

—¿Qué? —dijo emocionada.

Metió la mano en el bolsillo interior de la chaqueta. —Sí que te he traído un regalo, nena.

—¿Qué es? ¿Qué es? —dijo más emocionada que con las descargas. Jason sonrió dándole una caja cuadrada de terciopelo

azul que ocupó toda la palma de su mano—. Oh… Esto tiene pinta de pulsera.

—O de reloj —dijo Cordelia estirando el cuello—. Venga, ábrelo.

Soltó una risita y lo abrió a toda prisa para ver una pulsera rígida. Su nombre con letras mayúsculas relucía por los diamantes que las formaban. Era tan hermosa que se le detuvo el corazón. —Jason…

—¿Te la pondrás esta noche?

—No me la quitaré nunca. —Le abrazó por la cintura y le dio un beso en los labios. —Gracias, cielo. Nunca he tenido nada tan bonito.

Acarició sus rizos. —Vendrán muchas cosas maravillosas.

—Y las viviremos juntos.

—Intentaré estar ahí, te lo prometo.

Sabía que era un hombre muy ocupado, pero lo intentaría. Sabía que lo haría. Se besaron y al cabo de unos segundos Cordelia carraspeó. —Los músicos esperan.

Gruñó apartándose. —Serás bruja, hace días que no le veo.

—Ya, ya… ¡En marcha!

Jason sonrió y cogió su muñeca para ponerle la pulsera que brilló bajo la luz de los focos. —Vamos, nena. Quiero oírte cantar.

Respiró hondo y se volvió hacia la orquesta que ya estaba preparada para empezar. Le hizo un gesto al director y sonaron las primeras notas. Era su canción más difícil y si en la prueba iba bien no habría problemas. Cerró los ojos.

Si un día no estuvieras
mi corazón querría…
volar hasta tu encuentro…
para no morir…

—Espera, nena —dijo Jason acercándose y mirando hacia la cabina. Cordelia le pasó los cascos que se puso de inmediato—. ¿Cómo se escucha por ahí?

—Jeff me está diciendo que al fondo casi ni se la oye.

—Me lo imaginaba. Eleva cuatro puntos los parámetros de sonido. Y uno los agudos.

—Hecho jefe.

—¿Y los músicos?

—He bajado un poco su sonido. Estaba demasiado alto respecto a ella.

—¿Tengo poca potencia de voz? —preguntó preocupada.

—No, nena. Son demasiados y te comen entre tanto instrumento. Tenemos que elevarte sobre ellos para que se oiga perfecto.

—Pero es normal, ¿no?

—Sí, no te preocupes.

—¿Y esto quién lo va a hacer cuando tú no estés?

—Jeff tiene mucha experiencia —dijo divertido.

—¿Seguro? Mira que has invertido mucha pasta. ¿Seguro que no quieres revisar el sonido tú mismo?

—Ja, ja. ¿Quién llevaría la empresa?

—Cordelia.

—¿Prescindirías de mí? —preguntó su amiga atónita.

—Tú no me haces las maravillas que me hace él.

—Nena, el micro está abierto.

Se puso como un tomate y al mirar hacia la cabina vio que Jeff se partía de la risa. —¿Seguimos?

Pasó una hora hasta que luces y sonido estuvieron como Jason quería y bajó hasta el camerino que en realidad era un enorme vestuario donde maquillaje peluquería y vestuario estaban ultimando cada detalle. —Preciosa, deberías dormir una siesta.

—¿Qué? No tengo cinco años.

—Descansar antes de un concierto es algo que hace todo el mundo.

—No podría dormir con estos nervios.

—Precisamente por eso debes acostarte para intentar relajarte. Cordelia…

—Sí, jefe. Todo está listo en el vestuario de al lado para su uso exclusivo. —La cogió por el brazo tirando de ella. —Venga, que tienes una cama plegable que es una maravilla.

—¡Pero… hace días que no le veo!

—Ya le verás después.

—¡Jason!

—¿Crees que te voy a dar la razón cuando he dado la orden?

Desde la puerta susurró —Pues ven conmigo…

Varias soltaron una risita y él la advirtió con la mirada. —Vale, seré profesional. —Desde el pasillo gritó —¡Leche, qué difícil es

tener novio!

Jason al ver todas las miradas sobre él carraspeó. —Continúen con su trabajo.

Inquieta se giró y se vio a sí misma sobre el escenario con el foco deslumbrándola. Estaba sola y no había nadie a su alrededor. Temblaba y con el micro en la mano miraba al frente.

—Canta —dijo la voz de Jason.

—Pero, ¿y el público?

—¡Canta!

Asustada sintió un nudo en la garganta y se llevó la mano allí. Intentó hablar, pero no podía y angustiada sintió que sus ojos se llenaban de lágrimas.

—¡Canta! ¡Canta! —De repente él se echó a reír. —Ya sabía yo que no podrías. No das la talla. Nunca la has dado. Tus padres tenían razón. Yo tenía razón. ¿De veras creías que me enamoraría de ti?

Se despertó de golpe sentándose en la cama y sollozó llevándose la mano a la garganta. —Solo ha sido una pesadilla. Solo

eso.

—¿Nena?

Levantó la vista hacia él y Jason al ver su estado se acercó a toda prisa. —¿Qué ocurre?

—No podía cantar. No podía…

Se sentó a su lado y la abrazó. —No es real. Lo vas a hacer muy bien. Esta noche es muy importante para ti y estás pasando por mucha presión. Y en parte es culpa mía, todo ha sido muy precipitado.

Sintiéndose mucho mejor entre sus brazos suspiró. —¿Crees que valgo?

—Preciosa, si no creyera que vales no hubiera invertido en ti ni un solo dólar. Y ya he invertido treinta millones.

Se le cortó el aliento y se apartó para mirar sus ojos. —¿Qué?

—Un escenario nuevo, los camiones, el avión privado, los músicos, las reservas de la gira… Es mucho dinero. Vas a tener el tour más caro que haya financiado.

—Pero, ¿y si sale mal?

—Bueno, las descargas han ido muy bien y ya tengo reservas para la gira europea. Esto es solo el principio. —Acarició su mejilla.

—No te preocupes. A partir de ahora solo tienes que salir al escenario y disfrutar con lo que más te gusta, que es que te oigan cantar.

—En realidad tú no tienes treinta millones…

—Este tipo de giras las financia la empresa, nena. No he arriesgado mi patrimonio si te refieres a eso —dijo como si nada, pero algo en ella no le creyó.

—Estás arriesgando tu negocio.

Hizo una mueca. —Eso sí. —Ella agachó la mirada pensando en ello. Si la fastidiaba él perdería el negocio de su padre. —Eh… Sé lo que hago. Cuando te dije que las descargas financiaban la gira, es cierto. Mucho ya se ha amortizado con lo que he ido cobrando.

—Pero los gastos ni han empezado, ¿no es así?

—Seguirá habiendo descargas. El disco prácticamente acaba de salir a la venta y ya es número uno. Eres un éxito, así que no te preocupes por el dinero porque eso es cosa mía. Tú haz tu parte y todo irá bien. —Jason suspiró. —Nena, sabías que arriesgaba la pasta.

—Sí, pero no tanta.

Él sonrió. —Pero es que tú te la mereces.

Se le cortó el aliento. —¿De veras?

—Has vendido cada maldita entrada del Madison Square Garden y aquí solo vienen los grandes. Recuerda eso cuando te subas a ese escenario. Están aquí por ti. —La cogió por la nuca con ambas manos para elevar su rostro. —Sé que fui muy duro contigo, nena. Al principio quería que abandonaras porque dudaba que pudieras conseguirlo, pero en esa entrevista con Jimmy… Vi una estrella como la vio toda América y eso es lo que eres. Por eso lo he dado todo porque ahora apuesto por ti.

Se emocionó. —¿Y si te defraudo? ¿Y si les defraudo a todos?

—¿Tú? —Sonrió como si no pudiera creérselo. —¿La que se tiró sobre el capó de mi coche para conseguir un sueño? Pues ahora lo tienes al alcance de la mano. Está aquí, solo tienes que disfrutarlo. El trabajo más duro ya está hecho, ahora solo tienes que disfrutar de tu público.

Sonrió y él le dio un beso en los labios. —No dudes de ti, preciosa.

—Ha sido ese sueño que me ha alterado un poco.

— Todo irá bien. —Se apartó para mirar sus ojos. —Y si tropiezas…

—Improvisaré.

—Exacto. —La besó rápidamente y se levantó. —Tienes que empezar a prepararte, quedan dos horas —dijo antes de ir hacia la puerta.

—Te quiero.

Se detuvo en seco y la miró por encima de su hombro con una cara de susto que no podía con ella. Gaiane soltó una risita. —No te aterres, Bergmann. Ya me lo dirás cuando estés preparado.

—¿Seguro? —Dio un paso atrás dispuesto a salir corriendo. —¿Todo bien?

Gaiane se echó a reír a carcajadas y él entrecerró los ojos. —¡No tiene gracia, nena! ¡Ahora me has puesto nervioso!

—Bah, si estás loquito por mis huesos. —Se levantó de la cama y se quitó la camiseta quedándose desnuda ante él. Vio cómo se tensaba y disimulando una sonrisa fue hasta las duchas.

Él gruñó mirándole el trasero. —¡Nena, que tengo mil cosas que hacer!

—Ya, ya… Ven aquí, Bergmann. Conozco una manera de relajarnos mucho mejor que una siesta.

Inclinó la cabeza hacia delante, a un lado y al otro antes de enderezarla para mirar la escalera metálica que tenía delante. El público ya estaba en su sitio y se ajustó el pinganillo para escuchar bien a los músicos. Era increíble, lo había ensayado todo mil veces, pero se sentía insegura. Miró a su derecha donde Sheila apoyándose en las muletas daba instrucciones a sus bailarines. A pesar de tener la escayola hasta la rodilla estaba guapísima con el vestido de seda verde que llevaba esa noche. Esta se acercó demostrando que lo de las muletas para ella no era un problema en absoluto. —¿Lista?

Asintió.

—Recuerda que al principio estarás algo rígida de los nervios. No te agobies, es normal. Te irás relajando poco a poco. Si notas que no puedes hacer algún paso por algo, no pongas cara de horror ellos sabrán cubrirte. Están aquí para ayudarte, Gaiane, apóyate en ellos.

—Entendido.

—Lo vas a hacer muy bien. Podrías hacerlo hasta dormida.

—¿Dónde está mi coreógrafa que me la han cambiado?

—Es que nos jugamos mucho. Todos. ¿Entiendes?

Perdió la sonrisa y asintió. —Entiendo.

—Pero no te meto presión.

—¿No?

—Como lo hagas mal te mato —dijo por lo bajo dejándola con la boca abierta. Pero la muy capulla sonrió como si nada antes de decir —Mucha mierda.

—Para ti también, bonita —soltó con ironía.

Se alejó yendo hacia Pearl que estaba hablando con Jason. Este al ver que estaba sola fue hasta ella y sonrió. —Estás preciosa.

Casi ni era capaz de hablar y se pasó la mano por el vientre. —Respira hondo y recuerda que tienes que pasarme ese Grammy por los morros.

Sonrió sin poder evitarlo. —Y lo haré.

—Estoy deseando verlo. —La besó en la mejilla escuchando el principio de su entrada. —¿Lista?

—Lista para todo —respondió mientras la excitación la recorría.

El director de escena se acercó con los cascos puestos y dijo —Empezamos. Vamos allá.

Miró asustada los ojos de Jason y él dijo —Recuerda quién eres y por quién están aquí.

Asintió y siguió a Marco hasta la plataforma especialmente diseñada para ella. Se agarró a la barra y metió el pie en el asa de hierro que estaba en el suelo mientras él le ataba la argolla a la cintura. —Segura —dijo al micro antes de guiñarle el ojo—. ¡Empieza la fiesta!

Sonrió sin poder evitarlo mientras con la mano libre cogía el micro con cristales negros, que hacían juego con su vestido de volantes del mismo color con el que abría el concierto. Estaba hecho con una organza preciosa llena de piedras que brillaban cuando se agitaban. Dio un golpe de melena para que cayera por su espalda y alargó la pierna mostrando la abertura hasta la ingle. La plataforma empezó a subir y sonrió. Menos mal que no le daban miedo las alturas porque la colocaría sobre el techo del escenario por encima de su nombre. La música se hizo más potente y se encendió un solo foco en medio del escenario mientras los músicos estaban en penumbra dando la sensación de que no había salido nadie. El público se quedó en silencio y la plataforma llegó arriba. Vaya, hacía fresquito. Se acercó el micro a la boca. ¿Eso estaba pensado para cuando lloviera? Tendrían que ponerle un toldito o algo. Concéntrate

Gaiane. Miró al público y se le cortó el aliento porque verlo desde allí era impresionante. Están aquí por ti.

—Por ti…

El público gritó enfervorecido y el foco subió hasta donde se encontraba encendiéndose las luces con su nombre en letras doradas. Sonrió.

—¡Buenas noches, Nueva York! —Los músicos volvieron a tocar su entrada. —Por ti… subiría las montañas. —Sin dejar de cantar el que hasta ahora era su mayor éxito, estiró el brazo con el que se agarraba a la barra inclinando la cabeza hacia atrás, pero se sintió segura con el arnés mientras la plataforma empezaba a bajar. Al pasar por uno de los focos uno de los volantes se enganchó, pero afortunadamente pudo quitarlo de un tirón mientras seguía cantando. La carrera de cantante se había puesto de lo más peligrosa. Al llegar abajo Steve se colocó tras ella y se miraron a los ojos mientras la desenganchaba disimuladamente antes de cogerla por la cintura y elevarla para llevarla al centro del escenario colocándola ante todos justo en el estribillo y lo bailaron todos a la vez mientras el público entregado cantaba la canción con ella. Jamás en la vida sintió algo igual. Si antes había pensado que eso era lo que quería hacer con su vida, en ese momento supo que había

nacido para eso. Para vivir ese momento. Lo dio todo en el escenario y cantó la última nota sintiendo que había hecho un buen trabajo. Cerró los ojos y los focos se apagaron. El público se puso como loco y sintió como tiraban de su falda quitándosela con un golpe seco y dejándola solo con el body negro mientras otro bailarín estiraba las medias de los botines por encima de la rodilla. Cuando se encendió el foco de nuevo estaba de espaldas a ellos y se volvió sobre su hombro haciendo volar su melena. Vio a Jason a su derecha y este aplaudía mirándola orgulloso. Supo que ese momento no lo olvidaría en la vida. Se giró caminando de manera sexy hasta el borde del escenario y empezó su siguiente canción mientras los chicos la seguían en forma de V. Los de la primera fila chillaron alargando la mano y cuando se lo permitía el baile ella estiraba su mano para rozarles mientras los de seguridad justo al borde del escenario no les quitaban ojo. Se sintió muy segura y cuando terminó gritó al micro —¿Me estabais esperando?

El grito de toda esa gente fue tan increíble que la hizo reír. —El primer concierto tenía que ser aquí, ¿verdad? —Les mostró el micro para que se lo gritaran y lo hicieron, vaya si lo hicieron. —Sí, claro que sí. ¿Hay aquí alguien de Queens? —La cantidad de gente que levantó la mano la dejó con la boca abierta. —Chicos habéis

dejado el barrio solo. —Caminó por el escenario. —¿Y de Brooklyn? ¿Manhattan? ¿El Bronx? ¿Y de State Island? —Se llevó la mano al pecho. —No os podéis hacer una idea de lo contenta y emocionada que estoy de que estéis aquí acompañándome esta noche. El primer concierto de mi primer disco. ¡Espero que el primero de muchos! ¡Gracias por venir!

Empezó la siguiente canción y sonrió al público. Se volvió para caminar por el escenario cuando se dio cuenta de que había visto algo raro. Siguió cantando como si nada y miró a su izquierda en la primera fila quedándose de piedra al ver a Freddy grabándola con el móvil al lado de una chica que le hizo un dedo. Disimulando chocó la mano con una seguidora antes de volverse y moviendo el trasero miró a Jason que se tensó de inmediato. —¿Qué pasa? —susurró.

Se giró y Steve la cogió por la cintura. —Dile a Jason que Freddy está aquí delante.

Steve hizo como si no hubiera oído nada y sin perder la sonrisa la soltó regresando a su sitio. Cuando terminó la canción elevó el brazo y sintió que algo la rozaba. Abrió los ojos mientras varios del público jadeaban y miró hacia atrás para ver una botella

de agua de plástico que si le hubiera dado en la cara le podía haber hecho mucho daño. —Gracias, pero me he traído el agua de casa.

El público se rio y por el rabillo del ojo vio que los de seguridad echaban a Freddy y a su acompañante. Pudo escuchar como él gritaba —¡Ha sido ella! ¿Yo qué sabía?

—¡Freddy Gallagher, amigos! Aplaudamos su aportación a esta maravillosa noche.

Los abucheos fueron de aúpa y ella sonrió mientras su antiguo amigo agarrado por dos gorilas la fulminaba con la mirada. Hizo un gesto a la banda y su siguiente canción empezó a sonar. Mejor olvidarlo y seguir adelante. No merecía la pena y no iba a dejar que le estropeara la noche.

A la mitad del show una voz en off presentó a los músicos y ella salió del escenario con el vestido rojo. Tenía que cambiarse, así que bajó las escaleras a toda prisa mientras Cordelia le decía que todo iba perfecto. Entró en la rulot que se había preparado porque no daba tiempo a llegar a los vestuarios y le quitaron el vestido a toda prisa mientras le arreglaban el maquillaje. Estaba en ropa interior cuando entró Jason. —¿Todo bien?

Él asintió. —¿Te dio?

—No, solo me rozó.

—Tengo la sensación de que no te vas a librar de él fácilmente, nena.

—Bah, es inofensivo.

—Haré que te pongan más seguridad.

Le abrocharon el vestido color nude y dejaron caer su cabello por la espalda. Si él lo consideraba necesario no iba a protestar después de lo que le había pasado. —Como digas.

Más tranquilo sonrió. —Estás maravillosa.

—¿Eso crees, Bergmann? Pensaba que me preferías desnuda.

—Nena, ¿tienes que decir esas cosas?

Las chicas rieron. Un golpe en la puerta la puso en marcha mientras la maquilladora la seguía con la esponjita. Jason la acompañó escaleras arriba. —¿Después lo celebraremos?

—Por supuesto, preciosa. A lo grande.

Le dio un rápido beso en los labios sorprendiéndole y en el escenario Marco le dio el micro dorado que llevaría a partir de ese momento. —¿No son los músicos más estupendos que habéis oído jamás? —Les lanzó un beso antes de sonreír a su público. —Ahora voy a cantaros una canción que está dedicada a una persona muy

especial para mí. Espero que la disfrutéis muchísimo. Se titula Tú y yo. —Se volvió hacia Jason y le guiñó un ojo.

Un foco la iluminó únicamente a ella y el público encendió sus móviles elevándolos apenas con las primeras notas. Era tan precioso que se emocionó y elevó el micro hasta sus labios. Escuchó un chirrido aunque no se detuvo, pero de repente se escuchó un chispazo y miró hacia arriba. Al ver que una de las letras iluminadas se desprendía se tiró a un lado y sin aliento vio como la letra se quedaba incrustada en el centro del escenario que ahora tenía un boquete enorme. Todos gritaron y varios de los suyos llegaron hasta ella. Jason se arrodilló a su lado. —¿Estás bien?

—¿Qué ha pasado? —No podía dejar de mirar la enorme A. La verdad es que se había librado por los pelos. —¿Qué ha pasado?

—Nena, ¿estás bien? —La cogió por el brazo y esta hizo un gesto de dolor. —Te duele

Al escuchar los gritos del público preocupado volvió la vista hacia ellos y gritó —¡Salid!

—Estás loca, no puedes seguir —dijo Cordelia—. Te has roto el brazo.

—¡Salid!

Jason dijo —Déjame que te levante.

Dejó que la levantara y sonrió al público antes de decirle a Jason. —Que los bailarines se retiren.

—No puedes terminar el concierto.

—Claro que sí. Es mi noche y nada me la va a estropear. He trabajado muchísimo para estar aquí y aquí me pienso quedar.

Él apretó los labios y disimulando el dolor ella se acercó a la letra. —¿A que esto no os lo esperabais? —Varios rieron. —Yo tampoco, os lo aseguro. Por favor empezad de nuevo —le dijo a la orquesta que no salía de su asombro—. Vaya, es una A enorme. —Se sentó en la barrita en medio de la letra haciendo reír a su público. —¡Me encanta! Que esto se quede aquí para el resto de los conciertos.

Y así cantó las siguientes seis canciones a pesar de que el brazo le dolía horrores. Cuando terminó la última nota de la última canción una lágrima recorrió su mejilla de la emoción. Lo había conseguido. El público aplaudió como loco. Se acercó el micro a los labios y dijo —Ha sido fantástico. Muchas gracias por acompañarme en esta noche tan especial. Sois los mejores. ¡Gracias, Nueva York!

Se inclinó y con la mano del micro les lanzó un beso antes de volverse y salir del escenario para llegar a Jason que la abrazó con cuidado. —Nena, eres fantástica.

—Gracias, cielo. ¿Un calmante no tendrás por ahí? Me duele.

—El médico ya está abajo esperando en el coche.

Se dejó llevar y bajó las escaleras mientras su equipo la aplaudía. De la que pasaba sonrió a Pearl que aplaudía como los demás. —Maravillosa, has estado maravillosa.

—Gracias.

Jason la ayudó a subir a la limusina y el médico del equipo le cogió el brazo con cuidado. —Sí está roto. Habrá que escayolar.

—Mierda. —Dejó caer la cabeza sobre el respaldo y Jason le acercó una botella de agua. Bebió sedienta. —Gracias, cielo.

—¿Estás bien?

—¿Aparte del brazo roto?

—Aparte de eso.

Chilló dejando pasmado al doctor. —¡Ha sido fantástico! ¡Como cuando me das un orgasmo, pero mil veces mejor!

—Vaya, gracias —dijo Jason divertido.

Le besó excitadísima. —Estoy a tope, cielo. Hoy no duermes.

—Me parece que la que vas a dormir eres tú en cuanto te seden por el brazo.

—Doctor algo flojito que me voy de gira en una semana y no veré a mi chico en días. Tengo que exprimirlo mientras lo tengo aquí. —Jason carraspeó. —¿Semanas?

—Haré lo que pueda.

—Más te vale. —Se miraron a los ojos y preguntó —¿Cómo ha pasado? ¿Ya ha subido alguien ahí arriba?

—Creen que los tornillos no se habían asegurado como se debería. El jefe de montaje no se lo explica porque él mismo lo ha revisado todo esta tarde. —Miró de reojo al doctor. —No te preocupes de eso, nena. Ya ha pasado y afortunadamente solo ha sido el brazo. A veces los accidentes ocurren.

Esa mirada no le gustó un pelo y era evidente que desconfiaba sobre que había sido un accidente. Debían hablarlo en privado y lo harían, vaya si lo harían. Si había algo que le mosqueara ella tenía que saberlo cuanto antes. Disimulando ante el doctor dijo —Tienes razón, ya ha pasado. —Dejó caer la cabeza de nuevo y susurró —Estoy como en una nube.

—Es la adrenalina —dijo el doctor inyectándole algo en el brazo—. Esto la relajará y le dolerá menos.

—Gracias.

Capítulo 12

Al salir del hospital la prensa estaba como loca. Estaba medio adormilada por la medicación y los de seguridad del hospital tuvieron que ayudar en que pudieran subir al coche. En cuanto salieron a la carretera la abrazó por los hombros. —Enseguida llegamos a casa, nena.

Se miró el brazo escayolado hasta el codo y bufó. —¿Y ahora cómo voy a bailar con esto?

—Habrá que cancelar la gira.

Le miró pasmada. —No.

—Como has dicho no puedes bailar. ¿Qué vas a hacer? ¿Sentarte en una silla y dar el concierto?

—Podemos eliminar los pasos en los que me cojan. Tenemos una semana para ir a Los Ángeles.

—No te preocupes el seguro pagará lo que haga falta.

—¡No es solo por el dinero! ¡Me he deslomado por esto! Que la modista haga algo que cubra la escayola y… ¡Yo qué sé!

Jason apretó los labios. —¿Crees que a mí me gusta esto? El escenario está destrozado. Incluso la plataforma se ha visto afectada.

—Pues retrasa los Ángeles o cámbialo de fecha, pero yo voy a dar esos conciertos.

—Nena…

—¡No se cancela la gira! ¡Y si necesitas mi declaración para eso del seguro no te la voy a dar! ¿Es que no entiendes que es mi oportunidad? ¡Si cancelo la cita los fans se sentirán defraudados!

—Mañana por la mañana haré una reunión con todos los implicados y veremos qué se puede hacer, ¿de acuerdo? No te alteres, nena. Estás agotada y dolorida. Hablaremos de esto mañana.

—Habla con quien quieras, pero yo voy a dar esos conciertos. Como si tengo que ir en autobús y reunir a la gente en un descampado.

Jason sonrió divertido. —¿Cargarías con el bafle y el micro por todo el continente?

—Y por medio mundo.

La besó en la sien. —Muy bien, veremos qué se puede hacer. No te preocupes.

—¿Me lo juras?

—Te lo juro.

—¿Y me juras que irás a verme a los Ángeles?

—¿Te estás aprovechando de tu situación?

—Claro, tengo que echarle cuento. —Le miró a los ojos. —Quiero que estés allí. ¿Para que tienes ese avión privado que has comprado?

—Lo intentaré, ¿de acuerdo?

—Con eso me vale. —Sonrió cerrando los ojos y él la besó en la punta de la nariz antes de bajar sus labios hasta los suyos. —Ahora eres tú el que se está aprovechando, Bergmann.

Él rio por lo bajo y Gaiane abrió los ojos mirándole con amor. —¿Te has asustado?

Eso le hizo perder la sonrisa de golpe. —Joder, sí. Casi me da un infarto. Sobre todo porque cuando cayó no te veía, creía que te

había aplastado.

—Estoy bien.

—Todavía no me lo puedo creer.

—Porque es increíble, ¿no? Nunca había oído algo igual. El jefe de montaje es un maniático que revisa cada tornillo y esa zona sé que la revisó muy bien porque la plataforma pasaría justo por allí. Esos tornillos no estaban sueltos. Ahora dime la verdad.

Negó con la cabeza. —No sé la verdad, nena. Pero Raymond está seguro de que fue un sabotaje. Lo ha jurado por la tumba de su madre. Revisó él mismo esos tornillos. De hecho, fue él mismo quien puso el cartel.

—¿No vieron subir a nadie?

—Después de que bajarás de la plataforma se vigilan otras cosas.

—En cuanto me bajo y termino la canción se apagan las luces…

—Y la plataforma vuelve a subir y regresa a su lugar en la parte de atrás del escenario.

—Alguien subió a la plataforma y llegó hasta el cartel para desatornillarlo. Alguien que sabía que en esa canción yo estaría justo

debajo.

—Nena, lo que insinúas es muy fuerte.

—Solo tenemos dos opciones o desconfiar de Raymond o pensar que fue intencionado. Freddy…

—Fue expulsado del concierto y ni sabría cómo poner esa plataforma en movimiento.

Se le cortó el aliento. —Se pone en movimiento desde control.

—¿Ahora los de control también están implicados?

Frunció el entrecejo. —¿Demasiado rebuscado?

—¿Y que nadie se vaya de la lengua? Hay tres en control. Sonido, iluminación y el ayudante de producción.

—Al que por cierto ni me has presentado.

—¿Para qué si tienes al productor en persona a tu lado? —Sonrió. —La verdad es que me mantienes muy ocupado.

Se separó un poco para verle bien. —¿Estás insinuando que conmigo te tomas más molestias que con los demás?

—No —dijo como si nada.

—¿Me estás mintiendo? —Se echó a reír. —Dios mío, y yo pensando que pasabas de mí. Qué engañada me tenías, Bergmann.

Gruñó incómodo. —Bueno, puede que ciertas cosas de mis artistas las delegue, no voy a negarlo, pero otras…

—No me cuentes rollos. —Se acurrucó a su lado. —Me gusta que estés conmigo.

—Y a mí, nena.

Alguien la tocó en el hombro y se despertó sobresaltada para ver a Cordelia sobre ella sonriendo. —Ya casi es mediodía —susurró —. Hora de levantarse, tienes que tomar la medicación que ya vas con retraso, pero me daba pena despertarte.

Miró al otro lado de la cama que estaba vacía.

—El jefe ya está en la oficina pegando gritos.

Suspiró profundamente sentándose.

—¿Cómo te encuentras?

—Hecha unos zorros. —Se cogió el brazo con la mano y gimió. —Mierda, quiere suspender la gira.

—Así no puedes bailar, Gaiane. No puedes dar el espectáculo a medias.

—Lo que no puedo hacer es no dar el espectáculo. Eso sí que sería un desastre para mi carrera. —Se levantó mostrando su vieja camiseta de los Rolling y fue hasta el baño. —¿Qué dicen las redes?

—Están que arden. No hay más que videos tuyos en el concierto. Sales en primera página del Times.

Salió del baño mirándola pasmada. —¿Qué? —chilló de la alegría—. ¿Qué? —Corrió fuera de la habitación—. ¡Quiero verlo, quiero verlo!

—Mira, ahora sí que se ha espabilado del todo.

Cuando llegó al salón vio su cara de sorpresa leyendo el periódico. —¿Que ha sido un sabotaje? ¿Que mi vida pende de un hilo? ¿Cómo se han enterado de esto?

Cordelia se llevó la mano al pecho. —¿Es verdad?

Suspiró. —Raymond colocó el cartel él mismo y dice que los tornillos estaban bien. Y yo le creo. En el ensayo vi lo concienzudo que era. Hasta le hice una broma porque revisó un foco tres veces.

—Igual creyó que lo había revisado, igual creyó que estaba bien y no era así. Todos cometemos errores.

—Pues el Times tampoco piensa que fue un error. —Miró el artículo y leyó a toda prisa. —Dice que su fuente asegura que

Bergmann Productions está en bancarrota y que con el seguro de accidentes y de cancelación de gira hubiera recuperado su dinero con creces. —Pasmada levantó la vista hacia Cordelia que se hizo la loca mirando su móvil. —¿Esto es cierto?

—¿Qué? —Levantó la vista hacia ella. —Tengo mil mensajes que responder, no me distraigas.

—¿Esto es cierto? ¿Está en bancarrota?

—Pues no sé —dijo con la boca pequeña.

—¡Cordelia! —gritó sobresaltándola—. ¡Dímelo!

Su amiga suspiró sentándose en el sofá. —No lo sé a ciencia cierta, ¿vale? No tengo acceso a las cuentas, pero el año pasado no fue un buen año.

—Cinco de sus discos fueron discos de oro. ¡Ganaron cinco Grammys! ¿Qué me estás contando? ¡Invirtió tres millones en el musical y todavía está en cartel!

—El musical se mantiene a duras penas.

—¿Qué? —Impresionada se sentó a su lado.

—Tuvo mucho éxito los primeros meses, pero después de la novedad se mantiene con los turistas. Su cantante principal no es una estrella y ya no llama la atención.

—¿Y los discos?

—Los porcentajes que se llevan los artistas que ya tienen un nombre es muy alto. Y él tenía deudas por las oficinas nuevas y las obras que tuvo que hacer. La nave donde grabaste el videoclip también es suya no de alquiler. Fueron muchos gastos de golpe.

—Los gastos le comen los beneficios. —Pensó en ello. —¿Entonces cómo consiguió el dinero para la gira? —Cordelia se mordió el labio inferior. —Ha hipotecado las oficinas, ¿no?

—Ha hipotecado todo el edificio, las naves… Todo. —Asintió y Cordelia entrecerró los ojos. —¿Lo sabías?

—Hablamos de esto y me dijo que arriesgaba su negocio.

—En este momento no tiene una sola propiedad que no esté endeudada porque hasta su ático del Soho se hipotecó para la compra del edificio con otros dos pisos que tiene en propiedad y que ahora están arrendados.

Se quedó mirando el periódico en sus manos. —¿Tienen razón? ¿El seguro lo hubiera pagado todo?

—Si hubieras tenido un accidente mortal o si consideran que has quedado imposibilitada para realizar la gira sí. Pagarían cada céntimo. —Entrecerró los ojos. —¿No pensarás…?

—¡No! ¡Sino Jason no hubiera puesto el dinero desde el principio! —dijo convencida.

Cordelia suspiró. —Menos mal porque los artistas sois unos paranoicos y empezáis a dar vueltas a la cabeza…

Se sentó a su lado. —Pero está claro que alguien no quiere que realice la gira y que esté en números rojos puede ser la razón.

—Ya empezamos con la paranoia —dijo Cordelia por lo bajo.

—¡Eh! ¡La letra A se me cayó encima!

—Casi, casi se te cayó encima. Y los accidentes existen.

—Ya, claro.

—Oye que una vez a una de mis chicas le cayó un rayo en un festival de estos al aire libre.

—¿Se salvó?

—Claro que no. —Gaiane la miró horrorizada. —Bueno, esas cosas pasan. Te aseguro que en treinta años de profesión se ve de todo. Un técnico que se cae, una rulot que se incendia, hasta tuve una vez un electrocutado porque le tiraron agua con la guitarra puesta. Ese se salvó, tranquila. —Hizo una mueca. —Igual si hubiera explotado más ese accidente en la prensa ahora sería famoso… —Se

le cortó el aliento mientras su amiga seguía hablando. —Pero no llegó a nada.

La miró de reojo mordiéndose el labio inferior y al cabo de unos segundos dijo —Publicidad gratis. —Impresionada fue hasta la ventana. —¡Publicidad!

—Sí, es publicidad gratis.

Se volvió furiosa. —¡La madre que le parió!

—¿Qué?

—¡Casi me mata! ¡Me ha roto un brazo!

Cordelia se levantó. —No digas locuras. Él no haría algo así. ¡Casi te aplasta!

—Cuanto más real mejor, ¿no?

—Mira, mira… que ya empiezas a emparanoiarte y eso no está bien.

—¡Tú lo has dicho! ¡Salgo en las redes y en primera página del Times!

—Y tú has dicho que si no quisiera que hicieras la gira simplemente no hubiera puesto la pasta.

—Lo está arriesgando todo. No puede perder ese dinero. Y esta publicidad le viene de perlas para vender más discos y

entradas.

—Y como has dicho tú podía haberte aplastado.

—Todo son ventajas porque hubiera recuperado su dinero, ¿no? Él no perdía nada. ¡Tanto si le salía bien como si le salía mal él no perdía nada! Es más si salía mal le quedarían las ganancias del disco y como sabes muy bien un muerto vende mucho.

—Así que ahora ha sido Jason. ¿Y no has pensado que le serías mucho más rentable viva y entera que muerta? Acabas de despegar y ya estás arriba del todo. La gira de U2 ganó más de setecientos millones de dólares.

Pasmada dejó caer el periódico de la impresión. —Sete…

Cordelia asintió. —Sí, guapa. Y tú vas por ese camino.

—Sete…

—Antes de final de año habrá recuperado su dinero y con creces.

Entrecerró los ojos. —Pero toda esta publicidad es impagable.

—Cierto. Así que demos gracias a Dios porque nos ha echado un cable y solo te has roto un brazo. Aunque sigo pensando que habría que suspender. Cuando vuelvas darás el espectáculo que merecen.

—Ni hablar. Si suspendo ahora todo esto se esfumará en el aire y es algo que no pienso consentir. Tengo que aprovechar el tirón.

—Artistas, no hay quien los entienda, piensa que hay un complot para aplastarla, pero aun así quiere cantar —dijo Cordelia por lo bajo.

—¿Qué?

—Nada.

—No estoy loca. ¡Es mi momento! ¡Tengo que aprovecharlo!

—Sí cielo, eso ya lo has dicho. ¿Y recuerdas lo que te dije yo de la confianza en tu pareja?

Se puso como un tomate. —Y confío.

—Claro, se nota.

Entrecerró los ojos. —Oye, tú tienes acceso a mis redes sociales, ¿no?

Su amiga entrecerró los ojos. —¿Qué estás pensando?

Sonrió maliciosa.

Jason entró dando un portazo y al verla sentada en el sofá puso los brazos en jarras. —Cariño, ¿ya estás aquí? ¿Qué tal la reunión? —preguntó como si nada.

—¿Has hecho un directo en Instagram? —gritó a los cuatro vientos.

—Tenía que decirles a mis fans que estaba bien y que la gira continuaba. ¿Por qué? ¿Está mal? —Le miró con desconfianza. —¿No pensarías aplazarla?

—Pues ahora ya no.

Jadeó indignada levantándose. —¡Dijiste…!

—¡Sé lo que dije, pero no puedes bailar con ese brazo así!

—Claro que sí. Eliminamos todos los pasos donde me cogen el brazo y listo.

La miró asombrado. —¿Te das cuenta de lo que has hecho? —Dio un paso hacia ella. —¡Y que no se te olvide que aquí soy yo quien toma las decisiones!

—Bueno, es mi carrera, no puedo dejarlo todo en manos de otra persona.

—¡Tu contrato dice que sí!

—Un contrato en el que no fui asesorada.

—¡Lo firmaste encantada! —dijo atónito.

—Ya, y encantada estoy, pero déjame algo de cancha que sino me agobio. —Se volvió a sentar y cogió el cuaderno. —Cielo, he escrito una que es una maravilla. Ya verás cuando se la enseñe a Greg. —Siguió escribiendo como si nada y Jason exasperado levantó los brazos como si no pudiera con ella. —Todo va bien… No te agobies.

Bufó sentándose a su lado. —Nena, no vas a ofrecer el espectáculo que quería para ti.

—Claro que sí, tú déjame a mí. Superaremos a U2, te librarás de las deudas y todo irá bien.

—Has leído el Times.

—Bueno, tú ya me lo habías contado.

—Eso que dicen es mentira. Jamás se me ocurriría utilizar el seguro para eso.

—Lo sé.

—¿Lo sabes?

Levantó la vista hacia él. —Sí, lo sé. No te preocupes.

Él entrecerró los ojos mirándola fijamente y separó los labios de la impresión. —No me jodas.

Se sonrojó ligeramente. —¿Qué?

—¿Qué? ¿Qué? —preguntó más alto—. ¿Has sido tú? —Se puso como un tomate. —¡Estás loca! ¡Casi te matas!

—Shusss, a ver si te oye algún vecino —susurró mirando a su alrededor como si alguien pudiera escuchar cuando estaban solos porque Cordelia se había ido a una reunión hacía una hora. Pero nunca se sabía. Se levantó y cerró la puerta de la terraza antes de volverse para enfrentarse a él.

—La madre que te parió.

—Cariño, habías invertido mucho dinero. Necesitábamos publicidad, mucha publicidad.

—¿Y si te vio alguien?

—Yo no hice nada. Fue Greg.

Ahora sí que estaba pasmado. —¿Has metido a Greg en esto?

—Llegó una hora antes del concierto por sorpresa. Tú no le viste porque estabas con no sé qué, pero me reuní a solas con él en mi vestuario y le dije lo que me habías contado de la pasta. Se preocupó, claro, porque si desaparece tu empresa ahora que su carrera empieza a despegar le perjudicaría mucho, así que lo hizo. Aparentó que se largaba y se escondió tras una de las cajas de los

instrumentos que están al lado de la plataforma. Pero no subió por ella sino por la escalera lateral de la estructura del escenario. La que usan los técnicos, ¿sabes? —Jason no salía de su asombro. —Solo necesitó una llave inglesa y listo. —Hizo un gesto con la mano sin darle importancia. —Tranquilo, le conviene cerrar la boca tanto como a nosotros. Cuantas más canciones se vendan, más gana él también. Lo hizo con gusto. —Hizo una mueca. —Lo que pasa es que yo no tenía que haber caído mal, claro. Ahora está escayola será una lata, pero lo arreglaré. ¡Ah! Y tranquilo que Cordelia no lo sabe, tiene la lengua algo larga y siempre va soltando secretos, así que no le dije nada. Además he disimulado de lo lindo, hasta te he echado la culpa a ti mostrando mis dudas sobre lo que podías haber hecho para conseguir publicidad y ella ha intentado convencerme de que tú eres inocente. Solo lo sabemos Greg y yo. Y ahora tú, claro.

—Que también tengo mucho que ganar —dijo entre dientes.

Sonrió. —¡Lo has entendido!

—¡Estás de atar! ¡Casi te aplasta! —Dio un paso hacia ella mirándola como si quisiera estrangularla. —¿Sabes el susto que me diste? —Dio otro paso hacia ella y tuvo que levantar la cabeza para mirarle bien. —¡Eso sin mencionar que van a investigar del seguro!

—Vaya.

—¿Vaya? ¡Has dañado mi credibilidad para aumentar tu fama!

—No, porque sigo a tu lado y eso demuestra que confío en ti. —Sus ojos brillaron. —¿Quieres que haga un directo en Instagram para decírselo a todos mis seguidores?

—¡Déjate de directos! —La cogió por las mejillas. —Nena, ¿te das cuenta del lío en que nos has metido? Si alguien le vio no tardará en irse de la lengua.

—No le vio nadie. Greg no es tonto. Y lo ha hecho muy bien, tienes que reconocerlo.

—Te has roto un brazo, tengo el escenario destrozado, no puedes bailar como antes, así que el espectáculo quedará a la mitad. Eso sin mencionar que creen que soy un timador de seguros, ¿crees de veras que ha ido bien?

Se sonrojó. —Hemos salido en el Times.

—¡Gaiane!

—Vale, no ha sido perfecto, pero ahora dime algo tú… ¿Cuánta gente ha llamado para reservar más fechas en la gira? ¿Cuántas descargas ha habido desde ayer por la noche?

Él entrecerró los ojos. —No lo hagas más. Se te verá el plumero.

—Oh, yo una y no más que entonces no es creíble.

—Prométemelo.

—Te lo prometo —dijo como si fuera muy pesado—. Llama a Sheila, tenemos mucho trabajo por delante. Hay que cambiar toda la coreografía.

Capítulo 13

Tres meses después

Salió del escenario agotada y sudorosa. La verdad es que llevaba días durmiendo fatal y tenía el estómago revuelto, pero el espectáculo tenía que continuar así que ella ponía buena cara a todo.

—Has estado estupenda —dijo Cordelia en cuanto llegó hasta ella.

Cogió la botella de agua que le tendía y bebió sedienta porque casi no lo había hecho por si las náuseas la agobiaban. —Tienes que beber más durante el espectáculo —le dijo como si fuera su madre—. O te deshidratarás.

—Sí, lo sé. —Bajó las escaleras y le dijo a Marco mientras se quitaba el pinganillo —Que me revisen el micro negro. Hubo un momento que me dio la sensación de que no tenía sonido y he tenido que hacer cantar al público, pero luego se arregló.

—Entendido. Pondré el de repuesto en Atlanta para evitar fallos.

—Gracias. —Siguió caminando con Cordelia detrás. —¿Ha llamado Jason?

—Este fin de semana no podrá venir.

Se detuvo en seco. —¿Qué?

—Hay una gala de la música en Los Ángeles. Este fin de semana no podrá ser. No hay tiempo.

—Mierda. —Se volvió subiendo a la rulot donde las chicas de vestuario la esperaban. —Lo que me faltaba.

—¿Estás bien? —preguntó Cordelia—. Te noto algo…

Vomitó ante los pies de Teresa que puso cara de asco mientras Cordelia chillaba —¡No te pongas enferma!

Ay, que malita estaba. Rose se acercó a toda prisa con una toalla y la humedeció en el grifo antes de ponérsela en la frente. —Dios mío, estás ardiendo —dijo preocupada.

—Llamaré al médico ahora mismo. —Su ayudante sacó el móvil.

—Acaba de hacer un montón de ejercicio —dijo Teresa—. ¿Cómo no va a estar ardiendo? Ha vomitado porque está preñada.

Se hizo el silencio en la rulot mientras las tres la miraban con los ojos como platos. Esta hizo una mueca. —Los vestidos no entran como antes y normalmente los artistas adelgazan durante la gira. Ella no. Ella ha engordado una talla.

Cordelia la miró como si fuera el anticristo. —¡Preñada! ¿Estás preñada?

—¿Por qué no lo dices más alto a ver si los de la prensa lo publican antes de que te diga que no puede ser? ¡Tomo la píldora!

—¿Qué píldora? —preguntó pasmada—. ¿Esa pastillita blanca que no te tomas la mitad de los días? ¡Creía que eran vitaminas! ¡Te mato! No, no te voy a matar yo, ¡te va a matar el padre de la criatura cuando se entere de que hay que suspender!

—No hay que suspender nada, esto es una gripe o que algo me ha sentado mal.

—¡Si comes en hoteles de cinco estrellas!

Hizo una mueca. —Una indigestión. Últimamente me he pasado un poco, Teresa tiene razón. —Las tres suspiraron aliviadas y ella sonrió. —Claro que sí, ¿recuerdas que ayer cené dos hamburguesas?

—Y después te comiste un buen pedazo de tarta de chocolate.

—Uy, estaba buenísima. ¿Crees que tendrán hoy? —Las tres entrecerraron los ojos. —No es un antojo, pesadas.

—Rápido, un test de embarazo. —Cordelia alargó la mano hacia Teresa que la miró como si tuviera cuernos. —¿No tienes por ahí?

—Pues no.

—Tengo que pensar en todo. Vengo enseguida. A ver dónde encuentro una farmacia abierta.

Suspiró porque hasta que no se hiciera el test no se quedaría a gusto. Y Jason camino a Los Ángeles. No, aquello no pintaba bien.

Ya vestida con unos vaqueros y una camiseta de tirantes salió de la rulot para esperar a Cordelia que se había llevado el coche.

Agotada decidió llamarla. Quería llegar al hotel cuanto antes. Se puso el móvil al oído. —Vamos, cógelo.

—¿Gaiane?

Sorprendida se volvió para ver allí a Freddy. No daba crédito. —¿Qué haces en Memphis? —Al ver el pase de prensa que tenía colgado del cuello preguntó —¿Te has colado?

—Tranquila, sé que me he pasado contigo, pero…

—¿Que te has pasado? —Se volvió buscando a los chicos de seguridad. —¿Dónde están? —Entonces recordó al padre de Jason y se puso nerviosa porque si Freddy estaba en Memphis y la había seguido no debía estar muy bien de la cabeza. Sin darse cuenta dio un paso atrás. —¡No te acerques!

—¿Me tienes miedo? Esto es la hostia cuando me has destrozado la vida.

—¿Qué? ¡Tendrás cara! ¡Le mentiste a tu padre sobre mí!

—¡Yo qué sabía que iba a decírselo a Jason, joder! ¡Solo quería que me pagara el puto viaje a Europa! ¡Nunca fue mi intención perjudicarte!

—¿Nunca fue tu intención y me pusiste verde? ¡Tú no estás bien de la cabeza! —Se volvió para irse. Ya cogería un taxi.

Freddy la cogió por el hombro haciendo que se volviera. —Espera. Mierda, sé que la he fastidiado, pero nunca tuve intención de hacerte daño.

—¿Y cuando diste esas declaraciones?

Él apretó los labios. —Estaba cabreado. Mi padre había hablado con Jason y…

—¡Siempre tienes excusa para todo! Qué quieres, ¿eh? ¿A qué viene esto ahora? ¡Venga, suéltalo de una vez para que pueda irme al hotel!

Apretó los labios como si estuviera muy incómodo y Gaiane frunció el ceño. —¿Qué pasa?

—Jason le ha dicho a mi padre que no va a renovar su grupo.

Se le cortó el aliento. —¿Por qué? ¿Por lo que pasó con nosotros?

—En parte es eso y en parte no tienen las ventas esperadas.

—Esto es un negocio, Freddy. Lo sabes muy bien.

—Han dado mucho dinero, solo necesitan un empujón y si tú…

Separó los labios. —Entiendo. Quieres que haga una colaboración con ellos.

—Me lo debes.

—No te debo una mierda. ¡Me utilizaste para llegar a Jason, reconócelo! —La cara de su antiguo amigo lo dijo todo —Eres un aprovechado y cuando no conseguiste lo que esperabas, que era que Jason te llamara aunque fuera por curiosidad por cómo te iba con la nueva cantante, me dejaste tirada. ¡Si he llegado hasta aquí es porque he trabajado muchísimo, así que no me pidas favores y más después de lo que habéis hecho por hundirme!

Freddy asintió y se volvió para irse. —Pero…—Mierda, dichosos remordimientos. Su amigo se volvió. —Como no quiero que tu padre se vea perjudicado por el hijo tan idiota que tiene, haré esa colaboración.

—Gracias, gracias. —La abrazó con fuerza. —Tía, te debo una.

—Pero yo elegiré la canción y tomaré las decisiones.

—De acuerdo, sí. —Freddy se apartó para mirar su rostro sonriendo de oreja a oreja. —Lo que quieras. —La besó en la mejilla y susurró —Siento haber metido tanto la pata, te lo juro. Si alguna vez he tenido una amiga esa has sido tú. —Emocionada vio cómo se apartaba y sonreía con tristeza. —Te juro que nunca pensé… Ya da igual. Hice mal y lo siento.

Asintió sin ser capaz de hablar porque sabía que se pondría a llorar, así que se volvió y fue hasta uno de los de seguridad que la esperaba a cierta distancia. Al llegar a él le fulminó con la mirada. —¿Dónde estabais?

—Como Cordelia dijo que vendría enseguida pensábamos que la esperarías.

Tuvo que morderse la lengua por el fallo en seguridad, pero tampoco quería que Jason se enterara de que Freddy había llegado hasta ella. Al menos de momento porque tarde o temprano tendría que decirle lo de la colaboración. Estupendo. Se iba a poner hecho un basilisco cuando se enterara.

Salía de la ducha cuando le sonó el teléfono. Se puso la toalla rodeando su cuerpo y fue hasta la habitación lo más rápido que pudo, pero cuando llegó a él colgaron. Separó los labios de la impresión al ver que tenía siete llamadas perdidas de Greg y dos de Jason. —¿Qué...? —Bufó porque recordó que de vuelta al hotel había dejado el móvil en su bolsa en el portaequipajes y no había oído las llamadas. Marcó a Jason primero y sonrió sentándose en la

cama. Cuando descolgó dijo —Hola, cielo. Ya me lo ha dicho Cordelia. Te echaré de menos, ¿sabes?

—¿Seguro?

Lo preguntó en un tono que la alertó. —¿Qué pasa?

—¿Qué pasa? ¿Te crees que soy idiota? —gritó furioso—. ¡Dile a Freddy que se ponga!

—¿A Freddy? —Entonces se temió lo peor. —Le he visto al terminar el concierto, pero…

—¡No me jodas, Gaiane! ¡Dile que se ponga!

—No me hables así. ¡No está aquí!

—Te has debido reír de lo lindo a mi costa.

—Cariño no sé qué pasa, pero… ¡Explícamelo!

—¿Que te lo explique? ¡Esto es el colmo!

Colgó el teléfono dejándola con la palabra en la boca y a toda prisa llamó a Greg que descolgó en el acto. —¿Qué ha pasado?

—¿Cómo se te ocurre besarte con Freddy? ¡Las fotos ya están en la red!

Pálida negó con la cabeza. —No me besé con él. Vino a hablar conmigo y…

—¡Joder te ha tendido una trampa, Gaiane!

—No, vino a pedirme ayuda para su padre y me abrazó cuando le dije que haríamos una colaboración.

—¿Estás loca?

—¡Me daba pena!

—Pues te están poniendo guapa en las redes. Dicen que has tomado el pelo a Jason para hacerte famosa. Los haters están haciendo su agosto contigo.

—¡No me besé con él!

—Pues te juro que en las imágenes parece que os estáis poniendo las botas.

Se pasó la mano por la frente. —¿Qué hago? Jason me ha colgado el teléfono. Ni me ha dicho lo que ocurría, solo pegaba gritos y… ¿Qué hago? —gritó de los nervios.

—Explícame lo que Freddy te ha dicho palabra por palabra.

Se lo contó a toda prisa. —Le estaba haciendo un favor a Jerry. Él no tiene culpa de nada.

—Salvo de ser un chivato que le fue a Jason con el cuento. —Su amigo suspiró. —Mira, esta es la prueba de fuego. Llama a Freddy y si es cierto que quiere arreglar las cosas te apoyará cuando

digas que solo fue un abrazo de reconciliación. Tengo la foto delante y es cierto que las cabezas no se ven claramente. Si los dos dais la misma versión, si decís lo de la colaboración con su padre todo volverá a la normalidad.

—Vale, te llamo ahora —dijo a toda prisa. Buscó el teléfono de Freddy y cuando sonó se mordió el labio inferior porque no lo cogía—. Maldita rata —siseó mientras sus ojos se llenaban de lágrimas—. ¡Maldita rata asquerosa! —Tiró el teléfono contra la pared.

—¿Qué pasa? —preguntó Cordelia mirándola asombrada con una bolsa de papel en la mano. Al darse cuenta de lo que llevaba allí se echó a llorar y se sentó en la cama tapándose el rostro con las manos. —Dios mío… Cielo, ¿qué pasa?

Sentada en el coche que la llevaba al concierto de Atlanta se puso las gafas de sol para que cuando llegaran los periodistas no le sacaran fotos con aquella pinta porque parecía que la había arrasado un tren. Pero claro, llevaba tres días sin dormir y Jason no respondía al teléfono. Le había enviado un mensaje, eso sí. Déjame en paz.

Pero claro, era lógico que se pusiera así porque Cordelia de la que iba hacia la farmacia le había enviado un mensaje diciendo que ella se encontraba mal y que iba a por una prueba de embarazo. Se había quedado de piedra porque en aquel momento pensaba que era suyo antes de que salieran las fotos de Freddy. Ahora creía que el bebé era de su amante. Dicho por Cordelia, claro, que a ella no le daba ni la hora. Y la verdad es que estaba desesperada por hablar con él. Lo del bebé había sido un shock como todo lo demás y no sabía muy bien como digerirlo. Un bebé justo en ese momento de su carrera era un desastre cuando tenía casi todo el año comprometido en esa gira y la europea. Pero era su bebé y ella no pensaba comportarse como sus padres y hacerle de lado. Lo primero era lo primero y si tenía que abandonar la gira lo haría.

—No te preocupes, lo solucionaremos —dijo Cordelia cogiéndole la mano.

—¿Seguro? —preguntó con ironía antes de mirar por la ventanilla—. Yo no lo veo tan claro. —Sobre todo porque el comportamiento de Jason no podía haberla decepcionado más. Hasta había llegado a pensar que había utilizado a Freddy para deshacerse de su relación y es que cuando no se dormía a una le daba por pensar mil cosas.

—Al menos lo de las fotos ya ha pasado. Tus seguidores te han creído.

—No digas tonterías, Cordelia. Que no me vean con Jason demuestra que él no me cree y por lo tanto la duda no se despejará del todo. —Cordelia apretó los labios. —Dios, es increíble. Ni para temas profesionales puedo contar con él. Ha ordenado que me encargue de mis redes sociales cuando antes no se fiaba de mí para nada en ese aspecto.

—Igual cree que ahora ya eres capaz de llevarlas.

—No me hagas reír. Quiere que me ahorque con mi propia cuerda, eso es lo que quiere. —Sonrió con ironía. —Cuando se enfada hace eso, complicarme las cosas. Es increíble. Demuestra muy bien la confianza que tenía en mí, ¿no es cierto? Al más mínimo tropiezo me da la espalda —dijo con rabia—. Pues muy bien. Estoy harta de dar todo por esta relación. ¡Le perdoné como me trató y vuelve a hacerlo!

—Tranquilízate.

—¡Cómo voy a tranquilizarme! ¡Estoy embarazada y ni me ha llamado! Pero claro es que es imposible que sea suyo, ¿no? ¡Por

unas malditas fotos soy una apestada! ¡Se nota que me quería mucho! —Sollozó sin poder evitarlo.

—Siento habérselo dicho, pero si no se lo decía desde el principio… Afecta a la gira, ¿entiendes? Es mi trabajo contarle estas cosas.

Se mantuvo en silencio mirando por la ventanilla y las lágrimas descendieron por sus mejillas sintiéndose muy sola. Sabía que no podía contar con ella, que no podía contar con nadie de los que la acompañaban. No se hablaba con sus padres y Greg no podía seguirla por todo el país. Se preguntó si todo aquello merecía la pena y en ese momento lo daría todo por regresar a la tienda de sus padres a charlar con las vecinas y reírse de los cotilleos. En ese momento lo daría todo por no haber conocido a Jason y por no sentir ese dolor intenso que la ahogaba desde hacía tres días.

—Ya hemos llegado —susurró Cordelia.

A toda prisa se limpió las lágrimas y sonrió a sus fans agitando la mano.

—Eso es, demuestra quién eres. Si has llegado hasta aquí es gracias a ellos, gracias a todo lo que has trabajado. Te has dejado el alma para subirte a ese escenario, así que no dejes que te lo

arrebaten. Recuerda lo que sientes cuando estás ahí arriba, eso te dará fuerzas.

Y lo dio todo y más. Los críticos decían que había sido su mejor concierto y le auguraban una carrera muy larga porque se tomaba muy en serio su trabajo. Después de leer las críticas en internet tiró el teléfono a un lado en la cama y se levantó para ir hasta el baño. Se había levantado muy tarde. Demasiado, porque tenía que darse prisa en prepararse ya que esa noche volarían a Houston y tenía que dar un par de entrevistas antes de irse. Se quitó la vieja camiseta con la que dormía quedándose desnuda y abrió el grifo del agua. Suspiró metiéndose en la gran ducha y cogió la esponja sacándola de su envase. Le encantaban esos hoteles donde le daban de todo. Echó el gel y empezó a enjabonarse. Distraída miró hacia abajo y se quedó en shock al ver el agua ensangrentada que iba hacia el desagüe. Salió a toda prisa de la ducha para coger el móvil y llamar a emergencias cuando vio una gran mancha sobre la cama que la detuvo en seco. No había sentido nada. ¿Cómo era posible no sentir nada al perder a tu propio bebé? Se puso a temblar y cayó de rodillas sin poder apartar la vista de esa maldita mancha.

Entonces se dio cuenta de que ese bebé era lo más importante que había tenido en su vida y lo había perdido. Lo había perdido. Sollozó desgarrada y empezó a costarle respirar. Asustada intentó levantarse, pero el aire no llegaba y se desmayó antes de poder hacerlo.

—Podrá tener más hijos —dijo la doctora forzando una sonrisa—. Así que ahora a descansar unos días y a que la mimen.

—Gracias —dijo Cordelia con los ojos llenos de lágrimas ya que ella tenía la mirada perdida y no decía nada.

—De nada. Le daré el alta. Está bien y lo mejor es que esté rodeada de los suyos en estos momentos.

—Sí, por supuesto —dijo Cordelia.

La doctora salió de la habitación y se escuchó un pitido en el teléfono de su ayudante. Esta abrió el mensaje de inmediato. —Es Jason. Pregunta cómo estás.

No contestó. Sentía una pena tan intensa que ya todo le daba igual. Cordelia se acercó a ella. —Se lo he contado, ¿sabes? Parece que está preocupado por ti.

—Tráeme la ropa, por favor.

—Sí, sí, claro.

Se sentó y apoyó las manos en el colchón respirando hondo. Cordelia puso a su lado el vestido que le había llevado con la ropa interior. —Con esto estarás fresca y cómoda.

—Gracias.

—Lo siento mucho —dijo angustiada.

—Ya has oído a la doctora, estas cosas pasan. —Se levantó y se empezó a vestir. Intentando pensar en otra cosa dijo —¿Las entrevistas?

—No te preocupes por eso. La prensa ha difundido lo del desmayo. —Al mirarla sorprendida dijo rápidamente —Pero del aborto no saben nada, te lo juro. Nadie lo ha filtrado.

—Quiero que esto quede entre nosotras, ¿me has entendido? Ya se lo has dicho a Jason, pero ni a una persona más. ¿He sido clara?

—Sí, por supuesto. —Preocupada la observó. —No se lo diría a nadie.

—Sí claro, como lo de Pearl —dijo sin poder evitarlo.

Cordelia se sonrojó. —Así que no confías en mí.

—Si algo me habéis enseñado entre todos, es que no puedo confiar en nadie. —Se puso el vestido y fue hasta el neceser que le había visto sacar de la bolsa. Empezó a maquillarse. —¿La prensa está fuera?

—Sí.

Se recogió su largo cabello en una cola de caballo y susurró —No tengo las gafas de sol.

—Oh…—A toda prisa fue hasta su bolso. —Ponte las mías.

—Gracias. Vamos, no quiero llegar tarde a Houston.

—Pero creí que íbamos a suspenderlo.

—¿Para qué? —dijo como si todo le importara poco saliendo de la habitación sin esperar el alta siquiera.

Cordelia corrió para meter todo en la bolsa. —¡Espérame! —Fue tras ella lo más aprisa que pudo y la pilló en el ascensor firmando autógrafos.

—¿Estás bien? —preguntó una chica con un camisón de hospital bajo la bata.

Como estaba en ginecología la miró de reojo antes de responder —Sí, un desarreglo de nada. La gira, ya sabéis, todo se altera un poco.

Las chicas sonrieron y una dijo —Mi sobrina fue a tu concierto y dijo que fue el mejor concierto de su vida.

—Gracias, eres muy amable. Y tú te lo has perdido.

Sonrió con tristeza. —He tenido un aborto. Estaba de veinte semanas.

—Lo siento muchísimo —dijo emocionada—. ¿Cuándo te dan el alta?

—Me iré mañana seguramente.

—Pues si te encuentras con fuerzas la semana que viene canto en Dallas. Si quieres acercarte estás invitada.

Sus ojos brillaron. —¿De veras?

—Todas estáis invitadas. Cordelia apunta sus nombres para que recojan sus entradas en taquilla.

—Sí, por supuesto —dijo mientras las chicas gritaban de la alegría.

Sonrió a duras penas y dijo —Tengo que irme, debo coger un avión.

—Sí, por supuesto —dijo la chica mirándola a los ojos y la cogió del brazo para llevarla aparte mientras las demás daban sus nombres a Cordelia—. ¿Puedo decirte algo?

—Sí, dime.

—No sé muy bien por qué estás aquí, pero si es por lo que me imagino y la tristeza te abruma, quiero decirte que haces muy feliz a mucha gente. Mi marido me regaló tu disco antes de venir aquí, ¿sabes? Y no he parado de escucharlo desde entonces. —Emocionada ni sabía qué decir. —Me ha hecho sentirme mejor, me ha hecho evadirme y tus letras gritan a los cuatro vientos que no hay que rendirse. Esto ha sido un bache más en la vida, pero la carretera es muy larga y tú haces sentir que tenemos mucho por lo que luchar. Me encantan tus letras. Nunca dejes de escribir ni de cantar, por favor, porque sé que cuando me sienta mal pondré una de tus canciones y eso me hará mejorar.

—Gracias —susurró emocionada—. Es lo más bonito que me han dicho nunca.

La chica sonrió. —¿Puedo llevar a mi marido?

—Tendréis dos entradas para cada una.

Cordelia se acercó para apuntar su nombre. —Luna Walker.

—Que nombre más precioso. Si algún día tengo una niña la llamaré Luna. Me gusta.

Se llevó la mano al pecho de la impresión y Gaiane se metió en el ascensor. —Cuidaros, chicas. Os quiero ver en el concierto.

Cordelia entró y pulsó el bajo antes de guardar la libreta en su bolso. —Asegúrate de que tengan entradas en la zona Vip.

—Sí, Gaiane.

—Y que les regalen algo del merchandising. Unas camisetas o algo así.

Asintió mirando las luces del ascensor y como no decía nada la miró. —¿Qué pasa?

Volvió la vista hacia ella y vio las lágrimas en sus ojos. —Cada día te admiro más.

Sintió un nudo en la garganta. —No he hecho nada.

—Eres la persona más fuerte y generosa que conozco. Y siento muchísimo lo que te ha pasado.

—Gracias —dijo intentando no llorar.

Se abrieron las puertas y vieron a la prensa agolpada en la entrada. Sus guardaespaldas que esperaban en el hall se acercaron a toda prisa mientras mucha gente que estaba por allí empezaba a gritar su nombre. —Vamos allá.

Capítulo 14

—No ha sido nada —dijo a la cámara—. Las chicas tenemos unos problemillas cada mes y unido a algo de estrés por la gira ha provocado el desmayo. Nada de importancia.

—¿Piensas seguir con la gira? —preguntó uno de los periodistas.

—Por supuesto. —Sonrió a la cámara. —Siguiente destino, Houston. Chicos os espero allí.

Apagó la televisión y miró a Cordelia levantando una ceja. Esta sentada en el sofá a su lado dijo —Perfecto.

—¿Seguro? ¿No me he pasado de entusiasta?

—Unas fotos en las redes tomándote un descanso entre concierto y concierto y todo irá sobre ruedas.

Llamaron a la puerta del hotel y Cordelia fue a abrir. Cuando mostró a Jason se quedó helada y ni supo qué decir. Él se acercó. Se le quedó mirando y por su expresión no supo que era lo que pensaba. Era como si tuviera una máscara de piedra que no mostraba ninguna emoción. —¿Cómo te encuentras?

Se le quedó mirando sin decir una sola palabra y Jason miró a Cordelia que se encogió de hombros. La miró a los ojos. —¿No piensas responder?

—¿Acaso no te ha informado Cordelia? —preguntó fríamente.

—Sí, me ha informado.

—Si vienes porque temes que cancele la gira no pienso hacerlo. El programa sigue adelante.

—No lo dudaba ni por un momento —dijo irónico.

La puñalada en su corazón fue tan profunda que no pudo disimular el daño que le había hecho. —Sí, haría cualquier cosa por la gira, ya lo sabes —dijo con cinismo. Se levantó y fue hasta su habitación cerrando de un portazo. Con ganas de gritar caminó de un lado a otro y cuando escuchó que se abría la puerta de espaldas a ella se tensó. No podía ni mirarle a la cara, así que no se volvió.

—Jimmy quiere volver a entrevistarte el mes que viene.

—Muy bien —dijo con la voz congestionada de dolor.

—Y se ampliará la gira europea a siete países más. Tenemos que aprovechar el tirón. También estoy pensándome Japón, aunque eso está por ver.

—Tú mandas —dijo apretando las manos con fuerza.

—¿Necesitas un descanso? —preguntó fríamente.

—No, ya te lo he dicho.

—Quizás haya sido lo mejor.

Se giró y le dio un tortazo que le volvió la cara antes de sisear —No quiero volver a verte en mi puta vida. A partir de ahora cualquier reunión se llevará a cabo con Matt, no quiero ni verte ni saber más de ti, ¿me has entendido?

Él se pasó la mano por la mejilla y sonrió con ironía. —Recuerda que aquí las órdenes las doy yo.

—Eso se acabó. Puedo rescindir el contrato en cuanto termine la gira y no creo que en la situación en la que me encuentro en este momento tenga problema para encontrar otra discográfica o incluso puedo producir los discos yo misma, cielo. He ganado mucho dinero, no te necesito para nada —dijo con rabia—. Ahora fuera de mi vista.

—Ahora ya soy prescindible, ¿no? —La cogió por el brazo acercándola. —Pues no lo soy. Todavía soy alguien en la industria y recuerda que sé muchas cosas de ti, bonita. Como la relación real que tienes con tus padres y como eres una zorra ambiciosa que es muy capaz de aparentar un accidente para conseguir la fama.

Palideció porque vio en su rostro que era muy capaz de hacerlo. Él sonrió malicioso. —¿A que ahora se te han bajado esos humos?

—Eres un cerdo. —Una lágrima cayó por su mejilla y después otras la siguieron.

—¿Lo soy? —Mirando sus ojos perdió la sonrisa poco a poco. Fue como si en ellos viera la verdad y perdió el color de la cara antes de decir —¿Estabas con él?

—Muérete. —Soltó su brazo de malas maneras y dijo —Vete de mi habitación porque como no lo hagas lo del movimiento Me too te va a parecer una broma comparado con el revuelo que formaré.

—Nena…

—¡Vete! —gritó perdiendo los nervios.

Él apretó los labios y la puerta se abrió de golpe mostrando a Cordelia. —Jefe por favor, la está alterando y ha pasado por mucho

en estos días.

La miró como si todo fuera culpa suya. —¿Por qué no me lo dijiste?

—¿El qué?

—Que lo de Freddy era mentira. Porque era mentira, ¿no?

Jadeó indignada. —¡Claro que era mentira! Si no me separo de ella en casi todo el día. ¡E intenté decírselo, pero me colgó el teléfono! ¡Esto no es culpa mía, si alguien tiene la culpa es usted que ni se dignó a escuchar a su pareja! ¡Confió en usted una vez y ha vuelto a fallarla! ¡La culpa solo es suya por no apoyarla!

Pálido dio un paso atrás y se llevó las manos a la cabeza. Al escuchar un sollozo se volvió para verla destrozada. —Nena…

—Te odio —dijo con rabia—. ¡No quiero volver a verte jamás! ¿Me oyes? ¡Jamás!

Impresionado por su dolor intentó acercarse, pero ella dio un paso atrás.

—Jason, por favor —dijo Cordelia tuteándole sin darse cuenta —. ¿No ves que está rota? Sal de la habitación. ¡Ahora! —gritó imponiéndose a él por primera vez en la vida.

Jason apretó los puños de la impotencia y salió de la habitación en silencio. Cordelia cerró la puerta a toda prisa y se acercó a ella para abrazarla. Sollozó sin poder evitarlo y esta la consoló. —Shusss, ahora te tomarás una de las pastillas que te dio esa doctora y dormirás toda la noche, ¿de acuerdo? Ya verás como mañana te sientes mucho mejor.

—¿Ahora me cree?

—Hay cosas que no se pueden disimular, cielo. Y tu dolor es muy real. Pero pasará y un día sentirás que todo esto es una pesadilla. —La acostó con ternura y le dio la pastilla mientras no dejaba de llorar. —Shusss… —Acarició su cabello.

—Mi abuela hacía eso cuando me disgustaba.

—¿Era buena contigo?

—Me quería. —Se echó a llorar de nuevo. —¿Por qué nadie me quiere?

—Eh… Claro que te quieren. Greg besa el suelo por donde pisas y yo te quiero mucho.

—¿De veras?

Parecía casi desesperada por su amor y se le retorció el corazón porque pensara así. —De ti no he dicho una palabra sobre lo

del cartel.

Se le cortó el aliento. —Lo sabías.

—Al día siguiente del accidente te escuché hablar con Jason cuando regresé al ático. Entré por detrás para dejarte fruta en la cocina. No te diste cuenta de que estaba la puerta abierta.

—Y no has dicho nada.

—Y eso que Pearl me interrogó porque algo no le olía nada bien. Es muy lista, la muy puñetera. Cuando Jason dejó de preguntar por el cartel se dio cuenta de que pasaba algo. Pero yo ni pío. —Acarició su cabello. —Y sí te quiero mucho. Eres como la hija que nunca tuve.

Emocionada sonrió. —¿De veras?

—Hubiera dado lo que sea por tener una preciosidad con un corazón de oro como tú.

—¿Por qué no te has casado nunca?

Ella apretó los labios. —Solo me enamoré una vez. Era cantante, ¿sabes? Un sinvergüenza que me ponía los cuernos con todas las grupis que se encontraba.

—Lo siento.

—Trabajando en este mundillo no se puede conocer a alguien de fuera. No entienden que tengamos giras, firmas de discos, entrevistas en la otra punta del país. Si no lo vives desde dentro no lo entienden. Una vez un vecino me pidió una cita. Tuve que irme a la mitad porque uno de los guitarristas de mi grupo tuvo una emergencia familiar. Por supuesto no volvió a invitarme y se casó dos años después. Tengo que ver a su mujer todos los días. Todos los días que paso por casa, claro.

—Es duro, ¿verdad?

—Es la peor parte. Aunque luego hay cosas maravillosas. Conocemos sitios increíbles, a personas interesantes, tenemos experiencias únicas en la vida. Pero si he disfrutado este trabajo como nadie ha sido gracias a ti. He visto nacer y crecer a una estrella. Una auténtica estrella y sé que perdurarás para siempre.

—No me digas esas cosas —dijo sonrojándose.

Rio por lo bajo. —Es verdad, y el tiempo me dará la razón. Estoy segura. Tengo mucha fe en ti.

—¿Algún día tendré hijos?

—Claro que sí. Y serán preciosos.

—Pero no podré criarlos.

—Tienes avión privado, eso ayuda mucho. Además esta gira es de locos, las siguientes no serán así. Ahora muchas viajan con sus hijos, ¿sabes? Y hay niñeras. Ya no es como antes que los artistas no pasaban por casa en meses. Ahora todo es mucho más fácil. —Al ver la tristeza en su mirada apretó los labios. —Sé que querías este, pero no era el momento. El cuerpo es muy sabio y si ha tenido que ser así ha sido por algo. Sé que ahora estás muy sensible, pero algún día te darás cuenta de que tenía razón.

—Cree que ha sido lo mejor.

—No creo que ahora piense eso después de darse cuenta de la verdad. Estará hecho polvo por ser un gilipollas.

—Me da igual.

—No te preocupes por eso. Ahora duerme.

Suspiró cerrando los ojos. —Tienes razón. Mañana tengo mucho que hacer… Están las entrevistas, el ensayo…

—Sí, tienes mucho que hacer así que descansa. —Se quedó allí unos minutos acariciando su cabello hasta que se durmió. Cuando se aseguró que estaba dormida se levantó y ante la puerta respiró hondo antes de abrirla. Como se imaginaba Jason estaba

sentado en el sofá con los codos apoyados en las rodillas mirando al suelo.

—¿Se ha dormido? —preguntó levantando la vista hacia ella.

—Sí, esas pastillas son muy fuertes. La doctora se dio cuenta de que necesitaba descansar.

—Ha sido culpa mía, ¿no? No la apoyé, me necesitaba y no la apoyé. Le di la espalda.

—Lo has dicho tú, no yo. Ahora si me disculpas yo también estoy agotada y quiero acostarme. Han sido unos días muy largos.

Se levantó como si le costara hacerlo. —¿Estará bien?

—Claro que sí, no me separaré de ella. Y no porque me pagues por ello sino porque a mí sí que me importa.

—Y a mí no, ¿no es cierto?

—Has demostrado que te importa muy poco y que crees antes al primero que pasa que a Gaiane. —Furiosa dio un paso hacia él. —¿Sabes por qué se ha dejado la piel en cada concierto? No por ella, por ti, para que no perdieras el negocio de tu padre por lo que considera que era responsabilidad suya.

—Lo sé.

—No tienes ni puta idea, guapo. Lo del cartel ha sido lo de menos.

Se tensó. —Explícate.

—No pienso traicionar su confianza, porque se ha ganado a pulso mi respeto. —Abrió la puerta de mala manera. —Ahora si me disculpas.

—Cuéntamelo.

—Ni muerta —dijo con rabia.

—Como no me lo digas la despertaré para que lo haga.

—Ella tiene razón, eres un cerdo sin sentimientos.

—Oh, te aseguro que tengo sentimientos. —Dio un paso hacia ella. —Estoy esperando. ¿O quieres quedarte en el paro y tener que cuidar a esa madre tuya que está en esa residencia tan cara?

—Ella nunca dejaría que me fuera. Antes te dejaría a ti.

Apretó las mandíbulas con fuerza. —Te lo pido por favor.

—Igual tendrías que haber empezado por ahí en lugar de amenazarme. —Dio un paso hacia él sin intimidarse. —Escúchame bien, como sigas presionándola, como vuelvas a molestarla puede que a mí se me escapen ciertas cosas a la prensa como esa madre tuya que está viva. —Jason separó los labios de la impresión. —Oh

sí, sé muchas cosas. Como que le diste pasta al primer marido de tu hermana para que desapareciera y que así dejara las drogas. ¿Qué diría la prensa si supiera que antes era una drogadicta que llegó a vivir en la calle?

—Sheila no se merece eso.

—¿Y se lo merece Gaiane? La has destrozado.

—Creía…

—¿Que te había utilizado? Te has hecho rico a su costa. Has pagado todas las deudas y ahora te sobra el dinero. ¿Quién ha utilizado a quién? —Vio en su rostro los remordimientos. —¿Ahora te arrepientes? Tus celos han provocado esto.

—Lo sé —dijo impotente.

—No pienso dejar que le hagas más daño. Creí que habías aprendido la lección la otra vez, pero no eres tan listo como pensaba. No te acerques más a ella porque si quieres guerra tengo mucha munición para destrozarte. Y no creas que me quedaré solo en ti y en Sheila. Caerá todo el mundo incluida Pearl por la relación que tenía con tu padre. Será muy jugoso para la prensa, ¿no crees? Sobre todo por como volvieron loca a tu madre mintiendo sobre su relación hasta desquiciarla. Igual tienes su mismo problema,

deberías consultarlo. Esos celos enfermizos pueden que te lleven donde ahora está ella.

—Llevas más de treinta años con nosotros, no me puedo creer que hagas esto.

—¿No te lo puedes creer? Yo no me puedo creer lo que has hecho tú. Y a mi niña pienso protegerla con uñas y dientes. A ver quién gana. Oh, por cierto. Te recuerdo que tengo muy buenos contactos y muchas discográficas se han puesto en contacto conmigo para ofrecerle contratos millonarios. —Sonrió maliciosa. —La gallina de los huevos de oro no estará mucho tiempo contigo, de eso me encargo yo. Te aconsejo que recojas las ganancias y cierres el pico. —Abrió la puerta de nuevo. —Ahora lárgate de su vida.

—Muy bien, me alejaré de su vida. Pero antes cuéntame qué ha hecho para ayudarme con mis deudas. Cuéntame lo que no sé.

Ella miró hacia la puerta de la habitación de Gaiane y se preguntó si estaría haciendo lo correcto. Elevó la vista hasta sus ojos antes de decir —Escribe canciones para otros artistas en su tiempo libre. —Él separó los labios de la impresión. —Les vende los derechos y ha ganado una pequeña fortuna con ello. Greg la ha ayudado a hacerlo de manera que no se enterara nadie. Pensaba darte el dinero si la gira no salía bien.

Se llevó las manos a la cabeza mirándola como si no se lo pudiera creer. —Sí, esa zorra ambiciosa apenas dormía preocupada por tu situación. Preocupada por la responsabilidad que tú pusiste sobre sus hombros cuando ambos sabemos que si estabas tan endeudado fue por ese maldito edificio no por ella. Pero se sentía responsable e hizo lo que pudo porque cree que te debe mucho.

—¿Esto es cierto o me lo estás diciendo para torturarme? —preguntó angustiado.

—Pregúntale a Greg si no me crees —dijo con desprecio—. Esta conversación se ha acabado. Buenas noches.

Él fue hasta la puerta y sin mirarla dijo en voz baja —Si necesita algo…

—Llamaré a Matt.

Salió de la habitación a toda prisa y Cordelia cerró la puerta suspirando después. Ni se podía creer que hubiera tenido el valor de enfrentarse a él, pero lo había conseguido. Miró hacia la puerta donde dormía su niña. Esperaba haber hecho lo correcto.

Capítulo 15

Seis meses después

Salió del coche mostrando su vestido de gala en color dorado y saludó con la mano a los fans de las Vegas donde ese año se celebrarían los Grammys en el MGM Grand Garden Arena. Cordelia iba tras ella con un discreto vestido negro y se agachó para colocar la cola del vestido. Sonrió a la prensa que la llamaba a gritos y se volvió mostrando la espalda al descubierto para que le sacaran unas fotos. —Sacarme mona, ¿vale? —Varios se echaron a reír asintiendo y ella les guiñó un ojo.

En ese momento llegó otro coche y miró hacia allí distraída. Cuando vio bajar del vehículo a Jason abrochándose la chaqueta del smoking casi le da un infarto. Este sonrió como si estuviera muy

satisfecho y se acercó a ella con paso firme. ¿Qué estaba haciendo? Sus ojos decían que no iba a detenerse y se acercó a ella dándole un beso en la mejilla que la dejó pasmada. —Sonríe, preciosa. Soy tu productor, tenía que estar aquí.

—Iba a venir Matt —siseó mientras la cogía por la cintura para que les sacaran fotos. Sonrió como si tal cosa y les sacaron mil fotos mientras preguntaban si estaban juntos de nuevo o era una relación profesional

—Cambio de planes. No eres mi única artista, ¿recuerdas? Tengo que estar aquí, son tres nominaciones más aparte de las seis tuyas. —Sonrió a la prensa y gritó —¡Es profesional, pero si hay suerte…!

Varios rieron y una fan gritó —¡Hacéis una pareja preciosa! ¡Gaiane te quiero!

Una chica de la prensa gritó —¿Por qué no continuasteis vuestra relación?

—A veces el trabajo puede interponerse y en una pareja es muy duro. Es algo que podemos solucionar y lo haremos, estoy seguro.

No podía tener más cara. ¿Solucionarlo? Ni de broma. Sonrió como si nada. —No cielo, ese no fue el problema. El problema fue que no hay que creerse todo lo que dice la gente y eres muy crédulo. —Miró a la chica. —Hay cosas que no se pueden solucionar y Jason todavía tiene que admitirlo. No funcionamos como pareja, aunque como profesionales nos llevamos de perlas —dijo llevándole la contraria antes de apartarse para saludar mientras subía las escaleras cubiertas con una alfombra roja a la vez que Cordelia la seguía pasmada.

Varios la miraron asombrados antes de pasarle el micro a él que hizo una mueca. —Culpable de todos los cargos. Pero intento arreglarlo.

—Pues no tiene pinta de que sea muy receptiva —dijo la chica —. ¿Alguna táctica de conquista?

—Chicos no voy a contarlo todo. —Miró hacia ella. —¿No está preciosa? Esta es su noche, disfrutemos de ella.

—¿Qué coño está haciendo? —preguntó Cordelia.

—Ni idea. Pero te sentarás entre los dos.

—Los sitios ya están asignados —dijo horrorizada—. ¿Cómo voy a cambiar eso?

—¿No tienes contactos? Úsalos —siseó.

—Nena, esto es inevitable. Tendrás que soportar la gala a mi lado.

—Menos mal que tengo que cantar —dijo entre dientes.

—Ya está todo preparado —contestaron los dos a la vez antes de que se fulminaran con la mirada el uno al otro.

Gaiane puso los ojos en blanco y entró en el edificio. Una chica de la organización la hizo pasar al photocall y antes de darse cuenta ya tenía a Jason pegado a ella cogiéndola de la cintura. —Será posible, ¿qué haces?

—Sonríe —dijo como si fuera una pesada—. Llevo meses esperando esto y no me vas a privar de ello. —Sonrió a las cámaras.

Un periodista gritó —¿Preparados para los Grammys?

—Para eso siempre se está preparado.

—Gaiane, ¿nerviosa?

—Mucho, pero muy emocionada. Les deseo suerte a todos los nominados.

—La suerte es tuya, nena. Esta será tu noche. La primera de muchas —dijo él antes de coger su mano y tirar de ella hacia la entrada al recinto.

Miró hacia atrás para ver que Cordelia la seguía y se encogía de hombros como si no pudiera evitarlo. —Haz algo.

—¿Qué quieres que haga? ¿Llamo a la policía?

—Muy graciosa —siseó antes de mirarle a él que estaba encantado de la vida—. Suéltame.

Al entrar en el recinto se le cortó el aliento por el gran escenario central. —Dios mío…

—A ti esto ya se te ha quedado pequeño, nena.

—¿De veras?

—Sí, en tu primer concierto vendiste más entradas de las que hay aquí.

—Pues no lo parece.

—Pues ya verás lo que estoy organizando. Un concierto de fin de año en Central Park justo después de la cuenta atrás. Más de cien mil personas.

Se detuvo en seco. —¿Qué? ¿Y cuando he dado yo el visto bueno a eso? Acabo de llegar de Europa.

—Bueno, el de Japón al final no se hizo y estabas de acuerdo.

—¿Sabes el año que he tenido?

—Por eso vas a terminarlo a lo grande.

—Querrás decir empezar el siguiente, porque si es después de las campanadas…

—Pues eso. Así empezarás con buen pie —dijo como si nada antes de decir sus nombres a otra chica de la organización—. Nena, es por aquí —dijo bajando la escalera central tirando de su mano.

—Puedo caminar sola.

Gruñó soltándola y cuando llegaron a sus asientos miró a Jason sorprendida porque estaban muy cerca del escenario. —Eso es muy bueno, nena.

Sonrió sin poder evitarlo y cogió el papel con su nombre dándoselo a Cordelia. —¿Me lo guardas?

—Creo que te vas a llevar de recuerdo algo mucho más importante que eso —dijo él sentándose a su lado.

—Greg no ha llegado —dijo mirando a su alrededor.

—Preciosa, siéntate. Te aseguro que no se lo perderá.

Se sentó a su lado. —Pareces muy seguro de que me lo darán.

—Los darán. Será más de uno. Ha sido el mejor disco del año, eso no te lo podrá negar nadie.

Suspiró mirando al frente deseando que tuviera razón y se quedaron en silencio varios minutos. —Lo siento, nena.

Se tensó sin poder evitarlo. —Ahora no. No me fastidies este momento.

Él apretó los labios. —Como quieras. —La miró de reojo. —Te has quitado la pulsera. Dijiste…

—¿Quieres dejarlo ya? —Al ver que dos que tenía delante se volvían sonrió. —¿Están nominados?

—Nena, es Beyoncé —dijo Jason reteniendo la risa.

—Oh, perdón, pero es que estoy muy nerviosa —dijo muerta de la vergüenza.

—No pasa nada. Mi primera vez también estaba de los nervios, te acostumbrarás.

Aquella estrella rutilante se volvió como si nada y con los ojos como platos miró a Jason antes de acercarse y susurrar —Beyoncé ha dicho que me acostumbraré a esto. ¿La has oído?

Él sonrió. —Sí, la he oído. Y tiene razón.

Se miraron a los ojos y ella sintió algo en la boca del estómago que le hizo apartar la mirada como un resorte. Le escuchó gruñir y nerviosa dijo —Me llamarán para cambiarme, ¿no?

—Sí, no te preocupes.

—Quiero hacerlo bien.

—Lo harás muy bien.

—Dios mío, voy a cantar en los Grammys. —Alguien se sentó a su otro lado y miró pasmada a Greg. —Ese no es tu sitio.

Se levantó y sacó la hoja. —Sí.

Ella miró el nombre incrédula. —Ahí pone James W. McGregor.

—Greg —dijo como si nada haciendo una bola con la hoja y tirándola a un lado.

—Te apellidas Ridley.

—James W. McGregor Ridley.

—¿Se han comido el apellido?

—Creerían que mi tercer nombre es mi apellido. Me pasa mucho.

—¿Tienes tres nombres?

—Pues sí mi abuelo se emperró.

Rio por lo bajo. —¿Y la W?

—Mejor no te lo digo.

—Wallace, nena. Su segundo nombre es Wallace.

—Como el de Braveheart. Qué lío. ¿Tienes dos apellidos de nombres?

Su amigo gruñó incómodo. —¿Por qué crees que nunca los digo?

Se echó a reír. —Me encanta tu abuelo. Es tan original…

—Pues al original le he dejado hablando con un antiguo amigo de Frank Sinatra que debía tener casi cien años. Espero que no me la lie —dijo mirando hacia atrás.

Sonrió divertida porque estaba de los nervios. —¿Inquieto?

—Hablas tú ya que estás acostumbrada a los focos. Esto no es lo mío.

Jason se adelantó. —No, hablarás tú porque ella tendrá que recoger más y dar demasiados agradecimientos. No quiero que piensen que es una pesada.

—Bien visto. —Miró a su amigo. —Te ha tocado.

—Joder, estoy sudando y todo.

—Fíjate en Jason, no está preocupado en absoluto y también está nominado al mejor productor del año.

—Él está acostumbrado a este tinglado. —Se tiró de la pajarita como si le estuviera ahogando. —Creo que voy a

desmayarme.

—Vale, hablaré yo.

—Te quiero.

—¿Qué has dicho? —preguntó Jason adelantándose de nuevo.

—Tío es un decir. —Se sentó a su lado una chica morena y la miró con los ojos como platos. —Es Selena Gómez —le susurró—. Siempre he estado loco por ella.

—Pues al ataque.

—No puede hablar en público y va a hablar con ella —dijo Jason mirando su móvil.

Pues tenía razón. —Búscate a otra no tan famosa, así practicas.

—Sí, será lo mejor.

Miró a su amigo que se estaba poniendo verde y agarró del brazo a Jason que miró hacia él. —Joder, como vomites te mato —dijo Jason entre dientes.

—Ay, que malito me estoy poniendo. —De repente se levantó y casi saltó sobre ellos para correr pasillo arriba con la mano en la boca. A punto estuvo de arrollar a Sting que llegaba en ese momento.

Jason y ella se miraron. —Nena, intenta ser original.

—Estás tú muy positivo esta noche.

Sonrió dejándola de piedra y le miró con desconfianza. —¿Qué tramas?

—¿Yo? Nada. Es una noche fantástica y vas a empezar a recoger los frutos de tu trabajo.

—Ya están recogidos en mi cuenta bancaria. Y en la tuya —dijo con rencor—. ¿Has pagado lo que debías? —preguntó con ironía.

—Sí, nena. Gracias a ti —respondió en el mismo tono.

—Está bien que lo sepas.

—Tengamos la fiesta en paz. Nunca mejor dicho. ¿O quieres discutir?

—¿Yo? Ni se me ocurriría, esta es mi noche.

—Lo que he dicho.

Le fulminó con la mirada. —¿Seguro que Matt no podía sustituirte?

—Él no es el mejor productor del año, preciosa.

Gruñó por dentro y se revolvió incómoda en su asiento. —¿Cuándo van a llamarme para la actuación?

—Relájate —dijo mirándola fijamente—. ¿O soy yo quien te pongo nerviosa?

La ponía de los nervios, pero no iba a darle la satisfacción de que lo supiera. —Muérete.

Jason sonrió. —Me echarías de menos.

—Te aseguro que en estos meses no te he echado de menos en absoluto.

—Estás mintiendo, pero lo entiendo.

—No estoy mintiendo —dijo entre dientes.

—Claro que sí, nena. —Se acercó a ella robándole el aliento. —Me has echado de menos tanto como yo a ti. ¿Y sabes por qué lo sé? Porque cuando estaba furioso contigo no salías de mis pensamientos ni un solo segundo del día, así que entiendo perfectamente que ahora que tú estás furiosa conmigo no puedas olvidarme. Sí, preciosa… Sé de sobra todo lo que me has echado de menos. —Se la comió con la mirada dejándola sin habla. —¿No tienes nada que decir?

—Muérete —dijo con rabia.

Suspiró enderezándose. —¿Necesitas más tiempo, nena?

—¿Insinúas que me has dado tiempo? —preguntó con desprecio—. ¿No será que las amenazas de Cordelia hicieron que salieras espantado? ¿Creías que no me lo había contado?

Él apretó las mandíbulas. —No lo dudaba ni por un momento. Pero te aseguro que esas amenazas no me preocupaban, porque no hubieras dejado que me hiciera daño. —Gaiane separó los labios de la sorpresa. —Aunque me había alejado, si hubieras querido vengarte de lo que hice, lo hubierais filtrado a la prensa para que se tiraran sobre mí y sobre mi familia. Hubiera sido una buena manera de herirme, ¿no es cierto? Pero no lo hicisteis, lo que demuestra que todavía te importo más de lo que piensas.

—No me importas en absoluto.

—Sí que te importo. Porque a pesar de lo que hice y como me comporté contigo, has firmado la renovación del contrato para otro disco el año que viene, a pesar de las ofertas indecentes que te han hecho.

—Tengo un equipo muy bueno, no pienso cambiarlo ahora. Tú no tienes nada que ver.

—Yo soy parte del equipo, nena. —Sonrió. —Y a partir de ahora las cosas van a cambiar.

—Ya empezamos —siseó—. ¿No te quedó claro la otra vez que hablé contigo?

Perdió la sonrisa poco a poco sin dejar de observarla. —Sí, me quedó clarísimo que estabas dolida y rota por lo que había pasado. Y acepto mi responsabilidad por no creerte.

—Ni siquiera me escuchaste —dijo con rabia.

—Y no sabes cómo lo siento.

—No necesito que lo sientas, necesito que me dejes en paz.

—Entonces haberte cambiado de productora. O mejor, podías haberte producido a ti misma como amenazaste hacer, pero sin embargo has renovado y no por uno sino por dos años.

—Creía que me dejarías en paz como hasta ahora.

—Eso va a cambiar. Eres mía, nena. ¿Recuerdas cuando te hacía la vida imposible para que abandonaras? Eso no es nada con lo que pasará ahora. Me vas a ver hasta en sueños y conseguiré que vuelvas conmigo.

¡Estaba loco! Sonrió con ironía disimulando el pánico que la recorría porque si verle alteraba tanto su corazón, ni se quería imaginar si la acosaba. ¡No resistiría! —No conseguiste que abandonara la otra vez, tampoco conseguirás esto.

—Eso ya lo veremos. Suelo conseguir lo que quiero. —La miró de una manera que parecía que quería devorarla entera. —Y te quiero a ti.

—No te doy un bofetón porque estamos en público.

—Está bien que te contengas. —Levantó una ceja. —¿Ya sabes a quién vas a agradecer los premios?

—A ti no —dijo entre dientes con ganas de gritar—. Es evidente que no recuerdas que yo también soy muy cabezota, cielo. Yo también suelo conseguir lo que quiero.

—Y me quieres a mí.

Le dio una patada y él gimió llevándose la mano allí. —Vuelve a abrir la boca y te voy a…

En ese momento comenzó a sonar la música y todo el mundo empezó a aplaudir. El presentador era Roy Gallagher, que era un comediante muy divertido. Empezó un discurso que hizo reír a la audiencia, pero ella no le veía la gracia por ningún sitio. Diablos, le estaba fastidiando la noche más importante de su vida. De la rabia sus ojos se llenaron de lágrimas y sintió como la observaba. Para su sorpresa cogió su mano y se la acarició con el pulgar antes de acercarse y susurrar —Sé que lo honesto sería irme y dejar que

vivieras tu vida, pero no puedo hacerlo, nena. Te quiero. Te quería incluso cuando quería que te fueras, incluso cuando creía que me habías engañado. En esas dos ocasiones quería apartarme, quería alejarte, pero no dejo de pensar en ti. Me has enseñado que no hay que rendirse y no pienso hacerlo.

Le miró a los ojos y una lágrima cayó por su mejilla. Él elevó su mano y besó su dorso antes de acercarse y besar su mejilla para borrar sus lágrimas. —Algún día me querrás de nuevo —dijo a su oído—. Algún día volverás a amarme y te juro por mi vida que no volveré a defraudarte. Sólo pido una oportunidad. —Se alejó mirándola a los ojos.

Ella sintiendo que su corazón quería saltar de su pecho miró al frente pensando en ello y ni se dio cuenta de cómo presentaban a los primeros nominados. ¿Quería volver a intentarlo? ¿Cómo podía arriesgarse? Le había hecho tanto daño… No había estado a su lado cuando más le necesitaba. Sintió la caricia en su mano, pero no fue capaz de apartarla porque le hacía sentir tan bien... ¿La quería? ¿Ahora la quería? ¿También la quería cuando le colgó el teléfono? Se sobresaltó cuando Greg se sentó a su lado y se miraron a los ojos. —¿Estás bien? —preguntaron a la vez.

Su amigo vio la angustia en sus ojos y fulminó a Jason con la mirada que hizo una mueca antes de que Greg casi pasara por delante de ella y susurrara —Déjala en paz.

—Eso no va a pasar.

—Mira tío… —Varios le chistaron, pero él no les hizo ni caso. —Como no la dejes en paz te voy a partir la cara.

—Greg. —Gaiane se sonrojó empujando a su amigo. —¿Estás loco?

—Loco ese que cree que puede hacer lo que quiera. —Se estiró el cuello como si le estuviera asfixiando. —Tú no le hagas ni caso.

—Claro, para que te lo haga a ti —dijo Jason de mala leche—. Pues vete olvidándote.

—¿Queréis comportaros? Me estáis dando la noche.

Ambos se retaron con la mirada antes de mirar al frente. En ese momento el público empezó a aplaudir y una mujer que no conocía de nada subió a recoger el gramófono de oro. Se acercó al micro emocionadísima y dijo —Gracias.

—Sí que ha sido breve —dijo Greg haciéndola sonreír.

—Puedes decir gracias y listo —dijo ella.

—Cordelia me ha dado un relajante que es la hostia. Si nos lo dan pienso hablar una hora porque seguramente será el único que recoja en mi vida.

—Habrá más canciones —dijo Jason—. Por cierto, nena. Como vuelvas a vender una de tus canciones me vas a oír.

Se puso como un tomate mirándole asombrada. —Voy a matar a Cordelia—dijo entre dientes.

—Esas canciones son mías. —Se acercó y susurró —Y dos están compitiendo contra ti.

Levantó la barbilla. —Son mías, no tuyas y puedo hacer lo que me venga en gana con ellas.

—Cielo, ¿te has leído tu contrato? —preguntó incrédulo.

Se puso como un tomate y Greg la miró asombrado. —¿Qué? Cordelia me lo explicó por encima.

—La madre que la parió —dijo su amigo.

Jason puso los ojos en blanco. —Ni se te ocurra volver a firmar algo sin leerlo primero. Sin leerlo tú primero.

Ella hizo un gesto con la mano como si fuera muy pesado. —Ya, ya…

—Greg dile algo —dijo Jason entre dientes.

—Tiene razón.

—¿Te pones de su parte? —preguntó asombrada.

—Es que tiene razón.

—Hombres. —Miró al frente y aplaudió. —Uff, esta gala se va a hacer larguísima.

Jason sonrió. —Lo interesante llega al final.

—Pues qué rollo.

Después de los agradecimientos del premiado salió a cantar Lady Gaga. Fascinada vio cómo se movía por el escenario y cuando le guiñó un ojo, chilló de la alegría cogiendo el brazo de Jason que no dejaba de observarla. Entonces se dio cuenta de donde estaba. Miró a su alrededor donde sus ídolos estaban sentados apenas a unos pasos. Ahora era uno de ellos, casi ni se lo podía creer. Ahí empezó a disfrutar la gala de veras fijándose en las actuaciones y en los agradecimientos. De vez en cuando Jason y Greg discutían, pero ella no les hacía ni caso. Entonces una chica se acercó a su fila y se agachó. —Tiene que cambiarse. Sale en veinte minutos.

Asintió y miró a Jason a los ojos mientras se levantaba. —Sorpréndelos, nena.

Mientras ella se alejaba Greg reprimió una risa. —Sí que se van a sorprender, sí.

Jason entrecerró los ojos. —¿Qué habéis hecho?

—Deberías estar más atento a tu mejor artista, amigo.

—Oye, ¿tú quieres seguir trabajando en esto?

—No podrás separarnos. Ella solo me quiere a mí.

—Más quisieras. ¿Qué habéis hecho? Porque es evidente que estás metido en esto.

—Va a hacer un homenaje.

—¿Un homenaje? ¿Qué coño me estás contando? —preguntó levantando la voz y varios le miraron—. Perdón… —Se acercó más y siseó —¿Qué quieres decir?

—Ya lo verás —dijo malicioso.

—Te voy a…

—Ja, ja. —Divertido vio como en los siguientes veinte minutos estuvo a punto de darle un ataque de nervios, aunque intentaba disimularlo. Disfrutó de lo lindo y cuando de repente las luces se apagaron Greg susurró —Ahora empieza el espectáculo de verdad.

Una guitarra eléctrica empezó a sonar y Jason entrecerró los ojos. —¿Queen?

—Casi.

Un foco iluminó a un grupo de góspel que cubría toda la parte trasera del escenario y cuando la guitarra se detuvo empezaron a cantar Somebody to love. Y entonces se escuchó una música a piano y un foco la iluminó. Gaiane ante el piano sin dejar de tocar miró al público y sonrió. Estaba preciosa con su cabello alborotado y un mono de licra que pegado a su cuerpo mostraba unos brillantes rombos negros y blancos que recordaban a uno que llevaba Freddy Mercury en una de sus legendarias actuaciones. El público empezó a aplaudir como loco, lo que demostraba que todos eran seguidores. Jason sonrió sin poder creérselo. Sin dejar de tocar el piano se acercó al micro que tenía delante. —Gracias por hacernos soñar y por hacernos sentir.

Empezó a cantar la canción y el coro que era impresionante la siguió. Jason sin poder creérselo miró a Greg. —¿Cuándo ha aprendido a tocar el piano?

—Algo sabía, pero mi abuelo le ha dado unas clases para esto.

Jason asintió mirándola de nuevo. Gaiane se levantó cogiendo el micro sin base que le dieron y caminando como un ídolo por el escenario consiguió levantar al público. Jason vio como llegaba al

agudo y el público, profesionales del medio, aplaudieron enfervorecidos. Cuando el título de la canción se repetía una y otra vez todos se unieron y de repente todo el mundo se cayó para escucharla cantar la última frase de la canción en un tono que le puso los pelos de punta de la emoción. El recinto se quedó en silencio y ella chilló de la alegría antes de hacer una reverencia y gritar al micro —¡Gracias!

Los aplausos se hicieron ensordecedores y ella les lanzó un beso antes de alejarse.

—¿Te ha gustado el coro? —preguntó Greg malicioso.

Jason perdió la sonrisa de golpe. —Será una broma. Ahí hay más de cien personas.

—A ver quién gana.

Jason se echó a reír. —Ganará ella seguramente.

Greg sin perder la sonrisa se le quedó mirando. —Solo quería hacerle un favor. A Freddy.

Apretó los labios. —Lo sé.

—No tienes vida para compensarla, ¿sabes?

—Al menos lo intentaré.

Greg asintió antes de mirar al frente donde se daban los nominados a otros premios. —No la compensarás ofreciéndole un coro o una orquesta. Se siente sola.

Jason le miró sorprendido. —¿Qué dices?

—A veces me llama y noto que necesita hablar con alguien. —Le miró de reojo. —Tú nunca has estado ahí para ella. Tiene días malos, como todo el mundo y necesita desahogarse. Alguien en quien confiar. Si no vas a ser lo que necesita aléjate.

—¿Y tú me sustituirás? —preguntó con rabia.

—No seas idiota, para ella no hay más hombre que tú. Pero si no vas a darle lo que necesita, si vas a continuar haciendo que se sienta mal, que crea que no tiene a nadie en la vida, entonces deja que ella siga su camino y aléjate.

—No está sola.

—Oh, vamos… Sí que lo está porque si esto se acaba, sabe que Cordelia tendrá que dejarla y es muy consciente de que yo tengo que seguir mi vida. Cuando llegue a su ático dentro de unas horas estará sola y no tendrá a nadie con quien hablar de la noche más importante de su vida. —Jason apretó las mandíbulas mirando

al frente. —Piénsalo bien, es lo único que te pido. Si le rompes otra vez el corazón no se recuperará.

El presentador estaba hablando y de repente se escucharon unos aplausos en la parte de atrás que le interrumpieron. Jason miró hacia allí para verla llegar con un vestido rojo digno de los Óscar. Estaba radiante. Gaiane le pidió perdón al presentador con la mirada y este hizo un gesto sin darle importancia mientras se sentaba en su sitio.

—Un vestido digno de recoger un premio o seis. Estás preciosa, nena.

Soltó una risita sin poder evitarlo. —¿Cómo he estado?

—De diez —dijo su amigo.

Ella miró a Jason y levantó una ceja. —¿Queen, nena? Otro productor te mataría por no promocionar tu disco.

—Me moría por hacerlo.

Él sonrió. —Se ha notado cuanto lo has disfrutado.

Sus preciosos ojos brillaron. —Sí, ¿verdad? Sobre el coro…

—Ni hablar.

—Bueno, mejor lo hablamos cuando me den uno de esos gramófonos.

—Ni con los seis en los brazos. Veinte cantantes como mucho.

—Ja, estás soñando.

—Tú sí que sueñas. ¿Coro y orquesta aparte de los de la banda? Ni de broma. Necesitarías un escenario el doble de grande.

—¿Y?

Él rio por lo bajo. —Hablaremos de eso mañana.

—Mañana me voy de vacaciones. —La miró como si le hubieran salido cuernos. —Me las he ganado.

—¿Y a dónde vas?

—A ti te lo voy a decir.

—Pues sí, es a mí a quien tienes que decírselo. ¿No estás cansada de viajar?

—¿Y a ti qué te importa?

—Oh, te aseguro que me importa. Llevo seis meses esperando que dejaras de ir de la Ceca a la Meca.

—Tendrás cara, si me has alargado la gira dos semanas.

—Bueno, el trabajo es el trabajo.

—Pues esto son vacaciones. Y no te importan. —Miró al frente y aplaudió a uno de los premiados.

Jason se adelantó. —¿A dónde va?

—Tío, a mí no me metas.

Gruñó enderezándose. —No me has consultado para irte de vacaciones.

—No tengo que hacerlo —dijo con burla—. Mi agenda está libre hasta el mes que viene que empiece a trabajar con Greg y pienso aprovecharlo.

Él entrecerró los ojos. —Greg no va contigo porque tiene trabajo.

—Sí —dijo el aludido—. Rose Pink me espera para arreglar unos fiascos que le han hecho.

—¿Con quién vas? —preguntó con desconfianza.

—No te importa —siseó—. Déjame escuchar la gala.

—Los nominados a mejor canción del año son —dijo Madonna.

Los tres miraron el escenario donde leían los nombres y la gente aplaudía. —Y… Greg Ridley y Gaiane por Tú y yo.

Aplaudieron y Beyoncé se volvió guiñándole un ojo.

—Y el ganador es… —Madona sonrió. —Greg Ridley y Gaiane por Tú y yo

Chillaron de la alegría y le dio un abrazo a Greg antes de volverse y gritar a Jason cogiéndole de los mofletes para plantarle un beso. Jason rio viendo cómo se levantaba y casi saltaba por encima de él para recoger el premio, cogiendo a Greg de la mano como si se le fuera a escapar en cualquier momento. Subieron al escenario y emocionada abrazó a la mismísima Madona que rio antes de entregarle el premio. Greg y ella sonriendo se acercaron al atril. —Habla tú —dijo Greg por debajo.

—Ni de coña.

El público se echó a reír y Greg se acercó al micro y dijo tímidamente —Gracias.

—Oh, venga ya. —Le dio el premio a Greg y un buen codazo para que hablara. Este rojo de la vergüenza se acercó al micro de nuevo. —Abuelo, gracias por estar siempre ahí. Si alguien ha confiado en mí has sido tú y te lo agradeceré toda la vida. Te quiero.

Emocionada le miró y él continuó hablando —También quiero agradecer a Jason Bergmann su apoyo y confianza para este trabajo. Si él no me hubiera dado otra oportunidad esta noche no estaría aquí. —La miró sonriendo. —Y también quiero darte las gracias, Gaiane. Me has demostrado lo que es el compañerismo, la amistad y

la generosidad. No solo tienes talento, tienes un corazón de oro y espero seguir siendo tu amigo toda la vida.

—Ese sí que es un gran premio. —Le besó en la mejilla antes de acercarse al micro y decir —Gracias.

—¿Eso es todo lo que vas a decir? —preguntó Greg asombrado.

—Anda tira.

El público rio y Jason aplaudió mientras salían del escenario.

Volvieron sin el premio y se sentaron muy excitados. —Felicidades —dijo Jason—. Nena, no me lo has tirado a la cabeza.

Se sonrojó. —Todavía estoy a tiempo.

Jason se echó a reír.

—Los nominados a mejor artista revelación son.

Jason cogió su mano y se miraron a los ojos mientras decían los nombres y cuando llegaron al suyo susurró —Suerte.

Sonrió mirando al frente. —Y el ganador es…—Kylie Minogue abrió el sobre y sacó la tarjeta. —¡Gaiane!

La música de su disco inundó la sala mientras la aplaudían. Dio un abrazo a Greg que estaba loco de contento y cuando se volvió Jason ya estaba en el pasillo para dejarla pasar. Se acercó a él

y le besó en los labios antes de ir a por su premio. —Bueno, la hora de la verdad —dijo por lo bajo cogiendo la falda para subir los escalones. Recibió las felicitaciones y Kylie le entregó el trofeo. Respiró hondo acercándose al atril y lo acarició. —Es un honor, gracias. —Los aplausos cesaron. —Estoy tan feliz de que haya llegado este momento que si os digo la verdad parece un sueño. —Miró a Jason. —Muchos sabréis que la primera vez que Bergmann me oyó cantar me echó del escenario, ya lo he contado en otras ocasiones. —Jason sonrió. —El pobre no tiene oído, qué se le va a hacer. —El público rio. —Pero ese día aprendí a decir en voz bien alta lo que quería hacer con mi vida. Quería cantar y que se oyera mi voz. Y parece que lo he conseguido. Por eso este premio es tan importante para mí, era un objetivo que me había marcado y al fin está en mis manos. —Miró su premio. —Pues quiero más.

El público se echó a reír y les guiñó un ojo antes de alejarse. Cuando regresó a su sitio suspiró. —¿Crees que habrá más? Porque si no voy a quedar fatal.

Jason se echó a reír a carcajadas como los que la rodeaban porque lo habían oído. —Habrá más, nena. Eso seguro.

Cuando recogió el sexto a mejor álbum del año Jason como productor la acompañó. Él cogiéndola por la cintura la acercó al atril. —¿Algo más que añadir? —preguntó él divertido.

—Que menos mal que abriste los ojos. —Sonrió, pero ella le miró antes de añadir —Y gracias. Si no me hubieras dado una oportunidad no estaría viviendo este sueño.

—Lo hubieras conseguido igual, nena. —Miró al público. —Gracias.

—¿Solo vas a decir eso? —preguntó mientras él la llevaba fuera del escenario y un chico le cogía el Grammy para grabarlo.

—Nena, date prisa que el de mejor productor viene ahora.

—Primero va el de productor de música clásica. —Al darse cuenta de lo que pasaba le cogió por el brazo deteniéndole. —También tienes derecho a decir lo que quieras. No seas tan rígido. Este premio también es tuyo, has trabajado muchísimo por él.

Jason apretó los labios. —Es tuyo no mío. Tú lo has hecho todo.

Separó los labios de la impresión —Eso es mentira, Jason. Lo has arriesgado todo por esto.

—Eso no hubiera pasado si hubiera gestionado bien la empresa. No era responsabilidad tuya, solo mía. Me endeudé demasiado con las nuevas oficinas y no fue justo que sintieras esa responsabilidad sobre tus hombros. Si invertí en ti fue porque creía que valías y fue un riesgo sí, pero un riesgo mínimo porque sabía que triunfarías. Llevo demasiado en esta industria para no ver un ganador cuando lo tengo delante y cuando regresaste de la gira con Freddy había algo en ti que era evidente para todos.

—No fue responsabilidad tuya que me sintiera abrumada. Intentaste que no fuera así, ¿recuerdas?

Apartó la mirada. —Nena, tenemos que regresar.

—¡No todo lo hiciste mal Jason!

—Pero muchas cosas sí, empezando por no confiar en ti. —Se miraron a los ojos y él dio un paso hacia ella. —Aquella noche en el hotel…—Apretó los labios. —No podía digerirlo. No sabía de quien era el bebé y me estaba volviendo loco, pero cuando Cordelia me llamó diciéndome lo que te había pasado tuve que ir a verte. Y en lugar de consolarte como haría alguien que te ama fui hiriente y un cabrón contigo. Pero te juro por mi vida que cuando dije que seguramente había sido lo mejor me refería a que la naturaleza es

sabia y puede que fuera mejor que sucediera en ese momento y no más adelante.

Se le cortó el aliento.

—Y cuando vi la verdad en tus ojos… Nena, quise morirme. No hay excusa para lo que hice y por mucho que pida perdón no puedo repararlo, pero quiero que sepas que si me mantuve alejado no fue por las amenazas de Cordelia, fue porque creí que necesitabas espacio, recuperarte. Y te juro que sentía que me arrancaban el alma cuando me fui de esa habitación, pero solo lo hice porque creía que era lo mejor para ti, mi vida. Si te pido otra oportunidad es porque tú has desaprovechado la tuya para alejarte de mí al renovar el contrato y no soy de los que dejan pasar las ocasiones. No te dejaré escapar, nena. Te amo y si tengo que esperar diez años lo haré.

Emocionada ni se daba cuenta de que lloraba y él sonrió con tristeza. —Ya te he hecho llorar de nuevo. —La limpió con ternura y se escuchó su nombre entre los nominados.

—Es tu turno.

Él sonrió y cogió su mano. Salieron del escenario y caminaron hasta sus sitios. —El ganador a productor del año es… Jason

Bergmann.

Gaiane le abrazó y susurró a su oído —¿Lo oyes? No lo he hecho yo todo. Si estoy aquí es por ti, por todo lo que has trabajado.

—¿No tengo un oído horrible?

Rio contra su pecho y se apartó para mirar sus ojos. —Felicidades Bergmann.

Él le dio un suave beso en los labios y subió los escalones mientras ella emocionada le vio acercarse a recoger su premio. Se acercó al micro. —Gracias. —Sonrió mirándola a los ojos. —Quiero agradecer este premio a quien se ha convertido en la persona más importante de mi vida. Desde que la conocí me quedé fascinado, para qué negarlo, pero como soy un profesional la eché del escenario. Eso sí asegurándome de que un conocido le daba una oportunidad. Y la aprovechó. Regresó a mí con hambre de éxito y muchas ganas de trabajar. Me dejaré la piel, me dijo. Solo quiero que escuchen mi voz. Esa fue la frase que lo cambió todo. —Gaiane se llevó la mano al pecho de la impresión. —Esa frase cambió mi vida y llenó mi alma, porque sentí por primera vez lo que es el amor. —Jason sonrió demostrándole con la mirada todo lo que la amaba. —Quiero dedicar este premio a la mujer de mi vida y a la persona que amo. Gaiane este premio también es tuyo, cielo. Felicidades.

El público aplaudió y él en lugar de irse del escenario bajó los escalones. Gaiane le abrazó. —¿Confiarás en mí?

—Te juro que sí, mi amor.

—¿Me amarás siempre?

—Por encima de todo.

—¿Quieres otra oportunidad?

—Más que nada en la vida.

Sonrió demostrando en su mirada todo lo que le quería. —Está bien Bergmann, hoy me pillas de buenas.

Jason se echó a reír y la elevó girándola. Cuando la dejó en el suelo acercó su boca a la suya y la besó suavemente. Fue el beso más maravilloso de su vida y ella dijo contra sus labios —Sabía que esa prueba cambiaría mi vida.

Él suspiró apoyando su frente en la suya. —Nos cambió la vida. Te amo, preciosa.

—Y yo a ti, mi amor.

Epílogo

—Sí, Greg —dijo al teléfono admirando la foto que había sobre su tocador de ella sentada en la alfombra roja con la falda extendida. A su lado estaba su marido y tenían todos los Grammys del año anterior ante ellos. Siempre llevaba esa foto con ella porque había sido la noche más feliz y especial de su vida. Y el mes siguiente fue maravilloso en una luna de miel increíble en la casa que ella había alquilado en México para sus vacaciones. Suspiró recordando esas vacaciones. Acarició la imagen de su marido mientras decía —Tendrás que arreglártelas.

Jason se acercó a ella y se agachó a su lado para besarla en el cuello. —Nena, tienes que relajarte, ya queda poco.

Asintió y le dijo a su amigo —¿Cómo quieres que vaya si estoy de parto? ¿Es que estás loco?

Su marido exasperado cogió su móvil. —Oye inútil, coge los premios que sean y mueve el trasero al hospital que el padrino no puede perdérselo.

Ella gimió agarrándose el vientre y Jason hizo una mueca. —Aunque igual no te da tiempo. —Miró su reloj. —Las tiene cada quince minutos. ¿Que la retenga? Tú no sabes nada de partos, ¿no?

Divertida se levantó y fue hasta la cama del hospital donde Cordelia sentada sobre ella escribía en el móvil a toda prisa. —¿Qué haces?

—He hecho un chat en directo para que tus fans sepan cómo vas.

Puso los ojos en blanco antes de coger un pedazo de hielo y metérselo en la boca.

—Nena, Greg pregunta si se pone el smoking azul celeste para llamar más la atención.

Le miró con horror y Jason reprimió la risa. —Ponte el negro.

Distraída cogió una de las veinte revistas que allí había y al hojearla chupando el hielo se quedó de piedra al ver que Freddy en una exclusiva decía que ella había sido el amor de su vida. ¿Es que no pensaba parar nunca?

Jason le quitó la revista de las manos y la tiró a un lado. —¿Has visto eso? —preguntó indignada.

—Ya lo sabía.

—¿Pero qué le pasa a ese tío? —preguntó Cordelia antes de escribir de nuevo—. Se va a cagar.

—¿Crees que ha sido buena idea encargarla de tus redes sociales? —preguntó Jason mosqueado.

Ella le cogió de la barbilla para que la mirara. —Voy a demandarle.

—Eso es lo que quiere el muy cabrito para tener más notoriedad —dijo Cordelia con cara de sádica—. Déjamelo a mí. No podrá ni salir de casa. Tus clubs de fans le harán unos escraches que se va a tener que mudar del país.

—No, es evidente que eso de que lleve tus redes no es buena idea.

—¡Jason, llama al abogado!

Él sonrió. —Nena, déjalo pasar. Al final se olvidará de ti o le darán la espalda. No dejes que te afecte, este es un día especial.

Suspiró —Tienes razón. Luna está a punto de llegar.

Se sentó en la cama y miró a Cordelia levantando una ceja.

—¿Molesto?

—Quiero tumbarme.

—Esta niña…

Jadeó indignada mientras su amiga decía —Me voy a por un café que esto va para largo. A ver qué digo para que no se aburran, tengo que dar contenido.

—Te voy a quitar el móvil —dijo Jason.

Esta casi salió corriendo y su marido la miró asombrado. —Está enganchadísima.

—Por eso tengo más seguidores que nunca. —Alargó la mano mostrando su pulsera. —Cielo, este verano…

Se sentó a su lado. —¿Este verano qué? Vamos, dilo.

Se sonrojó. —Quiero mi gira. —Su marido se echó a reír. —¿Qué? ¡Ya me la he perdido este último año!

—Tendrás tu gira.

Sus ojos brillaron. —¿De veras? —Perdió la sonrisa poco a poco. —Pero la niña… Nunca hemos hablado de esto.

—Irá con nosotros.

Se le cortó el aliento. —¿Con nosotros?

—¿Crees que te dejaría sola seis meses eso si no se alarga? —Se agachó y acarició su mejilla. —Iremos juntos. Los tres.

—Pero no puedes dejar tu trabajo.

—Mi única obligación es estar a vuestro lado. Matt se encargará de todo. Tendré que venir a alguna reunión, pero todo irá bien. Esta vez no estarás sola.

Sus ojos se llenaron de lágrimas. —Gracias, mi vida.

—¿Gracias por qué? También lo hago por mí, ya no puedo dormir si no estás a mi lado, ¿recuerdas?

Acarició su mejilla. —Si hubiera un casting de buenos maridos ganarías. —Aparentó asombro. —¿Quién lo diría?

Él se echó a reír. —¿Me darías un premio?

—El premio te lo voy a dar dentro de un momento si se decide a salir.

La puerta se abrió de golpe y apareció allí la bruja de su cuñada. —¿Qué? ¿Todavía nada?

—¿No llamas, bonita?

—Para qué si ya te he visto en pelotas. —Dejó su Birkin sobre sus piernas antes de mirar a su hermano y poner los brazos en jarras. —Ya tengo el vestido.

Les miró con desconfianza. —¿El vestido para qué?

—Para los Grammys —dijo ella dando un golpe de melena.

Miró con horror a su hombre. —¿Qué ha dicho?

—Nena, alguien tiene que acompañar a Greg.

—¡Tiene amigas!

—Oye maja, que también tengo derecho a lucirme. Si bailas tan bien es gracias a mí.

—Ah, ¿pero bailo bien? ¡Porque me pones verde!

—Es para que aprendas. —Chasqueó la lengua. —Y ya puedes ponerte las pilas porque a ver cómo bajas esa barriga.

Con ganas de matarla siseó —Jason…

Cogió de los hombros a su hermana y le puso el Birkin en los brazos. —Hala, a lucirte.

—Me llevo su limusina y a mi marido que sobran dos sitios.

—Sí, venga que llegas tarde. —Cerró la puerta mientras su hermana preguntaba otra cosa, pero él no le hizo ni caso antes de mirar a su esposa. —Nena, es de las mejores en lo suyo.

—Si tengo que aguantar a tu hermana tendré el grupo completo de góspel.

Él entrecerró los ojos. —Con cincuenta se escucha igual.

—Y contratando a otra bailaré más contenta.

—El grupo completo.

Se echó a reír. —Lo conseguí.

Se acercó a ella y se sentó a su lado de nuevo. —Sí, nena... Sueles hacerlo.

—No te olvides de ello, Bergmann. Hasta logré conseguirte a ti.

Besó sus labios. —Y seré tuyo el resto de mi vida.

FIN

Sophie Saint Rose es una prolífica escritora que lleva varios años publicando en Amazon. Todos sus libros han sido Best Sellers en su categoría y tiene entre sus éxitos:

1- Vilox (Fantasía)

2- Brujas Valerie (Fantasía)

3- Brujas Tessa (Fantasía)

4- Elizabeth Bilford (Serie época)

5- Planes de Boda (Serie oficina)

6- Que gane el mejor (Serie Australia)

7- La consentida de la reina (Serie época)

8- Inseguro amor (Serie oficina)

9- Hasta mi último aliento

10- Demándame si puedes

11- Condenada por tu amor (Serie época)

12- El amor no se compra

13- Peligroso amor

14- Una bala al corazón

15- Haz que te ame (Fantasía escocesa) Viaje en el tiempo.

16- Te casarás conmigo

17- Huir del amor (Serie oficina)

18- Insufrible amor

19- A tu lado puedo ser feliz

20- No puede ser para mí. (Serie oficina)

21- No me amas como quiero (Serie época)

22- Amor por destino (Serie Texas)

23- Para siempre, mi amor.

24- No me hagas daño, amor (Serie oficina)

25- Mi mariposa (Fantasía)

26- Esa no soy yo

27- Confía en el amor

28- Te odiaré toda la vida

29- Juramento de amor (Serie época)

30- Otra vida contigo

31- Dejaré de esconderme

32- La culpa es tuya

33- Mi torturador (Serie oficina)

34- Me faltabas tú

35- Negociemos (Serie oficina)

36- El heredero (Serie época)

37- Un amor que sorprende

38- La caza (Fantasía)

39- A tres pasos de ti (Serie Vecinos)

40- No busco marido

41- Diseña mi amor

42- Tú eres mi estrella

43- No te dejaría escapar

44- No puedo alejarme de ti (Serie época)

45- ¿Nunca? Jamás

46- Busca la felicidad

47- Cuéntame más (Serie Australia)

48- La joya del Yukón

49- Confía en mí (Serie época)

50- Mi matrioska

51- Nadie nos separará jamás

52- Mi princesa vikinga (Serie Vikingos)

53- Mi acosadora

54- La portavoz

55- Mi refugio

56- Todo por la familia

57- Te avergüenzas de mí

58- Te necesito en mi vida (Serie época)

59- ¿Qué haría sin ti?

60- Sólo mía

61- Madre de mentira

62- Entrega certificada

63- Tú me haces feliz (Serie época)

64- Lo nuestro es único

65- La ayudante perfecta (Serie oficina)

66- Dueña de tu sangre (Fantasía)

67- Por una mentira

68- Vuelve

69- La Reina de mi corazón

70- No soy de nadie (Serie escocesa)

71- Estaré ahí

72- Dime que me perdonas

73- Me das la felicidad

74- Firma aquí

75- Vilox II (Fantasía)

76- Una moneda por tu corazón (Serie época)

77- Una noticia estupenda.

78- Lucharé por los dos.

79- Lady Johanna. (Serie Época)

80- Podrías hacerlo mejor.

81- Un lugar al que escapar (Serie Australia)

82- Todo por ti.

83- Soy lo que necesita. (Serie oficina)

84- Sin mentiras

85- No más secretos (Serie fantasía)

86- El hombre perfecto

87- Mi sombra (Serie medieval)

88- Vuelves loco mi corazón

89- Me lo has dado todo

90- Por encima de todo

91- Lady Corianne (Serie época)

92- Déjame compartir tu vida (Series vecinos)

93- Róbame el corazón

94- Lo sé, mi amor

95- Barreras del pasado

96- Cada día más

97- Miedo a perderte

98- No te merezco (Serie época)

99- Protégeme (Serie oficina)

100- No puedo fiarme de ti.

101- Las pruebas del amor

102- Vilox III (Fantasía)

103- Vilox (Recopilatorio) (Fantasía)

104- Retráctate (Serie Texas)

105- Por orgullo

106- Lady Emily (Serie época)

107- A sus órdenes

108- Un buen negocio (Serie oficina)

109- Mi alfa (Serie Fantasía)

110- Lecciones del amor (Serie Texas)

111- Yo lo quiero todo

112- La elegida (Fantasía medieval)

113- Dudo si te quiero (Serie oficina)

114- Con solo una mirada (Serie época)

115- La aventura de mi vida

116- Tú eres mi sueño

117- Has cambiado mi vida (Serie Australia)

118- Hija de la luna (Serie Brujas Medieval)

119- Sólo con estar a mi lado

120- Tienes que entenderlo

121- No puedo pedir más (Serie oficina)

122- Desterrada (Serie vikingos)

123- Tu corazón te lo dirá

124- Brujas III (Mara) (Fantasía)

125- Tenías que ser tú (Serie Montana)

126- Dragón Dorado (Serie época)

127- No cambies por mí, amor

128- Ódiame mañana

129- Demuéstrame que me quieres (Serie oficina)

130- Demuéstrame que me quieres 2 (Serie oficina)

131- No quiero amarte (Serie época)

132- El juego del amor.

133- Yo también tengo mi orgullo (Serie Texas)

134- Una segunda oportunidad a tu lado (Serie Montana)

135- Deja de huir, mi amor (Serie época)

136- Por nuestro bien.

137- Eres parte de mí (Serie oficina)

138- Fue una suerte encontrarte (Serie escocesa)

139- Renunciaré a ti.

140- Nunca creí ser tan feliz (Serie Texas)

141- Eres lo mejor que me ha regalado la vida.

142- Era el destino, jefe (Serie oficina)

143- Lady Elyse (Serie época)

144- Nada me importa más que tú.

145- Jamás me olvidarás (Serie oficina)

146- Me entregarás tu corazón (Serie Texas)

147- Lo que tú desees de mí (Serie Vikingos)

148- ¿Cómo te atreves a volver?

149- Prometido indeseado. Hermanas Laurens 1 (Serie época)

150- Prometido deseado. Hermanas Laurens 2 (Serie época)

151- Me has enseñado lo que es el amor (Serie Montana)

152- Tú no eres para mí

153- Lo supe en cuanto le vi

154- Sígueme, amor (Serie escocesa)

155- Hasta que entres en razón (Serie Texas)

156- Hasta que entres en razón 2 (Serie Texas)

157- Me has dado la vida

158- Por una casualidad del destino (Serie Las Vegas)

159- Amor por destino 2 (Serie Texas)

160- Más de lo que me esperaba (Serie oficina)

161- Lo que fuera por ti (Serie Vecinos)

162- Dulces sueños, milady (Serie Época)

163- La vida que siempre he soñado

164- Aprenderás, mi amor

165- No vuelvas a herirme (Serie Vikingos)

166- Mi mayor descubrimiento (Serie Texas)

167- Brujas IV (Cristine) (Fantasía)

168- Sólo he sido feliz a tu lado

169- Mi protector

170- No cambies nunca, preciosa (Serie Texas)

171- Algún día me amarás (Serie época)

172- Sé que será para siempre

173- Hambrienta de amor

174- No me apartes de ti (Serie oficina)

175- Mi alma te esperaba (Serie Vikingos)

176- Nada está bien si no estamos juntos

177- Siempre tuyo (Serie Australia)

178- El acuerdo (Serie oficina)

179- El acuerdo 2 (Serie oficina)

180- No quiero olvidarte

181- Es una pena que me odies

182- Si estás a mi lado (Serie época)

183- Novia Bansley I (Serie Texas)

184- Novia Bansley II (Serie Texas)

185- Novia Bansley III (Serie Texas)

186- Por un abrazo tuyo (Fantasía)

187- La fortuna de tu amor (Serie Oficina)

188- Me enfadas como ninguna (Serie Vikingos)

189- Lo que fuera por ti 2

190- ¿Te he fallado alguna vez?

191- Él llena mi corazón

192- Contigo llegó la felicidad (Serie época)

193- No puedes ser real (Serie Texas)

194- Cómplices (Serie oficina)

195- Cómplices 2

196- Sólo pido una oportunidad

Novelas Eli Jane Foster

1. Gold and Diamonds 1
2. Gold and Diamonds 2
3. Gold and Diamonds 3
4. Gold and Diamonds 4
5. No cambiaría nunca
6. Lo que me haces sentir

Orden de serie época de los amigos de los Stradford, aunque se pueden leer de manera independiente

1. Elizabeth Bilford
2. Lady Johanna
3. Con solo una mirada
4. Dragón Dorado
5. No te merezco
6. Deja de huir, mi amor
7. La consentida de la Reina
8. Lady Emily
9. Condenada por tu amor
10. Juramento de amor
11. Una moneda por tu corazón
12. Lady Corianne
13. No quiero amarte
14. Lady Elyse

También puedes seguirla en las redes sociales y conocer todas las novedades sobre próximas publicaciones.